

GRANDES TEMAS DEL PENSAMIENTO MEDIEVAL





GRANDES TEMAS DEL PENSAMIENTO MEDIEVAL

Autor: César Oswaldo Ibarra

Grupo de Investigación:
Cibercultura y territorio

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora Académica y de Investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de Medios y Mediaciones Pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de Relaciones Intersistémicas e Internacionales

Martha Viviana Vargas Galindo

**Vicerrectora de Inclusión Social para el Desarrollo Regional
y la Proyección Comunitaria**

Einar Iván Monroy Gutiérrez

Decano Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Juan Sebastián Chiriví Salomón

Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz

Líder Sello Editorial UNAD

Grandes temas del pensamiento medieval

Autor: César Oswaldo Ibarra

Grupo de Investigación: Cibercultura y territorio

ISBN: 978-628-7857-43-8

e-ISBN: 978-628-7857-44-5

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá

Mayo de 2026.

Corrección de textos: Milena Espinosa Manrique

Diagramación: Angélica García

Edición integral: Hipertexto - Netizen

Cómo citar este libro: Ibarra, C. O. (2026). *Grandes temas del pensamiento medieval*. Sello Editorial UNAD.

DOI: <https://doi.org/10.22490/UNAD.9786287857445>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.
https://co.creativecommons.org/?page_id=13.





RESEÑA DEL LIBRO

El libro de texto *Grandes temas del pensamiento medieval*¹ presenta de manera organizada una serie de temas relacionados con la filosofía y otras ciencias en la Edad Media, los cuales se consideran importantes en el desarrollo de distintas disciplinas a lo largo de la historia de Occidente. Dichos temas se han organizado por áreas temáticas en lugar de cronológicamente para una mejor asimilación conceptual.

El texto propone una visión integral del Medioevo como un tiempo en el que se desarrollaron propuestas muy interesantes en todos los campos del conocimiento, contrario al oscurantismo que el modernismo le atribuyó a la época. En particular, se observa cómo los pensadores y las pensadoras medievales (que también las hubo y muy buenas), con las herramientas que tenían a su alcance y bajo unas circunstancias muy complejas, aportaron ideas y conocimientos de gran valor intelectual y científico.

En ese sentido, la finalidad de este libro es brindar a los estudiantes de Filosofía Medieval información complementaria a la que reciben en sus cursos, así como una visión clara e imparcial de la filosofía y el pensamiento en la Edad Media.

1

La portada del libro es una imagen generada por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.



RESEÑA DEL AUTOR

César Oswaldo Ibarra

Es licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomás; especialista en Educación, Cultura y Política de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), y magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

Es docente de carrera de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), donde pertenece al grupo de investigación Cibercultura y Territorio del programa de Filosofía.

Es par académico del Ministerio de Educación Nacional. Además, es miembro pleno de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval y miembro del Comité Directivo de esta.

Entre las principales publicaciones de las que ha sido autor principal o coautor, se destacan las siguientes:

- *Grandes pensadoras de la Edad Media*
- *Filosofía antigua para jóvenes: Selección de textos filosóficos dirigidos a los jóvenes de hoy* (autor principal)
- *La universidad latinoamericana y su entorno: Memorias del I Congreso Internacional de Proyección Social Extensión* (coautor)
- *Microfranquicias solidarias con población en condiciones de vulnerabilidad innovación social para la paz* (coautor)
- *Humanismo cristiano* (coautor)
- *Pensamiento filosófico* (coautor)



CONTENIDO

RESEÑA DEL LIBRO	5
RESEÑA DEL AUTOR	7
INTRODUCCIÓN	13
La Edad Media	15
CAPÍTULO 1. LA CIENCIA EN LA EDAD MEDIA	17
Lección 1. La ciencia medieval	20
Lección 3. La alquimia medieval	45
Referencias	56
CAPÍTULO 2. LA TEOLOGÍA EN LA EDAD MEDIA	59
Lección 4. La naturaleza de Dios	61
Lección 5. El problema del mal	78
Lección 6. La teología negativa	89
Referencias	100



CONTENIDO

CAPÍTULO 3. LA FILOSOFÍA EN LA EDAD MEDIA	103
Lección 7. La fe o la razón	106
Lección 8. El problema de los universales	120
Lección 9. La lógica medieval	131
Referencias	141
CAPÍTULO 4. LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN LA EDAD MEDIA	143
Lección 10. La mujer en la Edad Media	146
Lección 11. El protofeminismo medieval	162
Lección 12. La relación entre la Iglesia y el Estado	173
Lección 13. La estética medieval	188
Lección 14. La educación medieval	200
Referencias	208
CONCLUSIONES	213
LECTURAS RECOMENDADAS	215



INTRODUCCIÓN

Contrario a lo que afirma el modernismo, como parte de su discurso ideológico, la Edad Media no fue una época oscurantista enemiga de las ciencias. En cambio, fue una época en la que se desarrollaron diversas disciplinas, con las limitaciones de un período en el que Europa se estaba configurando y reconfigurando en medio de guerras e invasiones.

La ciencia clásica, desarrollada por los griegos y los romanos, sirvió de plataforma para los avances que más tarde se lograrían en la Edad Media. En algunos casos, estos fueron muy acertados y representaron saltos cualitativos enormes, como la definición del pénsum académico y la aparición de la universidad, hechos que impulsaron el desarrollo de todas las ciencias. Precisamente, la conjunción de diversos pueblos (griegos, romanos, bárbaros, cristianos, árabes y judíos) permitió un diálogo intercultural muy interesante, cuyos aportes contribuyeron a ampliar el corpus científico del Medioevo.

Cabe aclarar que, al ser un texto de formación, este libro no pretende ser exhaustivo. En total se presentan catorce temas de distintas categorías, que recogen los avances alcanzados en diversas disciplinas durante el Medioevo.

La invitación es a seguir estudiando los temas y a profundizar en los mismos. Esta tarea permitirá tener una visión de conjunto sobre la Edad Media y distanciarse de los prejuicios y estereotipos en los que siempre se ha querido encasillar.

Bienvenidos a este encuentro con la cultura del Medioevo.



LA EDAD MEDIA

La Edad Media más que una época es una era. Tuvo una duración de mil años, desde que los hérulos, encabezados por Odoacro, dieron la estocada final al debilitado Imperio romano en el 476 hasta que el Imperio turco saqueó la gran ciudad de Constantinopla, dando fin al otrora poderoso Imperio bizantino en 1453.

En historia es muy difícil establecer hitos que marquen el paso de una época a otra porque, generalmente, las realidades que producen los cambios son muy complejas y no responden a hechos determinados, sino a contextos sociales y culturales diversos. Para comprender adecuadamente esta era, es necesario dividirla. Para ello, se consideran algunos hitos que se alcanzaron a lo largo de esta. Aunque se pueden utilizar diversos criterios para su división, lo más conveniente es dividirla en tres etapas, de modo que los mil años que duró el Medioevo no se perciban como tiempos sin mayores novedades. En este texto se empleará la siguiente división: Temprana Edad Media, Alta Edad Media y Baja Edad Media.

La Temprana Edad Media transcurrió entre los siglos IV y IX, desde la caída del Imperio romano de Occidente hasta el año 1.000, en el que, según el libro del Apocalipsis, se acabaría el mundo, lo que causó una serie de fenómenos culturales y religiosos importantes. En este período, la Europa clásica se reconfiguró con la consolidación del cristianismo, el cual los emperadores habían convertido en la religión oficial del Estado.

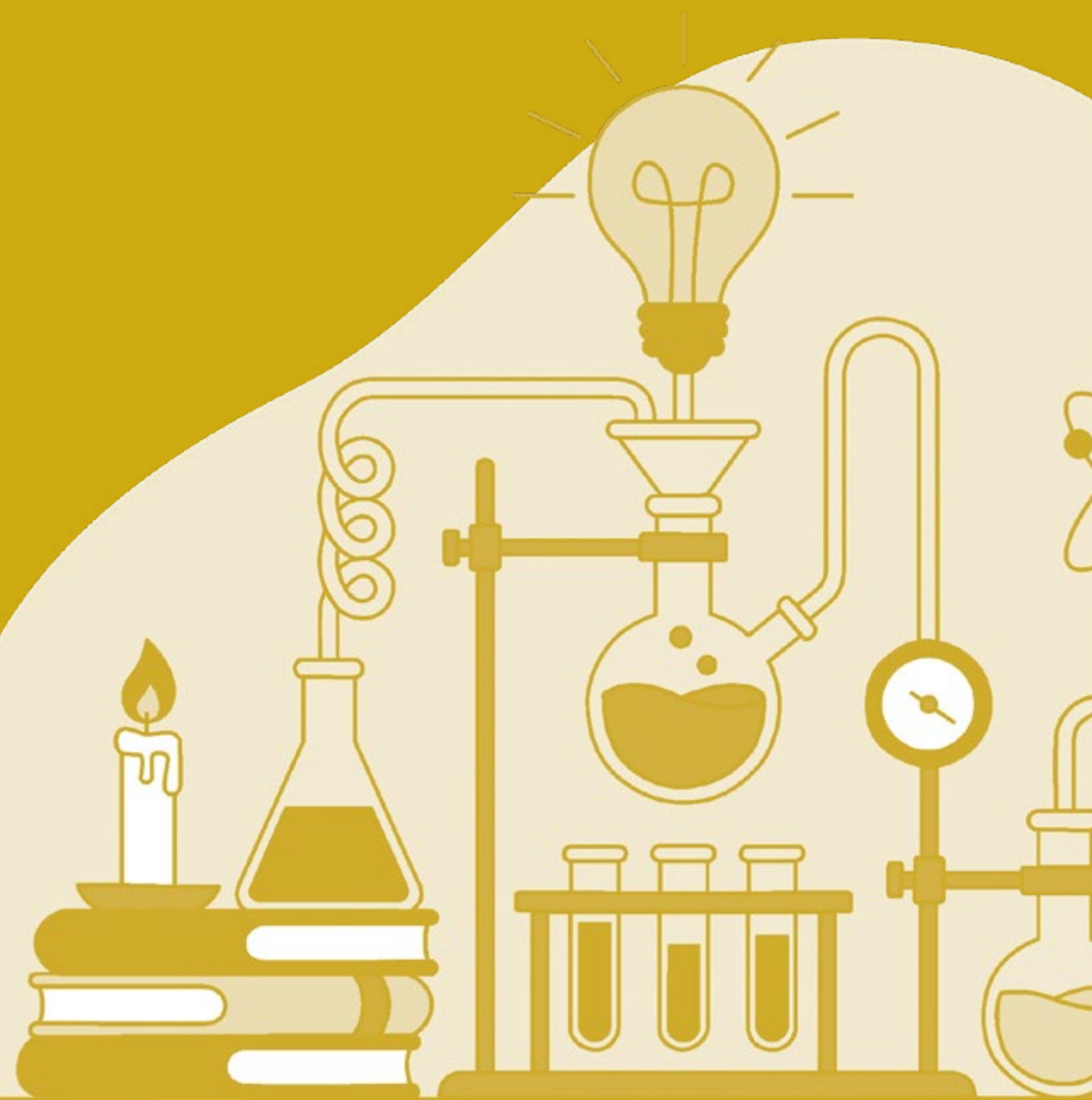
La Alta Edad Media transcurrió entre los siglos X y XIII. Este período inició tras el final de la Temprana Edad Media y finalizó como consecuencia de los cambios sociales derivados de la crisis generada por la peste negra, la gran epidemia que diezmo a Europa. Fue un tiempo de esplendor cultural, académico y científico que, desafortunadamente, quedaría truncado con la peste.

La Baja Edad Media comenzó con la epidemia y supuso el declive de la cultura medieval. El despoblamiento causado por millones de muertes y el cambio climático afectaron la agricultura produciendo hambrunas y, con ellas, revueltas y protestas contra el orden establecido. La caída de Constantinopla fue el puntillazo final no solo para esta época, sino para toda la Edad Media, dando paso al Renacimiento y al modernismo.



CAPÍTULO 1

LA CIENCIA EN LA EDAD MEDIA







Contrario a lo que la mayoría piensa, en la Edad Media se dieron grandes desarrollos científicos, algunos de ellos muy importantes. En medio de los controles y las limitaciones que supone un tiempo en el que prima la religión de manera férrea, muchos hombres y mujeres hicieron valiosos aportes en varias disciplinas.

Los monasterios contribuyeron a conservar el conocimiento del mundo antiguo en sus bibliotecas y, mediante la copia de manuscritos, que salvaron gran parte del pensamiento clásico. Por su parte, las universidades, herederas de las escuelas, promovieron en gran medida el debate científico y filosófico.

Adicionalmente, la confluencia de culturas (islámica, bizantina, cristiana y judía, entre otras) posibilitó el enriquecimiento del conocimiento científico. Fenómenos como el de la Escuela de Traductores de Toledo permitieron que algunas de esas culturas pudieran dialogar y construir conocimientos nuevos.

Aún con limitaciones se empezó a experimentar, y el método científico se fue configurando como una herramienta para hacer ciencia. Desde la alquimia, se hicieron descubrimientos en química y farmacopea que serían claves en el desarrollo de esas ciencias. Otro tanto se puede afirmar de las demás disciplinas.

Sin tener tantas herramientas como las que se tendrían en el modernismo o en el mundo contemporáneo, durante la Edad Media se hizo ciencia y se realizaron grandes aportes a este campo, que beneficiaron a la humanidad y marcaron la historia de la ciencia.

Lección 1. La ciencia medieval

Figura 1. Laboratorio de alquimia



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

La Edad Media fue un período histórico extenso que abarcó casi mil años, desde la caída del Imperio romano ante el avance de los bárbaros en el 476 hasta la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453. También fue un período de gran complejidad por la confluencia de diversas culturas porque, contrario a lo que se suele pensar, no fue una época solamente cristiana, en ella coexistieron otras culturas como la árabe y la judía. Cada una de esas culturas aportó al acervo científico y cultural del Medioevo, aunque ya se tenían unas bases que habían dejado los griegos y los romanos, las cuales se podían encontrar en aplicaciones tecnológicas y grandes desarrollos en matemáticas, astronomía y medicina, por señalar algunos campos. De esta manera, la ciencia medieval se alimentó de diversas fuentes y continuó desarrollando los conocimientos que había heredado.

Quienes siguen creyendo que la Edad Media fue un período de estancamiento histórico pueden pensar que la ciencia se detuvo en esa época, pero no fue así. La ciencia medieval tuvo importantes desarrollos a pesar de las limitaciones que hubo debido a cuestiones ideológicas y religiosas mediadas por el papel hegemónico de la Iglesia católica o a fenómenos tan críticos como el de la peste negra.

En esta lección aprenderás acerca del desarrollo y los alcances que tuvo la Edad Media desde la perspectiva de la ciencia.

Conocimientos previos

- ¿Qué tanto conoces o te imaginas de la ciencia en la Edad Media?
- ¿Conoces a algún científico o científica medieval?
- ¿Cómo te imaginas el trabajo de un científico en la Edad Media?

Un valioso legado

La ciencia medieval no partió de cero ni fue un nuevo descubrimiento. Tres grandes culturas marcaron el pensamiento científico medieval: por un lado, los griegos y los romanos, y, por otro lado, los árabes, quienes llevaron a Europa nuevos conocimientos y posibilitaron el redescubrimiento del corpus aristotélico.

Los griegos

La ciencia medieval tomó como punto de partida los avances científicos de los griegos, que son la base del desarrollo de la ciencia en Occidente. Impulsados por la filosofía, especialmente por el racionalismo y el realismo de Aristóteles, los griegos pudieron superar las limitaciones que imponían la mitología y las supersticiones, y buscaron explicaciones más lógicas de la realidad. La observación del mundo natural y el control de este permitieron a la Grecia clásica el desarrollo del método deductivo, que ordena el pensamiento permitiendo pasar de premisas simples a conclusiones específicas.

Estas bases permitieron un amplio desarrollo de casi todas las ciencias. En matemáticas, los aportes de Pitágoras, Euclides y Arquímedes sentaron las bases para esta ciencia; en astronomía, Aristarco de Samos defendió la idea de que la Tierra gira en torno al Sol; en física, Arquímedes hizo aportes sobre el comportamiento de los fluidos y los cuerpos (principio de Arquímedes), e inventó métodos para calcular el volumen

de objetos de forma irregular, entre otras cosas; en medicina, Hipócrates, padre de esta ciencia, definió no solo los procedimientos básicos de la medicina, sino también sus implicaciones éticas (Juramento Hipocrático), y, en filosofía, Sócrates, Platón y Aristóteles establecieron los cimientos de toda la cultura occidental.

En particular, la Edad Media consideró a Aristóteles y su sistema como la autoridad central en el desarrollo científico. Las ideas del Estagirita sobre la naturaleza y la ciencia eran tan claras que terminaron poniendo en crisis incluso los fundamentos religiosos del Medioevo.

Sin lugar a dudas, se puede afirmar que la cultura occidental tiene como cimientos los aportes científicos, sociales, políticos y culturales del mundo griego.

Los romanos

Herederos del pensamiento griego, los romanos establecieron un imperio gigantesco con enormes desafíos por las distancias y las limitaciones naturales. Esto hizo que no se ocuparan tanto del conocimiento teórico como los griegos, sino que se dedicaran más a las aplicaciones prácticas del conocimiento. En ese sentido, los aportes romanos a la ciencia más importantes se concentraron en la ingeniería y la arquitectura, lo que les permitió construir enormes obras públicas como el Coliseo romano, los acueductos o las carreteras que les permitían trasladar ejércitos enteros en condiciones adecuadas y en tiempos relativamente cortos. Estas obras suponían conocimientos científicos precisos y muy avanzados en áreas como la hidráulica o la mecánica, por ejemplo.

Sin embargo, no todo se trataba de obras para el mundo romano. A partir de la medicina griega, hicieron grandes aportes a la cirugía y la farmacología. La necesidad de alimentar a la enorme ciudad de Roma, que un siglo antes de Cristo ya contaba con un millón de habitantes, llevó a los romanos a desarrollar técnicas agrícolas que les permitieran maximizar la producción y la distribución de alimentos, algunos de los cuales provenían de lugares tan distantes como la actual España.

Si bien los romanos no hicieron grandes aportes teóricos a la ciencia (a excepción del derecho y la filosofía estoica), encontraron soluciones prácticas a problemas acuciantes, lo que les permitió desarrollarse como una gran cultura, cuya influencia llega hasta la actualidad.

Los árabes

En el 476, el rey hérulo Odoacro depuso al emperador Rómulo Augústulo, poniendo fin al Imperio romano que ya estaba bastante afectado por graves problemas internos: una extensión geográfica exagerada; el no poder contar con un ejército propio que lo obligaba a acudir a mercenarios, no siempre fieles al Imperio; el centralismo administrativo; entre otros. El ímpetu de los pueblos bárbaros que invadían las provincias romanas, la aparición de nuevos reinos, la inseguridad y las crisis económicas que acompañaron la caída del Imperio, y las luchas entre los nuevos pueblos que iban surgiendo hicieron que Europa entrara en una crisis generalizada. La ciencia se detuvo hasta que se consolidaron las nuevas realidades políticas y culturales.

En la lejana Arabia apareció una nueva religión y una cultura muy poderosa: el islam, que empezó a extenderse por Oriente Medio, el norte de África y el sur de Europa con una fuerza imparable. Con los grandes guerreros y conquistadores llegaron filósofos, teólogos y científicos que traían nuevas ideas, al igual que textos de autores como Aristóteles, Ptolomeo y Galeno que habían llegado a ellos a través de Bizancio y las grandes bibliotecas de Persia. Estas obras fueron reintroducidas a Europa, ya que muchas de ellas se habían perdido, mientras que otras se conservaban en los grandes monasterios. Traducidas al latín, estas obras, particularmente las de Aristóteles, volvieron a abrir las puertas de la cultura en Occidente, produciendo un *boom* que traería enormes consecuencias para el pensamiento porque las religiones monoteístas (cristianismo, judaísmo e islam) tendrían que ajustar sus textos sagrados y sus creencias a las categorías científicas de Aristóteles, que los superaban desde el punto de vista científico y cultural.

Pero los árabes no solo llevaban libros antiguos, también llevaban grandes aportes desde el punto de vista científico. Los avances en medicina, astronomía, filosofía y teología que alcanzaron los árabes eran significativos. Avicena con su *Canon de Medicina* y Averroes con sus comentarios revolucionaron tanto la medicina como la filosofía. En otros campos, como las matemáticas y la geografía, alcanzaron avances extraordinarios y mejoraron la navegación marítima con el uso del astrolabio, que permitía hacer cálculos más exactos que los que hasta entonces existían e incluso calcular la hora.

Pensador medieval



San Alberto Magno (1193-1280)

Filósofo y científico medieval de origen alemán. Santo y doctor de la Iglesia.

Polímata (geógrafo, filósofo, teólogo, químico, botánico, zoólogo, astrólogo, etcétera).

Hizo grandes avances en alquimia, botánica y mineralogía. Se le atribuye el descubrimiento del arsénico.

El aporte científico y cultural de los árabes a Europa fue fundamental y permitió que todas las ciencias avanzaran de una manera muy importante.

La ciencia medieval

Sobre estas bases griegas, romanas y árabes, el Medioevo hizo su propio desarrollo científico y sus propios avances. De ninguna manera se puede afirmar que la Edad Media fue del todo oscurantista o que significó dar un paso atrás en todos los órdenes. Eso es falso y corresponde a lo que se llama la leyenda negra de la Edad Media, inventada por el Romanticismo y basada en un odio visceral contra la Iglesia católica, institución que llenó el vacío de poder que dejó la desaparición del Imperio romano y que, a pesar de su aparato ideológico, conservó muchas instituciones científicas del período griego y romano.

Como todas las épocas, incluso la nuestra, en la que coexisten avances científicos extraordinarios con grandes injusticias sociales, la Edad Media tuvo sus momentos de luz y de sombra. Pretender que en la Edad Media todo fue sombra es tan injusto como sería iluso afirmar que todo fue luz.

Con respecto a la ciencia, la Edad Media preservó la cultura antigua en los grandes monasterios, donde se hicieron copias y traducciones de los autores griegos y romanos; creó las universidades, el gran invento cultural y científico del Medioevo, e impulsó avances en todas las ciencias.

Sin lugar a dudas, la ciencia y la cultura actuales tienen una gran deuda con la cultura clásica, al igual que con la cultura medieval. Occidente no se puede entender sin el mundo medieval, ignorarlo no solo sería una injusticia, sino también un acto de ignorancia.

La alquimia

Aunque puede parecer una práctica algo ingenua, la alquimia medieval (heredera de prácticas egipcias y de otras culturas) es una verdadera protociencia y es la precursora de muchos conocimientos científicos en la Edad Media. La alquimia es una ciencia práctica que tenía grandes pretensiones, entre ellas la transmutación de los metales innobles, como convertir plomo en oro, y la producción del elixir de la vida, que aseguraría la vida eterna a

Glosario

Pandidakterion:

Universidad de Constantinopla, fundada por Teodosio II en el 425 d. C. y refundada por Constantino IX en 1046. Estaba formada por varias facultades en las que se enseñaba filosofía y derecho, entre otras disciplinas. Estuvo activa hasta la llegada de los turcos en el siglo XV.

madraza:

Escuela religiosa o secular del mundo árabe, en la que se forman profesionales de todas las disciplinas. Las primeras madrazas se fundaron hacia 1330 y se mantienen hasta ahora. La Madraza de Qarawiyyin, fundada en Fez (Marruecos) en el 859, se considera la universidad más antigua del mundo en funcionamiento.

quien lo consiguiera. En la búsqueda por alcanzar estos objetivos puntuales, los alquimistas inventaron procedimientos y utensilios, y, de manera muchas veces casual, descubrieron nuevos materiales e incluso algunos elementos de la tabla periódica.

Otros aportes importantes de los alquimistas se relacionan con la medicina y, especialmente, con la farmacopea. Personajes como san Alberto Magno, Paracelso y santo Tomás de Aquino aportaron significativamente a la alquimia medieval y a la ciencia en general, entre otras cosas, al crear y perfeccionar el método científico.

Las universidades

La mayor institución medieval propiamente dicha y estrechamente relacionada con el desarrollo de la ciencia es la universidad. Heredera del sistema escolar impuesto por el emperador Carlomagno con ayuda del monje inglés Alcuino de York, sus orígenes se encuentran alrededor de los siglos XII y XIII. La Universidad de Bolonia en la actual Italia es la primera institución en usar tal denominación en 1317, aunque su fundación fue en 1088; esta es la primera universidad tal como la entendemos hoy en Occidente. También existían otras formas de educación superior, como el Pandidakterion (Universidad de Constantinopla), fundado en el siglo V, o la Madraza de Qarawiyyin, en Marruecos, fundada en el 859.

La universidad medieval permitió el conocimiento sistemático y riguroso, y, con ello, el desarrollo de la ciencia en general. Si bien las cátedras de teología y filosofía eran las más importantes, también hubo cátedras de medicina y derecho, entre otras.

La Universidad de París, la Universidad de Oxford y la Universidad de Bolonia, entre otras, le dieron un esplendor al conocimiento en el Medioevo. La rápida expansión de las universidades por toda Europa y el prestigio de los grandes maestros contribuyeron a universalizar y a formalizar el conocimiento.

Las ciencias

Todas las ciencias tuvieron desarrollos más o menos avanzados en la Edad Media, dentro de las limitaciones propias de una época histórica tan compleja, marcada por la configuración de los territorios, las cruzadas y la pandemia de la peste negra, entre otros. A continuación, se presentan los principales aportes de la Edad Media a algunas de las ciencias.

En la medicina, partiendo de los conocimientos heredados de Galeno, Hipócrates y los grandes médicos árabes, se popularizaron procedimientos médicos como la sangría. A su vez, en los monasterios se desarrolló la farmacopea, basada en hierbas medicinales

y fórmulas magistrales. Se establecieron hospitales y escuelas de medicina, como la Escuela de Salerno en la actual Italia, donde se estudiaba esta ciencia con rigor científico y de manera muy organizada para la época. La peste negra y el tratamiento de infecciones permitieron hacer avances importantes sobre el manejo de los enfermos, a veces a costa de muchos muertos debido al desconocimiento de cómo se producían los contagios.

La astronomía era una ciencia muy importante en la Edad Media, ya que no se contaba con muchas herramientas para los viajes por mar o por tierra, especialmente por los desiertos, donde los puntos de referencia son escasos o nulos. Los astrónomos de esos tiempos desarrollaron y mejoraron herramientas como el astrolabio y el cuadrante, que permitían hacer cálculos más precisos y desarrollar modelos cosmológicos con precisión considerando las herramientas disponibles. Aunque predominaba el sistema ptolemaico que aseguraba que la Tierra era el centro del universo, sus cálculos permitieron posteriormente afianzar el sistema copernicano en el que la Tierra gira alrededor del Sol.

Las inmensas catedrales góticas y las majestuosas mezquitas y palacios evidencian el gran desarrollo tanto de la ingeniería como de la arquitectura, sobre todo teniendo en cuenta que no se contaba con columnas de hierro ni con cemento como el que se usa actualmente. El estilo gótico permitió que las iglesias se elevaran hacia el cielo, pero supuso grandes desafíos para sostener el peso de las piedras y dar estabilidad a las construcciones, por lo que se usaron contrafuertes sin los cuales no se hubiera podido llegar a sobrepasar los cien metros de altura, como se logró en la catedral de Colonia, en Alemania.

Lo que entonces se llamaba la *filosofía natural*, que abarcaba ciencias naturales como la física, la biología y la botánica, también tuvo grandes avances. La observación de los fenómenos naturales confirmaba la creación divina del universo y, desde esa premisa, se hicieron descubrimientos en óptica y en la clasificación de los seres vivos, entre otros.

Limitaciones de la ciencia medieval

Evidentemente, no podemos esperar que en la Edad Media se hiciera ciencia como la hacemos en nuestro tiempo, porque no se tenían las herramientas que actualmente tenemos y, además, había ciertas condiciones que hoy pueden parecer irrelevantes, pero que en ese entonces eran muy difíciles de manejar.

En primer lugar, el modelo geocéntrico de Ptolomeo que afirmaba que la Tierra era el centro del universo y que se cimentaba sobre importantes textos bíblicos no permitía avanzar significativamente en los estudios astronómicos; asimismo, la idea imperante de que la Tierra era plana frenaba el desarrollo de las exploraciones marítimas. En segundo lugar, las creencias y los prejuicios no permitían que se desarrollaran plenamente los métodos



experimentales; esto hizo que muchas disciplinas científicas no avancen como lo hubieran podido hacer. En último lugar, estaba el papel que desempeñaba la religión, la cual muchas veces imponía la interpretación literal de los textos bíblicos en contra de las evidencias que se iban encontrando en el quehacer científico; esto repercutió en un avance lento de las ciencias y en ocasiones en la sospecha de herejía.

El legado de la ciencia medieval

A pesar de las limitaciones en los recursos con los que se contaba y de los desafíos que suponía el papel hegemónico de la Iglesia católica y la preponderancia de la teología como ciencia primera, en la Edad Media se hicieron grandes avances en todos los campos de la ciencia. Dichos conocimientos hicieron valiosos aportes al conocimiento en Occidente y lo enriquecieron.

Un aporte fundamental que debemos a la Edad Media y especialmente a la Iglesia y a los monjes es la preservación del conocimiento clásico en sus grandes bibliotecas. De no ser por ellos, la humanidad habría perdido una parte fundamental de su sabiduría. La universidad también hace parte de ese gran legado medieval; hoy por hoy, esta institución sigue creando y transmitiendo conocimiento.

Por último, cabe mencionar que, si bien el modernismo negó la importancia del Medievo, se valió de sus contribuciones para seguir avanzando en la construcción del conocimiento científico.

A modo de conclusión

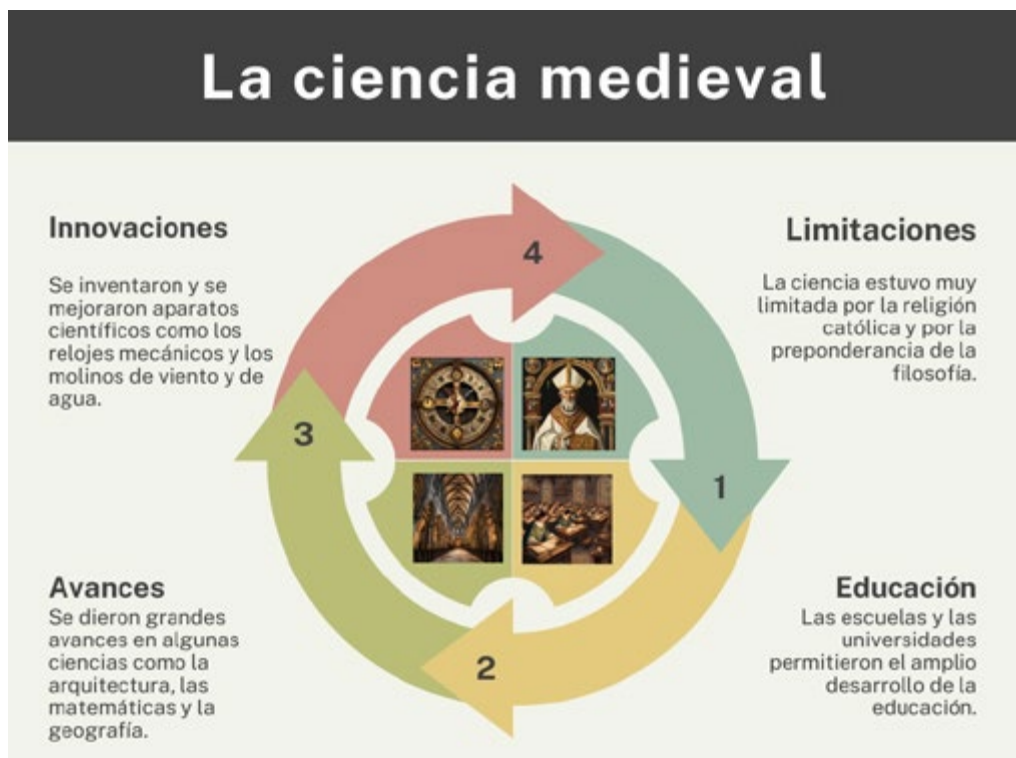
A pesar de los prejuicios y de la leyenda negra que se ha tejido a su alrededor, la Edad Media tuvo importantes desarrollos científicos que han contribuido a enriquecer el conocimiento humano y la comprensión del universo, y a partir de los cuales se han construido nuevas ideas. El conocimiento humano no es estático, sino un *continuum*, una espiral gigante que se va desarrollando sobre ideas previas. Estas son el resultado de grandes esfuerzos de hombres y mujeres que crearon sistemas científicos que probablemente hoy ya no son válidos, pero que, en su tiempo, dieron sentido a la vida humana y a la sociedad.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 2. La ciencia medieval

Fuente: elaboración propia.



Texto seleccionado

Figura 3. Hildegarda de Bingen



Hildegarda de Bingen (1098-1179) fue una santa y doctora de la Iglesia católica. Conocida también como la sibila del Rin y la profetisa teutónica, fue monja benedictina y abadesa, además de polímata, filósofa, teóloga y científica. Es la personalidad femenina más destacada de la Edad Media.

Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

La creación y su influjo en el ser humano

Elementos y firmamento. Dios hizo los elementos del mundo, y estos elementos están en el hombre y el hombre está trabajado por ellos, y son el fuego, el aire, la tierra y el agua. Estos cuatro elementos están intrincados y unidos entre sí, de suerte que ninguno puede separarse del otro y así se contienen al mismo tiempo en lo que se llama firmamento.

Sol y estrellas. En lo más alto, el sol envía su esplendor y su fuego a través de los elementos. Alrededor del sol hay estrellas de mucha magnitud y claridad que, como montes, se extienden por el firmamento hasta la tierra, por lo cual, cuanto más próximas están a la tierra, tanto más brillantes parecen. Pero alrededor del sol hay otras estrellas de menor magnitud y claridad que son como valles en comparación con las estrellas mencionadas antes, y por eso son menos visibles.

Tempestad. Cuando el calor es mayor, y mayor es la efervescencia del fuego en el éter, el ardor produce a veces una repentina ebullición y una peligrosa inundación de aguas que precipita a la tierra, de donde surgen las tempestades y el romperse las nubes: como cuando una olla puesta a fuego intenso entra de repente en ebullición y rezuma la espuma. Estas tempestades muy frecuentemente ocurren

por juicio de Dios a causa de males pasados, a causa de males perpetrados por los hombres, o para manifestar futuros peligros de guerras, de hambre o de muerte repentina. Porque todas nuestras obras tocan los elementos y por eso se agitan, porque nuestras obras también se desarrollan con los elementos. Cuando hay menos calor y el fuego en el éter arde menos, se produce menos ebullición e inundación de aguas; como le ocurre también a alguna olla que produce poca ebullición y emite menos espuma. Cuando el aire está templado por el fuego y el agua, produce una temperatura suave como una olla puesta a fuego lento que calienta suavemente. Cuando el sol asciende, de forma que su fuego arde con fuerza en lo alto del cielo, entonces el aire está seco y árido por el ardor del sol y el propio fuego del sol toca el fuego del trueno.

Trueno. En el trueno hay un fuego de justicia, frío y hedor. Pero cuando el fuego del sol toca al del trueno, este se estremece un poco y produce algunos relámpagos de poca intensidad.

Rayo. El relámpago murmura suavemente y entonces se detiene como el hombre que, una vez movido a ira no la lleva a término, sino que la refrena y la controla. A veces el fuego del trueno se estremece por el excesivo ardor del sol que lo lleva a gran conmoción, de suerte que lanza violentos y peligrosos rayos y exalta con fuerza su voz, como el hombre que movido fuertemente por la ira lleva a cabo acciones peligrosas. También en ocasiones el fuego superior del trueno, tocado por el fuego del sol, hace que el frío que hay en el trueno se reúna en un solo lugar, de la misma manera que el agua se congela en una gota, y aquel frío lleva granizo a las nubes, las nubes lo reciben, lo dispersan, y lo lanzan hacia la tierra. (De Bingen, 2013, pp. 28-29)

Actividad lúdica

Más allá de los prejuicios que se han difundido en Occidente sobre la Edad Media como un período oscurantista, la ciencia alcanzó grandes desarrollos en distintos campos gracias a hombres y mujeres del Medioevo. En esta actividad conocerás a algunos de los científicos medievales más importantes.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos de los desarrollos tecnológicos más importantes que se dieron en al-Ándalus, territorio de la península ibérica bajo dominio musulmán durante la Edad Media (la actual España). Estos desarrollos ponen en evidencia que se lograron avances científicos significativos en el Medioevo.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

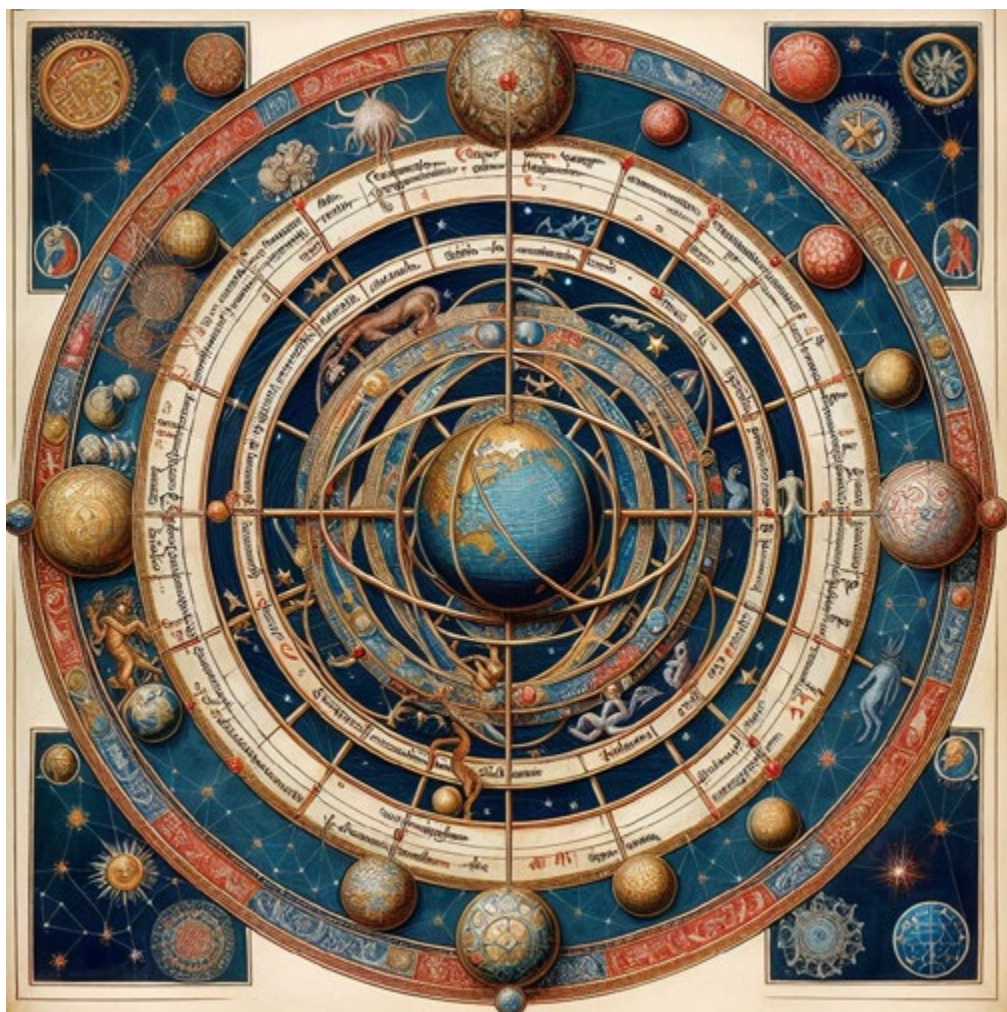
Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué resaltarías de los contenidos de esta lección en relación con el desarrollo de la ciencia en la Edad Media?
- ¿Crees que el conocimiento debe tener reglas éticas y límites que no se puedan sobrepasar? Justifica tu respuesta y da un ejemplo.
- ¿Qué juicio ético harías sobre algunos descubrimientos científicos que se usan para la guerra o para producir alucinógenos, por ejemplo?

Lección 2. La cosmología medieval

Figura 4. El universo



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

La cosmología actual se puede considerar como una subdisciplina de la física o de la astronomía. Sin embargo, en la Edad Media, período en el que priman tanto la teología como la filosofía, la cosmología podría ser más bien una subdisciplina de la filosofía, ya que esta ciencia estudia el origen, el funcionamiento y el fin del cosmos. En efecto, en el Medioevo (período histórico que va desde el siglo V hasta el siglo XV) se entrecruzan tanto el pensa-

miento aristotélico como la poderosa influencia de la teología católica, estas corrientes definen en gran medida la cosmología medieval.

La forma de ver y entender el universo en la Edad Media hace parte de la cosmovisión medieval, marcada por una jerarquía basada en el geocentrismo. Este consideraba, con base en la Biblia y Ptolomeo (100-170), el gran científico egipcio de ascendencia griega, que el centro del universo era la Tierra, la cual estaba fija, y que alrededor suyo se movían todos los cuerpos celestes. Esta visión geocéntrica definió la cosmología medieval hasta que dicho paradigma fue reemplazado en el Renacimiento por la revolución copernicana, que afirmó que el centro del universo era el Sol.

Esta cosmología geocéntrica dominó el pensamiento desde los tiempos bíblicos y se mantuvo durante los diez siglos que duró la Edad Media, marcando la forma de pensar y la cotidianidad de los hombres y las mujeres medievales con implicaciones filosóficas y teológicas muy importantes.

En esta lección aprenderás acerca de distintos aspectos del pensamiento cosmológico del Medioevo.

Conocimientos previos

- ¿Cómo crees que se imaginaba el universo una persona en la Edad Media?
- ¿Qué conocimientos o creencias afectarían la idea del cosmos en ese tiempo?
- ¿Crees que la cosmología medieval ha quedado atrás? Justifica tu respuesta.

Contexto

La cosmología medieval, como todos los temas del pensamiento de esa época, tiene influencias de otras culturas y corrientes filosóficas y teológicas que es necesario tener en cuenta para comprender las características de esta disciplina.

La Biblia y el universo

La Biblia, como sabemos, no es un libro con pretensiones científicas; su finalidad es alimentar las creencias de los seguidores de una religión determinada (en un principio, la judía y, posteriormente, la cristiana). En ese sentido, muchas afirmaciones de tipo científico se tendrán que poner en un contexto religioso para no caer en dogmatismos o en francas equivocaciones. Sin embargo, las Sagradas Escrituras permiten conocer cuál era la concepción del cosmos que tenían las personas en la Antigüedad.

El libro del Génesis es fundamental para comprender la cosmología bíblica. Después de la lectura de sus primeros capítulos, queda claro que hay un Dios creador de todo, del que surgen todas las cosas. Igualmente, se puede ver cómo al principio hay un estado caótico que Dios va a ordenar y a llenar de vida.

Sin embargo, lo que más nos interesa es ver cómo la Biblia pone a la Tierra como el centro del universo, dando inicio a lo que posteriormente se llamará el geocentrismo. El Libro de Job muestra de una manera clara esa visión de la Tierra: “Él extiende el norte sobre el vacío, y cuelga la tierra sobre nada” (*Biblia Latinoamérica*, 2025, Job 26:7). La Tierra, entonces, estaría suspendida en medio del espacio sin necesidad de un soporte. Ese espacio vital ha sido entregado a los hombres y las mujeres para que se beneficien de todo lo que Dios ha creado para su deleite, mientras que Él se reserva los cielos como su espacio propio: “Los cielos son los cielos del Señor, y la tierra la ha dado a los hijos de los hombres” (*Biblia Latinoamérica*, 2025, Salmo 115:16).

Otro aspecto interesante está relacionado con los conceptos de luz y tinieblas, el primero refleja la bondad y la presencia divinas, mientras que el otro refleja el caos y la ausencia de Dios: “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana el primer día” (*Biblia Latinoamérica*, 2025, Génesis 1:3-5).

A lo largo de la Biblia, la cual se escribió en un período de unos mil años, muchos conceptos cosmológicos fueron cambiando y adaptándose debido a la influencia de otras culturas y porque los mismos judíos iban refinando sus conocimientos científicos. De todos modos, lo importante e invariable será la idea de Dios como creador, que pone orden en el cosmos y cuida su creación.

Actualmente, la cosmología bíblica se lee no con criterios científicos, sino con una mirada teológica que deja clara la creencia en un Dios bondadoso y providente, así como con unos datos que no tienen pretensiones científicas, sino espirituales. Sin embargo, muchas personas e iglesias insisten en una lectura literal de los textos bíblicos; algunas corrientes como el terraplanismo se mantienen firmes en creencias que contradicen el desarrollo científico.

En definitiva, la cosmología bíblica debe interpretarse dentro de su contexto histórico y cultural, reconociendo la distancia temporal que nos separa de ella.

Aristóteles y los griegos, fascinados por el universo

La influencia del pensamiento helénico es clave para entender todo el aparato científico occidental, ya que sus ideas se extendieron por todo el mundo antiguo y llegaron a Occidente de la mano de los árabes, quienes las descubrieron en las grandes bibliotecas de Bagdad y de Persia. Los griegos inventaron la filosofía como resultado de la curiosidad y del asombro, y como superación de sus propias ideas mitológicas. La mitología es ese conjunto de creencias que los griegos construyeron a partir de la narración de la vida de los dioses, los semidioses y los héroes, quienes modelaron y dirigieron, a veces caprichosamente, la vida de las personas.

Como en la Biblia, los primeros autores griegos asociaron su cosmogonía (relato mítico sobre la creación) a la idea del caos, del cual surgieron tanto los dioses como los elementos que darían forma al cosmos, pasando del caos inicial a un cosmos relativamente ordenado.

Como reacción y rechazo a esas explicaciones mitológicas, apareció, en un segundo momento, la filosofía presocrática. Esta consistió en un conjunto de filósofos y corrientes filosóficas anteriores a Sócrates, que buscaban explicaciones racionales diferentes a aquellas explicaciones míticas que ya no les convencían. Personajes como Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes y Pitágoras buscaban el principio del universo en sustancias materiales o inmateriales.

Aristóteles irrumpió en la filosofía griega con un discurso filosófico basado en las experiencias sensoriales y en la razón. Para el Estagirita, el universo era geocéntrico y la Tierra, que él creía que era esférica y no plana, se dividía en dos regiones: el mundo sublunar y el mundo supralunar. El mundo sublunar estaba cerca de la Tierra, allí se encontraban los elementos primordiales (tierra, aire, agua y fuego) y se caracterizaba por el cambio y el movimiento. El mundo supralunar estaba más allá de la Luna, allí se encontraban los otros cuerpos celestes y se caracterizaba por la perfección y la estabilidad.

Aunque muchas de las ideas griegas sobre el universo y el mundo han sido debatidas por la ciencia moderna, estas siguen siendo importantes porque heredamos de los griegos un método de investigación que busca la verdad más allá de las apariencias y las creencias, así como cuestionarlas para encontrar una explicación racional al mundo natural.

El mundo cristiano

En consonancia con las ideas bíblicas, la cosmología cristiana estaba fuertemente vinculada al modelo ptolemaico que consideraba a la Tierra como el centro del universo. La

Iglesia católica veía como algo connatural la explicación de Ptolomeo que coincidía con interpretaciones literales de la Biblia sobre la centralidad de la Tierra, de la cual derivó la idea de que la humanidad como creación divina estaba en el centro del universo.

Los neoplatónicos, influenciados por Plotino y su escuela, comprendían el universo como una emanación del Uno, el principio único y divino que movía el universo. Esto se traducía en la idea de un universo ordenado y jerárquico, correspondiente a la idea de un Dios perfecto que mantenía el orden de su creación. Para los neoplatónicos, el mundo terrestre y el estelar eran un reflejo de la perfección de la unidad divina. Entre los neoplatónicos, se destaca el gran filósofo Agustín de Hipona que cristianizó las ideas de Platón en su obra *La ciudad de Dios*, la cual repercutió en el pensamiento medieval.

En la Alta Edad Media (siglos X al XIII) apareció el príncipe de los filósofos cristianos: santo Tomás de Aquino. En su obra *Suma teológica* armonizó la teología católica con la cosmología aristotélica y, en general, con todas sus ideas. Santo Tomás, a diferencia de Aristóteles, vio en el fondo del universo y de las fuerzas que lo movían la omnipresencia divina del creador del universo.

Además de los aportes de estos dos grandes filósofos, los más importantes de la Edad Media, es importante conocer los aportes de otros autores. Boecio (480-524), en *La consolación de la filosofía*, se dio a la tarea de combinar las ideas de Aristóteles con una visión cristiana del universo, el cual consideraba como una estructura armónica y ordenada; el filósofo afirmaba, siguiendo a Pitágoras y a Platón, que los astros producían una música celestial inaudible para el oído humano, pero inteligible a través de la razón. El gran sabio Isidoro de Sevilla (560-636), en su obra maestra *Etimologías*, presentó una visión del universo que aunaba la cosmología griega con la cristiana. Finalmente, el filósofo y científico Alberto Magno (1193-1280) presentó un modelo de cosmología afín al aristotelismo.

Estas ideas cosmológicas de la filosofía cristiana también apuntaban a un fin moral y espiritual, en el sentido de que los seres humanos, al conocer la profundidad de los misterios divinos, habrían de ordenar sus vidas al servicio de Dios, quien había hecho todo con tal perfección.

Por otro lado, las universidades, muchas de ellas bajo el control de la Iglesia, buscaban perpetuar las ideas ptolemaicas y bíblicas sobre el orden universal. A su vez, la producción literaria y el cuidado de las bibliotecas estaban en manos de los monasterios. Además, la Iglesia mantenía un control férreo no solo sobre las prácticas de sus seguidores, sino también sobre sus ideas. La aparición de la Inquisición marcó bastante al Medioevo

y frenó ideas novedosas, aparentemente heréticas, como las ideas de Galileo sobre el movimiento de la Tierra.

El mundo árabe

Además de las ideas bíblicas, griegas y cristianas, se deben considerar los aportes que hicieron los árabes a la cosmología medieval. No hay que olvidar que los árabes conquistaron la península ibérica y la dominaron desde el 711 hasta 1492. Esta dominación no fue solo en el ámbito militar, también hubo una fuerte presencia filosófica y científica que ayudó a enriquecer el *ethos* cultural de la Europa medieval.

Autores como Avicena y Averroes que, además de filósofos, eran astrónomos y astrólogos, entre muchas otras cosas, propusieron la existencia de motores inteligentes que movían las esferas celestes, en consonancia con las ideas aristotélicas. La influencia de los árabes en los pensadores medievales tanto cristianos como judíos enriqueció considerablemente el conocimiento en el Medioevo.

En definitiva, la cosmología medieval estuvo fuertemente influenciada por el pensamiento griego y por las ideas bíblicas, cristianas y árabes sobre el universo y el hombre.

La cosmología medieval

Si bien muchas de las ideas que se enunciaron con anterioridad forman parte de la cosmología medieval, es necesario hacer énfasis en otras ideas al respecto que son propias del Medioevo.

Omnipresencia divina

Es característico de un tiempo tan marcado por la religión como la Edad Media insistir en que detrás del cosmos y su orden aparente está la mano de Dios, el motor inmóvil del que hablaba Aristóteles, pero que santo Tomás sustentó cuando lo equiparó con la persona de Dios, como se puede ver en la adaptación de las Cinco Vías. Es evidente que el pensamiento aristotélico se cristianizó en manos de santo Tomás, creando un sistema

Glosario

Estagirita: (de Estagira).

Así se llama a Aristóteles, quien era originario de Estagira, ciudad griega ubicada en ese entonces en Macedonia. La ciudad fue fundada por colonos griegos. Se cree que los restos del filósofo fueron llevados allí tras su muerte y recientemente han sido descubiertos.

Aquinate: (santo Tomás de Aquino).

Nació en el seno de la familia de los condes de Aquino, por eso el sobrenombre. El célebre filósofo y teólogo no nació en Aquino, pequeña ciudad italiana, sino en Roccasecca, el castillo familiar, ubicado a unos ocho kilómetros de la ciudad en una localidad del mismo nombre.

purgatorio: (de purgar).

Según el catolicismo, no es un lugar, sino un estado, el cual está reservado para las almas que están en gracia, pero deben purgar algunos pecados antes de pasar al cielo.

único en el Medioevo, ya que otros pensadores, como san Buenaventura, se mantuvieron fieles al pensamiento de Platón, gracias a Plotino y san Agustín de Hipona.

Autores como san Agustín de Hipona y santo Tomás de Aquino le dieron a la cosmología medieval ese tinte religioso, característico de esta etapa de la historia.

San Agustín de Hipona (354-430), uno de los últimos filósofos clásicos y precursor del pensamiento medieval, consideraba, en consonancia con Platón, que el cosmos tenía una estructura interna marcada por la ley natural, aunque también era una manifestación de la perfección divina.

Santo Tomás de Aquino (1224/1225-1274), el más importante pensador del Medioevo, armonizó la relación entre la fe y la razón, y reconoció que el cosmos respondía a un ordenamiento interno, sin olvidar que Dios era la causa primera de la creación. Es decir que la razón humana tenía la capacidad de comprender las leyes de la naturaleza y la fe lograba ver la mano de Dios en las mismas. Si bien su pensamiento filosófico no era del todo original porque se apoyó en el Estagirita, reconoció que así ayudaría a que el aristotelismo subsistiera y no siguiera siendo visto con desdén por la poderosa jerarquía eclesiástica y por el mundo universitario.

Apocalipsis medieval

Una idea muy presente en la cosmología medieval tenía que ver con una visión del fin del mundo y el principio de responsabilidad del hombre, en relación con la idea bíblica del Juicio Final. El hombre, entendido como creación perfecta de Dios, hecho a su imagen y semejanza, ocupaba un lugar central en la creación y estaba llamado a un destino que lo conducía a la inmortalidad y a la salvación. Por tanto, en el imaginario medieval existía la idea del cielo, el infierno y el purgatorio, que completaba la visión cosmológica. No podía ser de otra manera en un tiempo en el que se hacía ciencia y filosofía desde las creencias y bajo la tutela de la religión, fuera judía, árabe o cristiana.

Pensador medieval



**Al-Battani
(858?-929)**

Científico y polímata árabe, célebre por haber calculado con exactitud el año solar de 365 días. Además, corrigió algunos cálculos de Ptolomeo e hizo cálculos muy precisos sobre los equinoccios y el eje y la rotación de la Tierra.

Es considerado uno de los mayores científicos medievales de origen árabe.

Las esferas

La cosmología medieval veía el universo como una realidad cerrada y perfectamente ordenada (no podría ser de otro modo si todo era creado y cuidado por el mismo Dios), cuyo centro era la Tierra. Este telurismo se complementaba con la idea de que el universo estaba compuesto por una serie de esferas concéntricas que rodeaban la Tierra, la cual permanecía inmóvil.

En primer lugar, se encontraban las esferas celestes, las cuales contenían a los planetas; cada esfera correspondía a un planeta y a un grupo de estrellas; su movimiento alrededor de la Tierra era perfecto y eterno, reflejo del orden puesto por Dios a la creación. En segundo lugar, se encontraban las esferas de estrellas fijas, las cuales no cambiaban su posición y no se movían como reflejo de la eternidad del quehacer divino. En tercer lugar, se encontraba el Empíreo, el cual estaba fuera del tiempo y del espacio, y era donde residían las realidades divinas, o sea, Dios, los ángeles y los santos; este lugar especial no pertenecía a las categorías físicas de las otras esferas.

La astronomía

La astronomía, según lo que se ha mencionado sobre la perfección del universo y la doctrina de las esferas, era muy importante para el pensamiento medieval porque reafirmaba la idea del orden divino de la creación. Por otro lado, estaba la astrología, disciplina que permitía comprender la relación entre los movimientos de los planetas y su influjo en los eventos cotidianos de la gente. La observación de los fenómenos celestes también era relevante porque ayudaba a calcular los ciclos litúrgicos y las fiestas religiosas importantes como la Pascua. Además, los cálculos de los ciclos lunares determinaban actividades primordiales como el tiempo adecuado para la siembra o la cosecha, el momento preciso en que se debía cortar un árbol e incluso cuándo se debía cortar el cabello.

La estética

La visión cosmológica de la Edad Media también repercutió en el arte cristiano. Las representaciones del universo en la pintura, la escultura y la arquitectura reflejaban la idea de un cosmos ordenado y jerárquico.

En la literatura, esa influencia es evidente de manera muy particular en *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri, en la que se observa la idea de una cosmología aristotélica y ptolemaica, en la que la Tierra es el centro del universo y está rodeada por esferas cristalinas donde se ubican los astros. Cada esfera corresponde a una virtud o a un pecado, lo que implica un contexto tanto espiritual como moral; de modo que la cosmología no es solo del orden

espacial, sino una profunda reflexión sobre la condición humana. El infierno está en las profundidades de la Tierra, mientras que el paraíso está en el cielo. En definitiva, se podría afirmar que *La Divina Comedia*, desde el punto de vista cosmológico, es un mapa del alma humana, un microcosmos que muestra las posibilidades infinitas del ser humano en relación con el bien y con el mal.

La crisis de la cosmología medieval

A medida que se acercaba el fin de la Edad Media, como ocurre con cualquier paradigma, fueron apareciendo fisuras en el pensamiento cosmológico que auguraban un nuevo tiempo. Los nuevos descubrimientos apoyados en el desarrollo del telescopio, la teoría copernicana que da fin al geocentrismo y la aparición de otras ideas nuevas hicieron que la cosmología medieval terminara y aparecieran nuevas teorías sobre la estructura, el orden y la finalidad del cosmos.

Limitaciones de la cosmología medieval

La cosmología medieval, como la ciencia misma en esa época, tenía ciertas limitaciones. Por un lado, la religión definía el horizonte conceptual y doctrinal en el que se debían enmarcar las ideas, lo cual dificultaba superar el paradigma bíblico. Por otro lado, las herramientas eran limitadas, de modo que era muy complicado tener una visión plena del universo sin tener acceso a un telescopio, por ejemplo. De hecho, el telescopio y los cálculos matemáticos de Copérnico y Galileo permitieron construir un nuevo paradigma en el Renacimiento.

El legado de la cosmología medieval

La cosmología medieval sentó las bases para razonamientos posteriores que, aunque sean más precisos, no pueden negar la enorme creatividad presente en sus reflexiones sobre el cosmos. El hecho de que aún persistan muchas de esas ideas evidencia la relevancia de su contribución.

La ciencia actual, aunque puede ser potenciada y más precisa con la tecnología, no puede limitarse a gestionar y analizar datos científicos. También debe dar razón a las personas, ávidas de conocimiento y llenas de valores espirituales y religiosos, sobre el sentido y el fin del universo, de modo que puedan desarrollar proyectos de vida y una sociedad con una fuerte carga ética y moral.

A modo de conclusión

La Edad Media hizo una reflexión muy completa y valiosa sobre el origen, el orden y el fin del universo desde una perspectiva teológica, heredera de la tradición griega y matizada por las creencias bíblicas y cristianas. A pesar de su aparente rigidez, era coherente con la forma de pensar de esa época, tan marcada por los dogmas de la Iglesia católica.

La idea de Dios como creador del universo, quien introduce dentro del mismo las leyes naturales y está al cuidado de su creación, ha llegado hasta nosotros y da sentido a la vida de millones de personas aun en nuestro tiempo. A partir de estas ideas, el Renacimiento y el modernismo construyeron la revolución científica, que permitiría al ser humano moderno y contemporáneo una mejor comprensión de la realidad del universo.

Sobre los pensamientos cosmológicos de la Antigüedad y de la Edad Media se han construido la cosmología moderna y la contemporánea como un *continuum* más que como una serie de fracturas. Esto se debe a que el conocimiento se construye sobre las bases que va encontrando y así se va enriqueciendo.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 5. La cosmología medieval



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA ChatGPT.

Texto seleccionado

Figura 6. Nicolás de Oresme



Nicolás de Oresme (1325-1382) fue un polímata francés, sabio, obispo de Lisieux, traductor y consejero del rey Carlos V de Francia. Se destacó por sus pensamientos avanzados para la época en distintos asuntos relacionados con la ciencia.

Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Experiencias en contra del movimiento diario de la Tierra

En cuanto al primer punto, una experiencia es la siguiente: que veamos sensible-mente al sol, a la luna y a muchas estrellas día a día elevarse y ponerse, y a algunas estrellas girar en torno al polo ártico, no puede ser más que por el movimiento del cielo, tal como fue mostrado en el capítulo 16. Y, entonces, el cielo se mueve con movimiento diario. Otra experiencia es: puesto que la tierra es movida de tal mane-ra, ella hace un giro completo en un día natural. A consecuencia de ello, nosotros, los árboles y las casas somos movidos hacia el oriente muy velozmente, y así nos parecería que el aire y el viento vienen siempre con más fuerza del Oriente y harían más ruido, como lo hacen contra una flecha lanzada por una ballesta o todavía más fuerte; lo contrario es manifiesto por la experiencia. La tercera experiencia es la que menciona Ptolomeo: si alguien estuviera en una nave movida velozmente hacia el Oriente y lanzara una flecha verticalmente hacia lo alto, ella no caería en la nave sino, antes bien, bien lejos de la nave hacia el Occidente. Y de manera similar, si la tierra es movida tan velozmente girando de Occidente a Oriente, si alguien lanzara una piedra verticalmente hacia lo alto, no caería en el lugar del cual ha partido sino, antes bien, hacia el Occidente; lo contrario es de hecho manifiesto. Así, me parece que a lo que yo diré sobre estas experiencias se lo podría emplear además para responder a muchas otras que podrían ser traídas a colación con el

mismo propósito. Así, por tanto, parto de la base de que toda la máquina corporal o toda la masa de todos los cuerpos del mundo está dividida en dos partes: una es el cielo, juntamente con la esfera del fuego y la región alta del aire; y toda esta parte, según Aristóteles en el libro primero de los Meteorológicos, es movida con movimiento diario. La otra parte es todo el resto, a saber, las regiones media y baja del aire, el agua y la tierra, y los cuerpos mixtos y, según Aristóteles, toda esta parte carece de movimiento diario. Además, supongo que el movimiento local no puede ser sensiblemente percibido sino en tanto que se percibe que un cuerpo adopta otra posición con respecto a otro cuerpo. Y por esto, si un hombre está en una nave, llamada a, que sea movida muy suavemente, veloz o lentamente, y ese hombre no ve otra cosa más que la otra nave llamada b, que se mueve de la misma manera que a, en la cual él se encuentra, yo digo que a este hombre le parecerá que ni una ni otra nave se mueven. Y si a reposara y b se moviera, a él le será manifiesto y le parecerá que b se mueve; y si a se mueve y b reposa, le parecerá como antes que a reposa y que b se mueve. Y así, si a reposara por una hora y b se moviera, y durante la hora siguiente ocurriera a la inversa, que a se moviera y b reposara, este hombre no podría percibir esta mutación o variación, sino que continuamente le parecería que b se movería; esto es evidente por la experiencia. Y la causa es que estos dos cuerpos a y b tienen continuamente otra relación uno respecto del otro, de tal manera que cuando a se mueve y b reposa, tienen una relación como la que tienen cuando, a la inversa, b se mueve y a reposa. Y es manifiesto en el cuarto libro de la Perspectiva de Vitelo que no se percibe el movimiento excepto cuando se percibe que un cuerpo se mueve de otra manera con relación a otro. Digo, por tanto, que si de las dos partes del mundo antes mencionadas, la de arriba fuera movida con movimiento diario —como es— y aquella de abajo no, y mañana ocurriera lo contrario, que aquella de abajo fuera movida con movimiento diario y la otra no, a saber, el cielo, etc., no podríamos percibir en nada esta mutación y todo parecería ser de la misma manera hoy y mañana con respecto a esto. Y de manera semejante, si un hombre estuviera en el cielo, supuesto que este fuera movido con movimiento diario, y este hombre que es portado en el cielo viera claramente la tierra y distintamente las montañas, valles, ríos, ciudades y castillos, le parecería que la tierra se mueve con movimiento diario, así como a nosotros nos parece del cielo estando en la tierra. Y de manera similar, si la tierra fuera movida con movimiento diario y el cielo no, nos parecería que ella reposa y que el cielo se mueve; y esto es algo que cada uno que tenga buen entendimiento puede imaginarse fácilmente. Y por eso es claramente evidente la respuesta a la primera experiencia, porque se diría que el sol y las estrellas aparentan así ponerse y levantarse y el cielo girar por el movimiento de la tierra y de los elementos en los cuales habitamos. (De Oresme, 2020, pp. 91-101)

Actividad lúdica

La cosmología medieval permitió a las personas del Medioevo una apropiación de los conocimientos del mundo clásico, los cuales se armonizaron con las ideas religiosas de ese tiempo. En esta actividad identificarás algunos de los conceptos más importantes de la cosmología medieval.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con la cosmología medieval, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué fue lo que más te llamó la atención sobre la cosmología medieval?
- ¿Crees que todos los conocimientos cosmológicos de la Edad Media han sido superados por la ciencia actual? Justifica tu respuesta.
- Desde un punto de vista ético, ¿qué piensas de las inversiones que se hacen en el desarrollo de nuevas tecnologías para estudiar el espacio o la posibilidad de colonizar Marte o la Luna?

Lección 3. La alquimia medieval

Figura 7. Alquimista



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Una disciplina algo extraña pero apasionante que se desarrolló en la Edad Media fue la alquimia, una mezcla entre química y brujería con grandes pretensiones: convertir metales innobles en metales nobles y encontrar el elixir de la eterna juventud. La alquimia es considerada como la antecesora de la química y la farmacéutica, y descubrió, a veces de manera inesperada, muchos utensilios y elementos que perdurarán a lo largo de la historia.

Grandes personajes del pensamiento medieval se dedicaron a la alquimia. Muchos alquimistas hicieron sus experimentos en silencio y con precaución, porque la Inquisición consideraba que entre la alquimia y la brujería existía una brecha muy corta.

En esta lección aprenderás acerca de algunos aspectos interesantes de esta ciencia o protociencia, y su legado al pensamiento occidental.

Conocimientos previos

- ¿Qué tanto conoces de la alquimia medieval?
- ¿Crees que los alquimistas eran científicos o simples charlatanes?
- ¿Consideras que la alquimia medieval ha aportado algo al conocimiento occidental? Justifica tu respuesta.

Definición

En términos estrictos, la alquimia sería una protociencia dado que, si bien tiene un objeto de estudio (la transmutación de metales innobles en nobles), no se puede considerar en sí como una ciencia porque sus métodos y su sustento teórico no son del todo claros. A pesar de esto, la alquimia es importante porque sentó las bases de la química, la cual sí es una ciencia.

La alquimia (del árabe **الخيمياء** [*al-khīmiyā*]) se podría traducir como mezclar elementos. De esta palabra proviene la palabra química. En definitiva, se puede decir que la alquimia era una disciplina protocientífica que pretendía alcanzar la transmutación de la materia.

Contexto

La alquimia llegó a la Edad Media por caminos intrincados, pues sus orígenes son un tanto lejanos en el tiempo y en el espacio. Algunos aspectos sobre los posibles orígenes de esta disciplina y su desarrollo en otras culturas serán importantes para comprender su importancia en el Medioevo.

Ya fuera por el afán de enriquecerse, pues desde la Antigüedad las personas atribuyeron un gran valor al oro y a la plata, por el uso de esos elementos como divisas comerciales, por sus usos estéticos o por su asociación con la divinidad o la realeza, y por su escasez, muchas culturas tuvieron la pretensión de encontrar la forma de convertir elementos innobles, como el plomo, en el apreciado oro.

Un origen místico

Por su carácter misterioso y oculto, rastrear los orígenes de la alquimia es muy complicado y se puede caer fácilmente en conjeturas ante la falta de fuentes verdaderamente confiables sobre esta forma tan peculiar de conocimiento.

Existen, por lo menos, dos tradiciones alquímicas diferentes: la alquimia china y la alquimia egipcia. Esta última pasó a Grecia y a Roma, y, de allí, al mundo árabe, y con los árabes llegó a la actual Europa. Es difícil, por las distancias entre una y otra, saber si puede haber un origen común para la alquimia o si se dieron puntos de encuentro entre las dos tradiciones. No obstante, lo que sí se puede afirmar es que, con métodos diferentes, tanto la una como la otra buscaban los mismos fines.

Debido a los alcances de este libro, nos remitiremos a la tradición occidental y dejaremos de lado la alquimia china por su poca relación con el tema de la alquimia medieval.

La alquimia egipcia

Las principales divinidades del panteón egipcio eran el dios solar Ra y la diosa lunar Lah. Ra era el padre de los faraones y las entidades divinas, y era representado con un disco solar en la cabeza y un halcón; el sol se asociaba con la germinación, el calor y la luz, y se representaba con el oro. Por su parte, Lah tenía relación con lo funerario y con el renacer, y era representada con un disco lunar y un halcón; también era muy importante para la agricultura (por ejemplo, para calcular los tiempos de siembra o de cosecha); la plata era el elemento que mejor simbolizaba a la luna.

Este valor espiritual y religioso impulsó el origen y desarrollo de la alquimia en el antiguo Egipto. Los grandes sacerdotes y, como cabeza de estos, el faraón se dedicaron a esta disciplina, ya que dichos metales tenían tanto un valor sagrado como una función sacerdotal.

Los experimentos alquímicos de los egipcios les permitieron un gran dominio en el manejo de los metales y los colorantes basados en químicos. Esto se puede apreciar en las distintas piezas del tesoro de Tutankamón.

Con respecto a cómo la alquimia pasó de Egipto a Europa, conviene recordar que la última generación de faraones, incluida Cleopatra, perteneció a la dinastía ptolemaica, de origen griego, que terminó gobernando Egipto. Ptolomeo I Sóter, general griego al servicio del gran emperador Alejandro Magno, recibió Egipto como provincia griega y convirtió a Alejandría en la capital de su reino. Esta dinastía gobernó Egipto desde el 323 a. C hasta el 30 a. C. y adoptó tanto sus costumbres como su religión, lo cual permitió llevar el conocimiento de la cultura egipcia al resto del mundo. La dinastía se extinguió en manos de los romanos, quienes convirtieron a Egipto en una de sus provincias sin conservar la tradición faraónica.

Por consiguiente, es posible que desde Alejandría, que pronto se convirtió en una gran ciudad comercial y cuna de una enorme biblioteca, los ptolomeos hicieran llegar conocimientos relacionados con la alquimia a Grecia y, desde allí, al Imperio romano y, luego, a Europa.

La alquimia griega y romana

Como se mencionó, los griegos debieron conocer la alquimia en Alejandría, la próspera ciudad-puerto de Egipto, y de allí la habrían llevado a Grecia, donde se mezcló con los conocimientos de los grandes filósofos, que enriquecieron su campo de estudio y de aplicación.

Cabe señalar la importancia de la concepción de los cuatro elementos principales (aire, fuego, tierra y agua) y las ideas aristotélicas sobre la forma en que la combinación de los elementos daba forma a los diferentes materiales que se hallaban en la naturaleza. En su obra *Meteorológica*, el Estagirita habla del origen de los metales que se gestan en el interior de la Tierra y cómo los menos perfectos van creciendo y van evolucionando en metales más perfectos, en cuya cumbre está el oro por su belleza e incorruptibilidad, además de estar asociado a la riqueza y el poder. Estas ideas, un tanto confusas para nosotros por los conocimientos que nos ha aportado la química, debieron ser un campo fértil para las especulaciones propias de la alquimia.

El sincretismo de creencias y prácticas relacionadas con la alquimia derivó en una doctrina mística llamada hermetismo, término traído de Hermes Trimegisto, forma griega del dios egipcio Thoth al que asimilaron a Hermes, el dios griego de las artes y los oficios. Esta tendencia es responsable, en buena parte, del descrédito de la alquimia como ciencia y de su relegamiento como pseudociencia, por cuanto pasa de la investigación química a la especulación esotérica.

Desafortunadamente, el mismo secretismo de la disciplina, las guerras y persecuciones, y los subsecuentes incendios de las bibliotecas nos han dejado sin muchas fuentes escritas para aclarar los alcances de la alquimia griega. Por otra parte, el Imperio romano, heredero del helenismo, acogió la alquimia sin mayores reticencias y sin hacerle cambios teóricos o prácticos significativos.

La alquimia árabe

Tras la desaparición del Imperio romano, la alquimia encontró un campo fértil para seguir desarrollándose en la cultura árabe, la cual apareció en el siglo VII de la mano del profeta Mahoma. Los árabes, cuya cultura se formó con aportes de los pueblos que habitaban en la actual Arabia, acogieron lo que fueron encontrando en el camino y lo

fueron asimilando a su acervo cultural. Precisamente, eso ocurrió con la alquimia: una vez la conocieron por la influencia de los egipcios y los griegos, empezaron a desarrollarla.

Por suerte, a diferencia de otras culturas antiguas, los árabes sí han dejado bastante información escrita sobre estas prácticas. Gracias a esto, se han podido conocer muchos desarrollos y aportes de la alquimia a la cultura universal.

Los árabes desarrollaron su propia alquimia con base en los aportes egipcios, griegos y romanos, y la enriquecieron con una profunda investigación y una amplia experimentación. Ellos no solo buscaban la transmutación de metales ordinarios en metales nobles, sino también la piedra filosofal, un objeto extraordinario que podría curar todas las enfermedades y, con esto, alcanzar la inmortalidad.

Mientras hacían estas investigaciones, muchas de ellas con resultados bastante dudosos, los alquimistas árabes desarrollaron toda una parafernalia de utensilios y procedimientos que, supuestamente, les ayudarían a alcanzar sus objetivos. Sin embargo, pronto encontraron otro camino mucho más interesante pero menos productivo que el codiciado oro: la farmacopea, que aportó una infinidad de elixires y medicamentos, y, de paso, el conocimiento de las plantas medicinales y de materiales con los que preparaban sus fórmulas magistrales. Podría decirse que la alquimia, la farmacopea y la medicina tienen desarrollos comunes muy interesantes.

Los aportes de la alquimia árabe son muchos y muy importantes: aplicaron el método científico, técnicas de laboratorio y herramientas que se utilizan aún hoy, así como procedimientos químicos como la destilación, la filtración y la sublimación. De igual manera, descubrieron sustancias químicas como el alcohol y el ácido sulfúrico.

Los grandes sabios árabes, que desarrollaban todas las ciencias con gran propiedad, influyeron en la medicina, la química, la filosofía y la teología. Jabir ibn Hayyan (fundador de la alquimia árabe), Rhases (médico y alquimista), Avicena y otros tantos hicieron grandes contribuciones a la medicina y a la química, mientras insistían en alcanzar los objetivos superiores de la alquimia.

Pensador medieval



**Roger Bacon
(1214-1292)**

Filósofo inglés y fraile franciscano, es considerado el gran alquimista de la Edad Media. Fue célebre por sus polémicas y por su carácter fuerte, que le causó graves problemas con su comunidad y con las autoridades eclesásticas de su tiempo.

Propuso el uso del método científico.

Su obra más importante es *Opus Maius*.

Las obras relacionadas con estos aspectos y las prácticas desarrolladas por los científicos árabes llegaron a Europa para enriquecer la investigación científica y alquímica.

La alquimia medieval

Aunque muchos conocimientos y prácticas llegaron a Occidente desde las actuales Grecia y Roma, el mayor aporte a la alquimia medieval lo hicieron los árabes. Estos invadieron rápidamente no solo la península arábiga y sus alrededores, sino también el norte de África y la península ibérica, donde se asentaron durante ocho siglos hasta que los reyes católicos expulsaron en 1492 al último rey árabe de Granada, consolidando de paso lo que más tarde sería la actual España.

El dilema de si fueron o no

El primer alquimista europeo fue, sin lugar a dudas, san Alberto Magno, el gran intelectual y científico dominico, maestro de santo Tomás de Aquino. Fue un filósofo y teólogo eminente que logró armonizar las ideas aristotélicas con el cristianismo, además de ahondar en la investigación científica. Trabajó con materiales fotosensibles como el nitrato de plata, y se cree que descubrió el arsénico. Como alquimista se ocupó de la preparación de las aguas que, supuestamente, ayudarían a la transmutación de los metales. San Alberto, con sus valiosos aportes, trazó un puente entre la alquimia y la química, entre el conocer empírico y las verdades científicas gracias a una aplicación rigurosa del método científico en todas sus investigaciones.

A santo Tomás de Aquino se le atribuyen dos obras relacionadas con la alquimia: *Tratado de la piedra filosofal* y *Tratado sobre el arte de la alquimia*. No obstante, su autoría es tema de debate y posiblemente se deba a la costumbre medieval de atribuir una obra cualquiera a un autor famoso para darle autoridad. En todo caso, queda la duda.

Lo mismo que se dice de santo Tomás se podría decir de otros autores importantes en la Edad Media, como Ramón Lulio o Roger Bacon. Sin embargo, la falta de evidencia hace que muchas afirmaciones corran el peligro de quedarse en conjeturas.

Glosario

bula: (de bulla, objeto redondo).

Es un documento pontificio que viene con una medalla metálica que le sirve como sello (de ahí la palabra bula). Se refiere a asuntos muy importantes que son definidos por el papa de la Iglesia católica.

piedra filosofal:

Sustancia química de orden misterioso, la cual se creía que era capaz de transformar los metales innobles, como el plomo, en metales nobles, como el oro y la plata.

hermetismo: (de Hermes, el dios griego, mensajero de los dioses).

Tradición filosófica mística basada en los supuestos textos de Hermes Trimegisto, una fusión del dios griego Hermes y el dios egipcio Thoth.

Roger Bacon (1214-1292) fue un polémico pensador franciscano. Sus ideas innovadoras y su carácter fuerte le causaron muchos problemas, incluso parece que le valieron unos años en la cárcel, aunque no hay consenso respecto a esto entre sus biógrafos. Sus investigaciones sobre el oro y el elixir de la vida lo destacan como un alquimista auténtico, a diferencia de otros pensadores cuya adscripción a la disciplina no era tan clara. Este fraile inglés se apartó de las especulaciones propias del Medievo y, en cambio, se dedicó a la investigación experimental. Se le atribuyen (lo cual puede ser cierto o no) algunas obras sobre alquimia como el *Manuscrito Voynich* y *Speculum Alchimiae*. Si bien no aceptaba la idea del elixir de la vida para alcanzar la eternidad, porque creía que el hombre debía morir para encontrarse con Dios, estaba de acuerdo en que se debía buscar la longevidad.

Apogeo y declive

Hacia finales del siglo XIII, la alquimia era comúnmente aceptada por los científicos y pensadores medievales, todos aprovechaban los beneficios derivados de su investigación como medicinas e instrumentos médicos. Sin mayor inconveniente, era aceptada la teoría de que lo que pasaba en el cosmos podía repercutir en cada persona, así se veían los beneficios de los minerales y las plantas en el organismo humano.

Las investigaciones de los alquimistas fueron derivando en el descubrimiento de procesos y utensilios que permitieron mejorar la calidad de vida de las personas del Medievo, sobre todo en el campo de la salud.

En 1317 se presentó una novedad muy importante para la alquimia. Ese año, el papa Juan XXII prohibió la práctica de la alquimia mediante la bula *Spondet quas no exhibent*. Esto significó que los eclesiásticos dejaran de practicar esta disciplina, al menos públicamente.

Otros problemas como la devastadora epidemia de la peste negra y el consecuente declive demográfico aunados a los cambios climáticos llevaron a una crisis cultural que afectó no solo a la alquimia, sino a todas las otras ciencias. Había llegado el fin de la Edad Media, causado por estos y otros síntomas, y por el surgimiento de nuevas ideas que abrían las puertas de Europa al Renacimiento y al modernismo.

La alquimia siguió activa, pero con mayor sigilo, funcionando más como una escuela hermética, ya que sus pretensiones científicas fueron apagadas por la química moderna y por los nuevos desarrollos científicos y sociales.

En definitiva, se puede afirmar que la alquimia fue muy importante en la Edad Media y que, aunque no alcanzó sus objetivos principales (la trasmutación de metales y el

elíxir de la vida o la piedra filosofal), hizo grandes aportes a ciencias como la medicina, especialmente a la farmacopea y a la química, entre otras.

A modo de conclusión

La alquimia medieval es heredera de tradiciones egipcias, griegas, romanas y árabes, que buscaban cómo convertir metales innobles en metales nobles y cómo prolongar o eternizar la vida humana, entre otras cosas. Si bien no existe evidencia de que haya podido alcanzar estos objetivos, le dejó a Occidente valiosos aportes de tipo científico, especialmente en la medicina, la química y la farmacopea, así como en el desarrollo de procesos científicos y la invención de utensilios de laboratorio, algunos de los cuales todavía se utilizan. Precisamente, la química moderna tiene sus bases en la alquimia.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

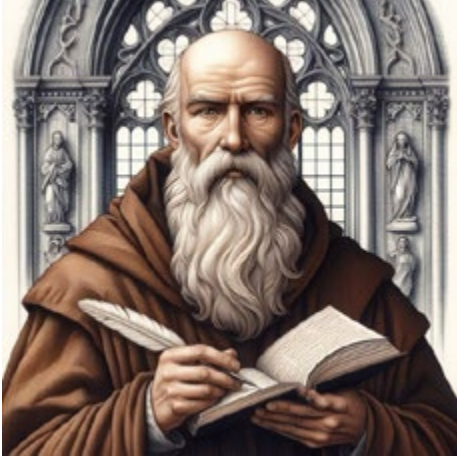
Figura 8. La alquimia medieval



Fuente: elaboración propia.

Texto seleccionado

Figura 9. Roger Bacon



Roger Bacon (1214-1292) fue un filósofo y científico medieval, que perteneció a la Orden Franciscana. El empirismo y la investigación práctica lo convirtieron en protocientífico, y es considerado uno de los padres del método científico. Sus ideas avanzadas para su tiempo y su fuerte carácter le acarrearón muchos problemas con su Orden y con la Iglesia.

Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Espejo de Alquimia

En sus escritos los Filósofos se han expresado de muchas maneras diferentes pero siempre enigmáticas. Nos han legado una ciencia noble entre todas, pero completamente velada para nosotros por su lenguaje nebuloso, enteramente oculta bajo un impenetrable velo. Y, sin embargo, han tenido razón para obrar así. De suerte que os conjuro para que ejercitéis con perseverancia vuestra mente sobre estos siete capítulos que encierran el arte de transmutar los metales, sin inquietaros por los escritos de los demás filósofos. Repasad mentalmente y con frecuencia su comienzo, su medio y su final, y hallaréis en ellos invenciones tan sutiles que vuestra alma se sentirá llena de alegría.

I. Definiciones de la Alquimia

En algunos manuscritos antiguos, se encuentran varias definiciones de este arte, de las cuales interesa que hablemos aquí: Hermes dice: “La Alquimia es la ciencia inmutable que trabaja sobre los cuerpos con ayuda de la teoría y de la experiencia, y que, por una conjunción natural, los transforma en una especie superior más preciosa”. Otro filósofo ha dicho: “La Alquimia enseña a transmutar toda especie de metal en otra, esto con ayuda de una Medicina particular, como puede verse por los numerosos escritos de los filósofos”.

Por eso digo: “La Alquimia es la ciencia que enseña a preparar una cierta Medicina o elixir, la cual, proyectada sobre los metales imperfectos, les da la perfección en el instante mismo de la proyección”.

II. De los principios naturales y de la generación de los metales

Voy a hablar aquí de los principios naturales y de la generación de los metales. Ante todo, tomad nota de que los principios de los metales son el Mercurio y el Azufre; estos dos principios han dado nacimiento a todos los metales y a todos los minerales, de los que existe un gran número de especies diferentes. Digo además, que la naturaleza tuvo siempre por fin y se esfuerza sin cesar, para llegar a la perfección, al oro. Mas a consecuencia de diversos accidentes que dificultan su marcha, nacen las variedades metálicas, como lo han expuesto claramente varios filósofos.

Según la pureza o impureza de los dos principios componentes, es decir, del Azufre y del Mercurio, se producen metales perfectos o imperfectos: oro, plata, estaño, plomo, cobre, hierro.

Ahora, recoge piadosamente estas enseñanzas sobre la naturaleza de los metales, sobre su pureza o impureza, su pobreza o su riqueza en principios:

Naturaleza del Oro: El Oro es un cuerpo perfecto, compuesto de un Mercurio puro, fijo, brillante, rojo, y de un Azufre puro, fijo, rojo y no combustible. El Oro es perfecto.

Naturaleza de la Plata: Es un cuerpo puro, casi perfecto, compuesto de un Mercurio puro, casi fijo, brillante, y blanco. Su Azufre tiene las mismas cualidades. No le falta a la Plata sino un poco más de fijeza, de color y de peso.

Naturaleza del Estaño: Es un cuerpo puro, imperfecto, compuesto de un Mercurio puro, fijo y volátil, brillante, blanco en el exterior, rojo en el interior. Su Azufre tiene las mismas cualidades. Sólo le falta al estaño ser un poco más cocido y digerido.

Naturaleza del Plomo: Es un cuerpo impuro e imperfecto, compuesto de un Mercurio impuro, inestable, terrestre pulverulento, ligeramente blanco al exterior, rojo al interior. Su Azufre es semejante y además combustible. Al plomo le falta la pureza, la fijeza y el color; no está bastante cocido.

Naturaleza del Cobre: El cobre es un metal impuro e imperfecto, compuesto por un Mercurio impuro, inestable, terrestre, combustible, rojo y sin esplendor. Igual es su Azufre. Le falta al cobre la fijeza, la pureza y el peso. Contiene demasiado color impuro y partes terrosas incombustibles.

Naturaleza del Hierro: El hierro es un cuerpo impuro, imperfecto, compuesto por un Mercurio impuro, demasiado fijo, que contiene partes terrosas combustibles, blanco y rojo, pero sin brillo. Le faltan la fusibilidad, la pureza y el peso; contiene demasiado Azufre fijo impuro y partes terrosas combustibles.

Todo alquimista debe tener en cuenta lo que precede. (Bacon, s. f.)

Actividad lúdica

En esta actividad conocerás más sobre la alquimia y la astrología medievales. Anímate a realizarla para que aprendas más sobre este tema y, de paso, te diviertas un poco.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes de la historia de la alquimia medieval, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué fue lo que más te llamó la atención sobre la alquimia medieval?
- ¿Crees que la alquimia fue realmente importante? Justifica tu respuesta.
- Desde un punto de vista ético, ¿qué piensas del afán de conseguir bienes materiales o de buscar la perfección estética de manera artificial?

Referencias

Bacon, R. (s. f.). *Espejo de alquimia*. (Obra original publicada en 1597). <https://web.se-ducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Bacon,%20Roger%20-%20Espejo%20De%20Alquimia.pdf>

Biblia Latinoamérica (2025). [Versión en línea]. Editorial Verbo Divino. <https://labiblia-latinoamerica.com/biblia-online/>

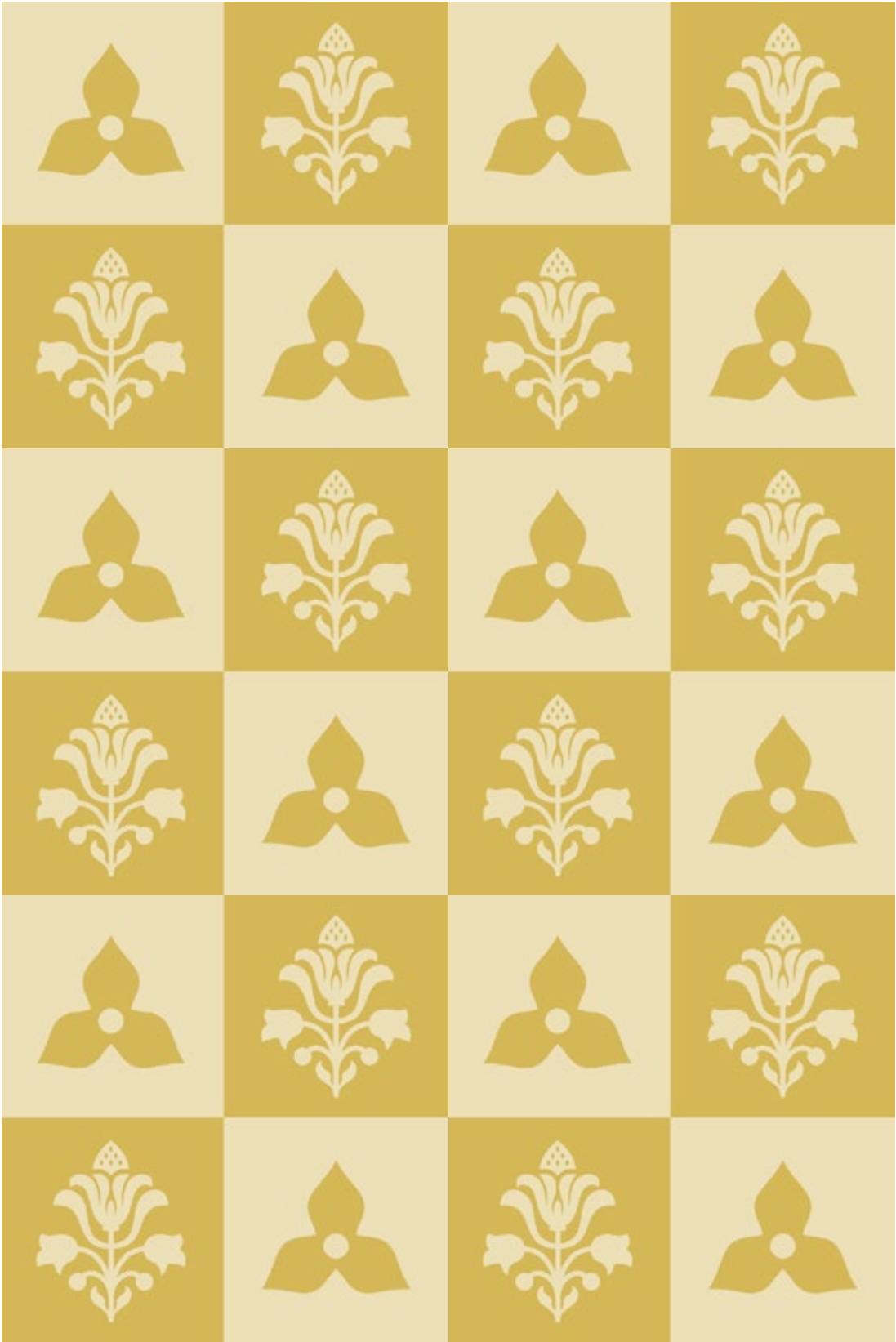
De Bingen, H. (2013). *Libro de las causas y remedios de las enfermedades* (J. M. Puyol y P. Kurt, Trans.). Hildegardiana. (Obra original publicada en el siglo XII).

De Oresme, N. (2020). Libro del Cielo y del Mundo II. Capítulo 25 (Di A. di Liscia y A. Szapiro, Trans.). *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 4(2), 91-101. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/article/view/28796>

Divulgantes. (2020, 20 de noviembre). *Cosmos medieval* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=a5eTX1iVcq8>

Mr. Rayden. (2024, 10 de noviembre). *Breve historia de la alquimia* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=0rd85N6ciNI>

Museo Arqueológico Nacional de España. (2021, 8 de noviembre). *Tecnología y ciencia al servicio de las sociedades medievales* [archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=r2tD_mZNRKI





CAPÍTULO 2

LA TEOLOGÍA EN LA EDAD MEDIA





La Edad Media se caracterizó fundamentalmente por el papel hegemónico de la Iglesia católica, que permeaba todos los ámbitos de la vida pública y privada. Por consiguiente, la teología desempeñó un papel relevante en esa época.

El redescubrimiento de la obra de Aristóteles, que llegó de Oriente de la mano de los árabes, produjo un *boom* literario, por cuanto las ideas del filósofo griego pusieron en duda la solidez de las ideas no solo del cristianismo, sino también del judaísmo del islam. El gran peso de la lógica aristotélica y el realismo en que se sustentaba todo el corpus aristotélico abrumaban en comparación con las explicaciones de las tres grandes religiones. Esto dio origen a uno de los fenómenos intelectuales más importantes de la historia relacionado con las tensiones entre la fe y la razón. Los filósofos, desde su respectiva religión, trataron de dar respuesta a este problema.

La filosofía medieval pasó a un segundo plano ante las presiones de la teología y terminó convirtiéndose prácticamente en una ciencia auxiliar de esta, llegando a acuñarse el término *ancillae theologiae*, es decir, que la filosofía es sierva de la teología. Cabe recordar que los grandes pensadores de la Edad Media eran creyentes y que, en el caso de los cristianos, la mayoría eran sacerdotes, obispos e incluso cardenales. Esto pone en evidencia la importancia que tuvo la teología en distintas disciplinas del conocimiento durante la Edad Media.

Lección 4. La naturaleza de Dios

Figura 10. Pantocrátor



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

En la Edad Media, la teología era la ciencia principal que las otras disciplinas, especialmente la filosofía, debían apoyar. De hecho, en esa época, a la filosofía la llamaron *ancilla theologiae*, o sea, esclava de la teología. Cabe recordar que tanto Aristóteles como otros filósofos a lo largo de la historia han creído en la supremacía de la teología y han considerado a Dios como el eje central de cualquier corriente filosófica.

En cuanto a la visión que tenían los filósofos medievales de Dios, inicialmente se puede decir que lo veían como lo mostraban las imágenes de las grandes catedrales, como un gran rey, pantocrátor (todopoderoso), mayestático y distante de la gente.

En esta lección aprenderás acerca de cómo las personas del Medioevo concebían la naturaleza de Dios y su relación con la vida de los hombres y las mujeres de esa época.

Conocimientos previos

- ¿Cómo te imaginas la influencia de la Iglesia en la Edad Media?
- ¿Crees que la imagen de Dios que tenían las personas del Medioevo es acertada? ¿Por qué?
- ¿Cómo es la imagen que tienes de Dios?

Contexto

Las ideas sobre la naturaleza de Dios en la Edad Media no salieron de la nada. Estas fueron el producto de poderosas influencias que se dieron a lo largo de la historia y que terminaron moldeando las creencias de las personas del Medioevo sobre la divinidad y la religión.

La idea de Dios que prevaleció en la Edad Media tuvo una gran influencia en el judaísmo, del que el cristianismo es heredero. Si bien en sus orígenes el judaísmo tuvo influencia de otras religiones, su concepto de Dios se fue decantando a la idea de un dios creador y todopoderoso, que protege a su pueblo, camina junto a él y, al ser el pueblo escogido, le ha asignado una misión mesiánica sobre el resto de los pueblos. La imagen que los judíos tienen de Dios es la de un ser absoluto, omnipotente e indivisible.

Otras influencias incluyen las de origen griego y romano, que llegaron al cristianismo a través de san Pablo y sus seguidores, y que fueron despojando al cristianismo primitivo de algunas tendencias judaizantes, como la eliminación de la circuncisión y la práctica de no comer carne de cerdo. Adicionalmente, se deben considerar los aportes de los patristicos, la mayoría de ellos con influencias neoplatónicas, que complementaron esa visión de Dios.

Desde un horizonte más filosófico, se advierte la fuerte influencia del neoplatonismo, especialmente de Plotino, que llegó al cristianismo gracias a la poderosa influencia de san Agustín de Hipona. El neoplatonismo no consideraba a Dios como un ser físico, sino más bien como una sustancia incorpórea, expresión del sumo bien, a diferencia del mal, que era la privación del bien. Esto pone en evidencia la formación inicialmente maniquea y luego cristiana de san Agustín.

Por su parte, santo Tomás de Aquino, desde una visión más aristotélica, veía a Dios como el motor inmóvil que movía todo, como la causa que explicaba todos los dinamismos del mundo y de la creación. Es posible afirmar que las posturas de santo Tomás eran más cercanas a las de Aristóteles y, por tanto, eran más racionales, sin dejar de lado el hecho de que como sacerdote y como teólogo aceptaba las ideas más cercanas al platonismo como la vida eterna, el reino de los cielos, etcétera.

Estas influencias, y seguramente otras más, forjaron una idea específica de Dios en la Edad Media y le dieron esa estructura característica que tuvo tanta repercusión en esa época. Las tensiones permanentes entre las aspiraciones de la fe y las aspiraciones de la razón para llegar a la verdad le dieron un rasgo particular tanto a la filosofía como a la teología del Medioevo.

Monoteísmo medieval

Una particularidad que se dio en la Edad Media en relación con la naturaleza de Dios consistió en que en Europa confluyeron, en mayor o menor grado, las tres grandes religiones monoteístas: el cristianismo, el islam y el judaísmo. En efecto, el cristianismo fue la religión que se extendió mayoritariamente por toda la Europa medieval, a excepción de la península ibérica. En el 711, los árabes del norte de África llegaron a lo que hoy conocemos como España y Portugal, y permanecieron allí hasta 1492, cuando los reyes católicos expulsaron al último rey moro de Granada; por tanto, en esa zona hubo una fuerte presencia islámica. Aunque los judíos no tuvieron una presencia masiva en ninguna parte de Europa, había comunidades judías (llamadas juderías en algunas partes), formadas generalmente por familias acaudaladas, dedicadas al comercio o a los negocios financieros (prestamistas y banqueros), que mantenían sus creencias religiosas y formas de culto.

De esta manera, las tres grandes religiones monoteístas confluyeron en el mundo medieval y le dieron esa rica configuración, que se puede contemplar en ciudades de la actual España, como Toledo, Sevilla y Córdoba. Allí se pueden encontrar por igual mezquitas, sinagogas y catedrales, que dan fe de la diversidad del Medievo y de que el cristianismo era la religión mayoritaria, pero no la única.

El monoteísmo (del griego *monos*, uno, y *theos*, dios) es la creencia de que un dios único y todopoderoso es quien ha creado todo y gobierna el universo, de modo que rechaza el politeísmo y afirma la unicidad de la divinidad. El monoteísmo ha sido aceptado desde tiempos muy antiguos en culturas muy diversas, aunque tiene una mayor trascendencia en las religiones que hemos mencionado.

Algo particular del cristianismo es la inclusión de la Santísima Trinidad como dogma central, que define a Dios como un ser único con presencia en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este tema, tan difícil de explicar, causa cierta polémica porque desde las otras religiones se puede acusar al cristianismo de un politeísmo matizado.

Una característica común importante de las tres grandes religiones medievales es que comparten a Abraham como figura patriarcal, por lo que también se les llama religiones abrahámicas. Otra semejanza entre estas religiones es la existencia de un libro sagrado (la Biblia en el cristianismo, el Corán en el islam y el Tanaj en el judaísmo), en el que hay referencias a un dios supremo (Dios para los cristianos, Alá para los árabes y Yahvé para los judíos), Abraham y otros personajes comunes, por lo que también se les conoce como las religiones del Libro.

En definitiva, el monoteísmo es fundamental al momento de comprender la forma en que se concebía la naturaleza de Dios en la Edad Media.

La naturaleza de Dios en la Edad Media

Los teólogos medievales, sin importar su credo religioso, concebían la naturaleza de Dios con base en algunos atributos divinos. En primer lugar, consideraban que Dios era un ser puro, simple y necesario, y, en segundo lugar, que Dios era omnipotente e infinito.

Desde un punto de vista ontológico, creían que Dios era un ser puro y que en Él no podía haber partes ni divisiones porque esas eran características de las creaturas, mas no del Creador. Además, consideraban que en Dios no se daba el hilemorfismo aristotélico, que suponía la existencia de materia y forma en los entes naturales, pues en Él no se daba ninguna de esas dos condiciones. Acerca de la simplicidad de Dios, afirmaban que en Él no había las limitaciones que existían en todos los seres vivos, que

eran finitos, mutables y temporales. Para Dios, señalaban, las cosas transcurrían en un eterno presente, en una forma de tiempo muy propia de Él, que los griegos conocían como el Kairós, una forma de tiempo espiral y cualitativa, a diferencia del Cronos, que marcaba nuestras vidas y era un tiempo de forma más lineal y limitada por las posibilidades fisiológicas y orgánicas. Decían que el tiempo de Dios era perfecto, mientras que el nuestro era limitado.

En relación con la necesidad, la teología medieval (árabe, judía y cristiana) afirmaba que tanto el universo como el hombre necesitaban de Dios, sin el cual la existencia era imposible. En ese sentido, Dios era considerado como el fundamento de la vida y aquello que le daba sentido a la existencia humana.

La omnipotencia de Dios significaba que, para Él, todo era posible y que podía hacer lo que quisiera porque su poder no conocía límites. Esta idea hizo que las personas del Medioevo buscaran siempre la religión para encontrar sentido a sus esperanzas y tribulaciones. Las grandes catedrales, mezquitas y sinagogas ubicadas a lo largo de Europa y que subsisten hasta hoy dan cuenta de cuán importante era la relación con Dios y con la religión en ese tiempo.

En general, se puede decir que la concepción sobre la naturaleza de Dios que se tenía en la Edad Media era la de un ser todopoderoso que dirigía la vida de la gente y le daba sentido a su existencia.

La idea de Dios en los pensadores medievales

Muchos pensadores y prácticamente todos los teólogos medievales trataron el tema de la naturaleza de Dios. De manera que abordar todos esos pensamientos sería una tarea no solamente extensa, sino también muy tediosa. Por consiguiente, a continuación se presentarán las ideas principales de algunos autores medievales en relación con este tema.

San Agustín

Agustín de Hipona (354-430) nació en Tagaste, la actual Argelia. Después de una juventud bastante agitada en todos los órdenes, se convirtió al cristianismo y fue ordenado sacerdote y, luego, obispo. Santo y doctor de la Iglesia, es considerado como uno de los filósofos y teólogos más importantes no solo de la Edad Media, sino de toda la historia. Su extensa obra abarca su autobiografía *Confesiones* y *La ciudad de Dios*, que se considera el más importante de sus escritos. Como filósofo, su mayor preocupación era conciliar la fe y la razón, especialmente el pensamiento de Platón y las creencias del catolicismo.

San Agustín pensaba que el hombre podía dar cuenta de la existencia de Dios, a quien podía encontrar en su propia inteligencia y en la percepción que tenía de Él por medio de las obras que había creado. Por otro lado, pensaba que no podía dar cuenta de su esencia porque no se podía conocer integralmente, ya que ese conocimiento pondría a la humanidad por encima de Dios. Sin embargo, esta negación también se podía asumir como una forma de conocimiento porque indicaba que algo se conocía de Dios cuando se pensaba que no se podía conocer totalmente.

A la pregunta de cómo se podía conocer algo de la esencia de Dios, san Agustín respondió que podía ser por medio de la fe, la razón teórica y la razón práctica.

Por medio de la fe era posible conocer a Dios en su esencia mediante de la revelación que Él mismo hacía de su ser en las Sagradas Escrituras y en las enseñanzas de la Iglesia. Dado que era un misterio, la esencia divina no siempre se podía alcanzar y, si se lograra, no sería fácil explicarla con palabras.

Desde la razón teórica también se podía acceder a la esencia divina, ya que el conocimiento meramente humano podía darnos una idea clara de lo que sería Dios, pero ese conocimiento trascendía nuestras palabras y el misterio del ser era tan grande que sobrepasaba nuestro conocimiento. De modo que dicho conocimiento era importante pero siempre sería limitado.

Por medio de la razón práctica podíamos acercarnos a Dios y, por tanto, al conocimiento de su esencia si nos asemejábamos a Él en expresar amor. En cambio, nos alejaríamos del conocimiento de Dios en la medida en que no nos asemejábamos a Él por nuestro comportamiento moral. Estas ideas eran propias del platonismo y en particular de Plotino (205-270), filósofo griego que comentó la obra de Platón, tuvo una gran influencia en san Agustín y en sus seguidores, y permitió conciliar las ideas católicas con las ideas de Platón.

En definitiva, para san Agustín, el hombre podía conocer la existencia de Dios por medio de la contemplación de los seres temporales, así como alcanzar el conocimiento de la esencia de Dios por ser imagen suya. Sin embargo, la explicación de estos misterios resultaba muy compleja e inefable desde las categorías y palabras meramente humanas.

Santo Tomás de Aquino

Tomás de Aquino (1224-1274) era un fraile dominico originario de la actual Italia. Hombre de inteligencia proverbial y de una gran capacidad académica y científica, es

considerado como el mayor filósofo y teólogo de la Edad Media. Fue canonizado por la Iglesia católica, la cual lo reconoce como uno de sus doctores y lo ha proclamado como patrono de los filósofos. Su obra filosófica y teológica, entre la que se destaca *Suma teológica*, es inmensa y fue escrita de manera sistemática y con rigor científico.

A diferencia de san Agustín, que era platónico, santo Tomás se inclinó por el pensamiento de Aristóteles. Consideraba que la lógica aristotélica era un andamiaje adecuado para explicar las verdades filosóficas y teológicas. Las tensiones entre la fe y la razón encontraron en santo Tomás de Aquino un punto de equilibrio, que no se encontraba en el pensamiento de san Agustín. Santo Tomás consideraba que la fe y la razón no eran incompatibles, sino que eran complementarias.

Según santo Tomás, la fe permitía a las personas conocer el misterio de Dios y las demás verdades teológicas. A su vez, la razón, a pesar de sus limitaciones, también era una forma de conocimiento, sobre todo cuando se apoyaba en la observación de la obra creada. Esta valorización de la razón, entre otras cosas, separó a santo Tomás del pensamiento de san Agustín.

Entre los principales aportes que santo Tomás de Aquino hizo a la teología católica, es importante señalar su idea de Dios. Para el Aquinate, la existencia de Dios era evidente y dedicó gran parte de su obra a su demostración, especialmente a su doctrina sobre las cinco vías (de origen aristotélico). Estas parten de la observación de la naturaleza (como buen aristotélico, confiaba en la información de los sentidos) y, en cierta forma, del sentido común y de la lógica. Las cinco vías son:

1. *El primer motor*: todo lo que se mueve tiene que ser movido por algo, pero esos movimientos no pueden ser infinitos, sino que deben tener un origen. En ese sentido, debe haber una inteligencia suprema que hace que todo se mueva y que ella misma no se mueva. Esa inteligencia, el primer motor, es Dios, creador y fin de todo lo creado. Un ejemplo es el fuego, que debe ser iniciado por una llama anterior y por una persona que lo enciende inicialmente.
2. *La primera causa*: también se conoce como la causa eficiente inicial. En la observación de la naturaleza es claro que todo tiene una causa que debe ser causada por otra, pero que tampoco puede irse a la infinitud, sino que debe haber una causa primera incausada porque no es causada por otra. Esa causa es Dios, que no tiene ni principio ni fin y que existe por sí mismo. Un ejemplo es un juego de dominó, en el que las piezas van cayendo una tras otra por el impulso inicial de una mano que empuja la primera ficha.

3. *El ser necesario*: también se conoce como la contingencia. Parte de la observación de que todo lo que existe en el universo es contingente porque cada cosa que existe depende de otra cosa. Sin embargo, la contingencia no puede ser permanente porque al final debe haber algo necesario cuya existencia ya no dependa de nada. De nuevo, la respuesta es Dios. La observación que hace santo Tomás de las creaturas que nacen y mueren lo lleva a la idea de que debe haber un ser necesario para todas estas, el cual no muere.
4. *Grados de perfección*: se refiere a la observación de los grados de perfección que se dan en la naturaleza, en la que se pueden observar, por ejemplo, diferentes niveles de inteligencia entre los animales y las personas con grados superiores o inferiores. Es evidente que debe haber algo que sea la perfección absoluta, que es Dios. Por ejemplo, cuando decimos que algo es bueno, lo estamos comparando con un estándar de bondad superior o absoluta, que solo podría ser un ser superior, exento de las debilidades humanas.
5. *Causa final*: todo lo que existe parece tener un fin o un propósito. Puede resultar evidente que las personas se muevan por sus propios fines y propósitos, pero no puede decirse lo mismo de los seres inanimados como las plantas. Por tanto, es de suponerse que debe haber una inteligencia suprema que lo dirige todo, que es Dios. Un ejemplo es la flecha que alcanza su objetivo y que no se lanza por sí misma, sino que necesita de un arquero que la dispare.

Filósofos modernos como Kant y Hume se han dedicado a refutar las cinco vías, argumentando que no son pruebas concluyentes sobre la existencia de un ser superior. No obstante, estas han servido de marco para el debate sobre la relación entre la fe y la razón, y han demostrado que la observación del mundo natural puede contribuir no solo al conocimiento natural, sino también al sobrenatural.

En definitiva, el pensamiento tomasino es fundamental para demostrar que puede haber un diálogo entre la fe y la razón. Esta idea se mantiene vigente porque, para una buena parte de la humanidad, la fe sigue siendo muy importante.

San Anselmo de Canterbury

San Anselmo de Canterbury (1033-1109) fue un monje benedictino de origen italiano que terminó siendo arzobispo de Canterbury, en Inglaterra. Es considerado como uno de los mayores teólogos y filósofos de la Iglesia católica, y es reconocido como doctor de la Iglesia

por la eminencia de su doctrina. Su formación religiosa, cercana al agustinismo, hizo que se uniera a esa escuela que, como se mencionó, se basaba en la aplicación del corpus platónico a la comprensión de la fe, con cierto prejuicio hacia la razón como forma de conocimiento.

No obstante, al igual que san Agustín, san Anselmo pasó de la comprensión de la fe a la comprensión de la razón, como si fuera un mal necesario, pues sus discípulos le pedían una metodología para comprender las verdades de la fe sin recurrir a las Sagradas Escrituras. De ese modo, san Anselmo articuló la fe y la razón. Esto se hace evidente en su célebre frase: *“Neque enim quaero intelligere ut credam, sed credo ut intelligam”*, es decir, “No busco entender para poder creer, sino que creo para poder entender”, que en últimas se refiere a entender lo que ya creemos.

Otro gran aporte de san Anselmo a la teología medieval fue el argumento ontológico. Este acepta que, si la mente humana es capaz de reconocer la perfección de la idea de Dios como un ser necesario, se puede inferir que Dios realmente existe porque una mente limitada como la humana no podría definir algo que le fuera tan superior sin que ello sea verdadero. Dicho argumento ontológico se puede resumir en las siguientes ideas:

- Dios es el ser más grande que se puede concebir.
- Si solo se le pudiera concebir en la mente sin que existiera, se podría creer que aquello que lo piensa es superior a la idea de Dios y eso no es posible.
- Como lo anterior contradice la definición misma de Dios, dicha contradicción es absurda e imposible.

Por tanto, Dios debe existir tanto en la mente como en la realidad. Esto indica que la propia definición que somos capaces de hacer de Dios implica su existencia real.

Otra contribución importante que hizo san Anselmo fueron las pruebas *a posteriori* sobre la existencia de Dios, las cuales parten de la observación de la naturaleza y de la experiencia humana.

En primer lugar, presentó el argumento de la contingencia, en el que algo puede ser o no ser (la flor puede aparecer o no aparecer mientras que la planta está allí); pero, si todo fuera contingente, pudiera darse el caso de suponer que en algún momento no hubo nada; pero, si no existió nada, no existiría nada. Por tanto, tiene que haber un ser totalmente necesario, que no sea contingente y que sea la causa de la existencia de todo lo demás. Ese ser necesario es Dios.

En segundo lugar, presentó el argumento de movimiento. Todo lo que se mueve es movido por otro que lo mueve y este a su vez por otro, pero esa cadena de movimientos no puede ser infinita porque al inicio debe haber un motor inmóvil que cause el movimiento de los seres que se mueven. Ese motor inmóvil es Dios.

Estas pruebas, que han sido criticadas y refutadas por muchos filósofos a lo largo de la historia, mantienen su importancia en la medida en que abren una reflexión sobre la realidad y la existencia.

En definitiva, aunque muchos de los aportes de san Anselmo han sido refutados por otros filósofos y teólogos, mantienen su trascendencia por la fuerza lógica que tienen y porque han dinamizado el debate filosófico y teológico a lo largo de la historia.

Al-Ghazali

Abu Hamid Muhammad ibn Muhammad al-Ghazali (1058-1111) es considerado como uno de los filósofos y teólogos más influyentes del islam, y como el segundo musulmán más importante después del profeta Mahoma. Como era costumbre en los eruditos, Al-Ghazali era un verdadero polímata: filósofo, teólogo y jurista, entre otras cosas. Entre sus obras se destacan *La incoherencia de los filósofos* y *La alquimia de la felicidad*.

Como buen musulmán, el filósofo consideraba que Dios era un ser único y omnipotente, y reconocía la imposibilidad de la razón humana para abarcar todo el misterio divino. También consideraba que Dios había dejado su huella en la naturaleza.

En relación con la existencia de Dios, Al-Ghazali formuló un argumento cosmológico, el Kalam. A partir de la observación de la naturaleza, este plantea que todo lo que existe tiene una causa y que, al tener un origen, el universo entero también debe tener una causa, la cual identificó con la persona de Dios. Como todos los argumentos, este significó un avance considerable, aunque también ha sido debatido a lo largo de la historia por otros autores.

Esta percepción de Al-Ghazali partía supuestamente desde la fe; sin embargo, al referirse a una percepción sensorial (reconocer que las creaturas tenían causas

Pensador medieval



**Averroes
(1126-1198)**

Abu Al-Qasim Ahmad. Filósofo, médico y polímata musulmán, originario de al-Ándalus (actual España). Propuso conciliar la fe islámica con el aristotelismo, porque creía que la filosofía y la religión podían complementarse y trabajar juntas en la búsqueda de la verdad.

Sus obras más importantes son *La destrucción de la destrucción* y *Libro de las generalidades de la medicina*.

para poder existir), en realidad se volvía un ejercicio racional que conducía a la fe. A su vez, Al-Ghazali tenía una opinión muy crítica de la filosofía y de los filósofos: consideraba que su saber era demasiado corto porque no podían entender el misterio de Dios, al que solo se podía llegar desde la fe y en particular desde la experiencia mística, pues desconfiaba de la capacidad real de las ciencias (la filosofía y la teología) para comprender lo divino.

La figura de Al-Ghazali para la ciencia es fundamental porque dinamizó el pensamiento filosófico y teológico no solamente en el islam, sino también en el mundo cristiano y judío.

Maimónides

En el mundo judío se destaca la obra de Moshé ben Maimón (1138-1204), más conocido entre nosotros como Maimónides, pensador de origen hispano que nació en Córdoba, la actual España. Es considerado como el autor no bíblico más importante del mundo hebreo. Se dedicó con igual competencia a la filosofía, la teología y la medicina, y fue un importante rabino. Su obra más importante es *Guía de perplejos*, en la que planteó, entre otras cosas, que debe existir una relación armoniosa entre la fe y la razón, pues no son incompatibles, sino complementarias. Su obra muestra elementos aristotélicos y platónicos por igual.

En relación con la naturaleza de Dios, este filósofo judío planteaba que Dios era incognoscible, que su esencia era inabarcable para la mente humana y que solo se podía saber de Dios aquello que Dios no era (teología negativa): no tenía cuerpo, no tenía ni materia ni forma, no era malo, etcétera. No se podía predicar de Dios lo que era, pero si se podía hablar de sus acciones porque comprender sus atributos era algo que excedía a la comprensión humana.

Según Maimónides, los atributos de Dios que aparecen en la Biblia no son datos objetivos, sino que deben leerse en su sentido metafórico. Si digo que Dios es amoroso, no estoy diciendo que tenga emociones como las nuestras, sino que Él actúa de manera misericordiosa. Dios es un ser personal que se revela en las Sagradas Escrituras y es necesario para que la naturaleza pueda existir y funcionar.

La influencia de Maimónides en la ciencia medieval tuvo una gran trascendencia, despertó el ansia de conocer en pensadores

Glosario

andalusí: (de al-Ándalus).

Natural de al-Ándalus, nombre con el que se conocía a la península ibérica en tiempos de la hegemonía árabe.

Aquinate: (de Aquino).

Sobrenombre que se le da a santo Tomás de Aquino por haber nacido en la familia de los condes de Aquino. No se refiere a la ciudad de Aquino porque él no nació allí, sino en Roccasecca, donde estaba el castillo familiar.

polímata: (que sabe muchas cosas).

Término que se aplica a una persona que tiene un perfecto dominio de muchas ciencias. Isidoro de Sevilla y Alberto Magno, entre otros autores medievales, manejaban todo el conocimiento de su época.

de todos los credos y dinamizó la discusión teológica y filosófica. Su planteamiento de la complementariedad de la fe y la razón fue relevante no solo en su tiempo, sino en todos los tiempos. Con Maimónides, la razón comenzó a gozar de un mayor prestigio del que había tenido hasta ese momento.

A modo de conclusión

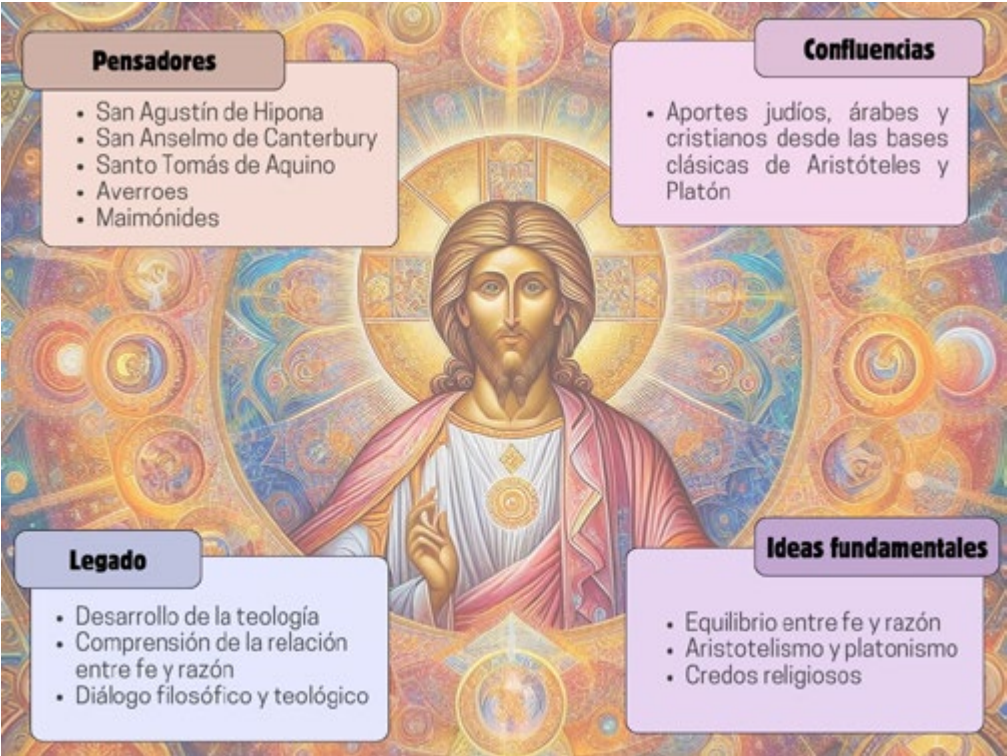
Los filósofos y teólogos de la Edad Media estudiaron la naturaleza de Dios desde las creencias de cada una de las tres grandes religiones (cristianismo, judaísmo e islam) y desde la influencia de los filósofos clásicos, especialmente de Platón y Aristóteles. De esta manera, lograron un equilibrio entre la fe y la razón como modos de conocimiento complementarios en la búsqueda de la verdad. El estudio de la naturaleza de Dios en la Edad Media sentó las bases del conocimiento teológico, influyendo en nuestra comprensión del misterio divino y en la relación entre la fe y la razón hasta ahora.



Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 11. La naturaleza de Dios en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Texto seleccionado

Figura 12. Maimónides



Moshé ben Maimón (1135-1204), más conocido como Maimónides, fue un teólogo, filósofo y médico de gran renombre en la Edad Media, y uno de los mayores eruditos en el estudio de la Torá de todos los tiempos. Aunque tradicionalmente se le ha conocido más por su faceta de médico, se debe resaltar su trabajo en teología por los grandes aportes que hizo al judaísmo medieval y por los nexos que estableció con otras corrientes filosóficas.

Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Espejo de alquimia

Capítulo primero

Sèlem (“imagen”) y demût (“semejanza”)

Sobre la incorporeidad de Dios

Pensaron algunos que el hecho de significar sèlem, en hebreo, la forma y aspecto de una cosa, inducía a la corporificación de Dios, conforme a lo dicho: “Hagamos al hombre a nuestra imagen a nuestra semejanza” (Gn 1,26). Creían, en consecuencia, que Dios tiene figura de hombre, es decir, su forma y aspecto; deducción obligada era la neta doctrina de la corporeidad de Dios, convencidos de que si se apartaban de tal creencia, desmentían el texto bíblico y hasta negaban la existencia de Dios, si no era un cuerpo con cara y manos, como ellos, en forma y aspecto, salvo que más grande y resplandeciente, a su juicio, y su substancia no precisamente “carne y sangre” es lo sumo que podían concebir con respecto a Dios. En cuanto a lo que debe afirmarse para descartar la corporeidad y asentar la unidad verdadera, cuya realidad se basa en la exclusión de la corporeidad, su cumplida demostración la averiguarás a lo largo de este Tratado; en el presente capítulo me limito a una simple indicación, con vistas a la elucidación de sèlem y demût.

Digo, pues, que la forma, según la opinión vulgar, es decir, la configuración y aspecto de una cosa, se designa en hebreo mediante el sustantivo *tó'ar*. Así, p. ej.: “de hermosa presencia y bello rostro” (Gn 39,6); “Cuál es su figura?” (1 Sm 28,14); “con aspecto de un hijo de rey” (Jue 8,18). Y de la estructura artificial se dice: “lo ejecuta con los cinceles, lo marca con el compás” (Is 44,13). Es una denominación que jamás se aplica a Dios (¡exaltado sea!) —¡lejos de nosotros!—. En cuanto a *sèlem*, se aplica a la forma natural, es decir, a la esencia constitutiva de una cosa, lo que ella es en sí y compone su realidad, en cuanto tal ente determinado. En el hombre es la razón de donde procede su capacidad intelectual, y a causa de la misma se dijo de él: “Y creó Dios al hombre a imagen suya” (Gn 1,26). Y asimismo: “Tú despreciarás su apariencia” (de los impíos) (Sal 73,20), porque el desprecio afecta al alma, que es la forma específica, no a la disposición y aspecto de los miembros. Afirmó asimismo que la razón de llamar a los ídolos con el mismo nombre de “imágenes” (*s'îlâmîm*) estriba en que se buscaba en ellos la razón de lo supuesto, no su figura y aspecto. Lo propio digo respecto a la expresión: “una imagen de vuestros tumores” (1 Sm 6,5), pues lo que se apetecía era el medio para apartar el mal de los tumores, no su aspecto. De todos modos, si hubiera de admitirse que el nombre *sèlem*, expresivo de la imagen de éstos y de los ídolos, ha de referirse a su estructura y aspecto, el término sería polivalente o anfibológico, y designaría no ya solamente la forma específica, sino también la artificial, así como las estructuras análogas de los cuerpos físicos y su aspecto externo. Al decir “Hagamos al hombre a nuestra imagen” se habría querido significar la forma específica, es decir, la capacidad intelectual, no la figura y el aspecto. Queda, pues, explicada la diferencia existente entre *sèlem* y *tó'ar*, y la significación del primero.

Por lo que se refiere a *demût*, es un derivado de “dama” (“asemejarse”) e indica asimismo similitud respecto a una idea. Cuando se dice: “Me asemejo al pelícano del desierto” (Sal 102,7), no es en cuanto a sus alas y plumaje, sino a la tristeza de uno y otro. Y lo mismo en: “Ningún árbol del jardín de Dios le igualaba en hermosura” (Ez 31,8), donde se trata de una semejanza en orden a la idea de belleza, como en “Tienen veneno como de serpientes” (Sal 58,5), y “Parecen leones ávidos de desgarrar” (Sal 17,12). En todos hay una semejanza ideológica, no de figura ni de aspecto. Igualmente, “La semejanza del trono” (Ez 1,26) indica una similitud en orden a elevación y majestad, no a la cuadratura, grosor y longitud de los pies, como imagináis los espíritus menguados; y lo propio respecto a la semejanza de los vivientes (Ez 1,13).

En consecuencia, dado que el hombre se distingue por algo muy singular que hay en él, inexistente en ninguno de los seres que pueblan la esfera lunar, a saber, su capacidad intelectual, para la que no se emplea ni el sentido ni parte alguna corporal,

ni extremidades, se la ha comparado con la comprensión divina, independiente de medio alguno, aunque no se da semejanza propiamente dicha, sino solo a primera vista. Por tal motivo, quiero decir, a causa del intelecto “que se une al hombre”, se ha dicho a imagen de Dios y su semejanza, no que Dios (¡bendito sea!) sea un cuerpo dotado de figura. (Maimónides, s. f., pp. 66-68)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con la naturaleza de Dios en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con la reflexión de la idea de Dios en la Edad Media, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué fue lo que más te llamó la atención sobre la forma en que se trata el tema de la naturaleza de Dios en el Medioevo?
- ¿Qué opinión tienes acerca del diálogo que se establece sobre la relación entre la fe y la razón en la Edad Media? Justifica tu respuesta.
- ¿Crees que en la actualidad estos temas siguen siendo importantes? ¿Por qué?



Lección 5. El problema del mal

Figura 13. Noche medieval



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

En un tiempo como el de la Edad Media, que estuvo marcado, ante todo, por la fuerte influencia de la teología y por la hegemonía de la Iglesia católica, surgió un debate teológico y filosófico fundamental a partir de una cuestión muy sencilla: si Dios es infinitamente bueno, ¿por qué permite que haya mal en el mundo? La respuesta es compleja y peligrosa porque incluso puede llegar a una negación de la existencia misma de Dios: si Él es bueno y puede acabar con el mal, ¿por qué no lo hace? Si no lo puede acabar, ¿para qué existe o es que no existe?

Distintos autores medievales con diversos matices intentaron resolver este problema de la existencia del mal en el mundo, al tiempo que abordaron su naturaleza.

En esta lección aprenderás acerca de las posiciones de los principales teólogos respecto al problema del mal y su naturaleza en la Edad Media, el mismo mal que hoy sigue dejando su estela de miseria y dolor.

Conocimientos previos

- . ¿Cuál crees que es la causa para que haya mal en el mundo?
- . ¿Piensas que la existencia del mal es responsabilidad de Dios o del hombre? Justifica tu respuesta.
- . ¿Cuál importancia pudo tener el tema del mal en la Edad Media?
- . ¿Qué intereses crees que subyacen a este tema en el Medioevo?

El problema del mal

Desde tiempos antiguos, el hombre se ha preguntado por el sentido de la existencia del mal en el mundo. De modo que este no se trata de un tema estrictamente medieval.

El filósofo griego Epicuro de Samos (341-271 a. C.) planteó la cuestión en términos muy claros: “Dios o quiere suprimir los males y no puede, o puede y no quiere, o ni quiere ni puede, o quiere y puede” (Lactancio, 2020, p. 97). Si se responde de un modo o del otro, la existencia misma o al menos la utilidad de Dios es incierta. En esta cita, tomada del texto “El dilema de Epicuro” de Lactancio (pues no se ha encontrado una obra de Epicuro que la contenga), se evidencia la pregunta que permanentemente se ha hecho el hombre sobre el sentido del mal y el porqué Dios lo permite. Filósofos y teólogos de todos los tiempos han intentado responder a esta pregunta y, en ese proceso, muchos han dejado de creer en Dios. No es de extrañar que los pensadores medievales hayan intentado dar sus propias respuestas a tal cuestión.

San Agustín de Hipona

San Agustín de Hipona (354-430) intentó solucionar el problema propuesto por Epicuro, estableciendo que la culpa del mal en el mundo era una consecuencia del pecado y de la acción del maligno. Cabe recordar que, en su juventud, san Agustín se aproximó al maniqueísmo, doctrina que presentaba la existencia de dos fuerzas, una de bondad y otra de maldad, en constante enfrentamiento. El san Agustín converso renegaba de esas creencias, especialmente de la posibilidad de que el mal tuviera un estatuto ontológico y ponía al diablo en una situación de inferioridad respecto al poder de Dios.

San Agustín pensaba que el hombre estaba destinado al encuentro con Dios y que el mal, como negación de la bondad, podía ser superado por la gracia. El santo dejó la cuestión al libre albedrío, a esa capacidad que tiene el hombre de poder escoger entre el bien y el mal como una decisión propia, libre y responsable.

El pecado original puso al hombre en un estado de rebelión contra Dios y de allí proviene el mal que ahora lo aqueja. Al pecar, el hombre sale de la relación armoniosa con Dios y queda esclavizado por el pecado, del que puede salir como un ejercicio propio de su libertad y de su voluntad, pero con el apoyo de la gracia sobrenatural, con la que puede liberarse de tal esclavitud.

En definitiva, san Agustín le quitó a Dios la responsabilidad del problema del mal y la pasó al hombre, responsable no solo del mismo, sino también del esfuerzo que tendrá que hacer para convertirse a Dios, volviendo otra vez a la situación de bondad, que era la idea original del Creador.

Santo Tomás de Aquino

Ante el problema del mal epicúreo, santo Tomás de Aquino (1224-1274) tiene una postura fantástica: “Si el mal es, Dios es. Pues no existiría el mal una vez quitado el orden del bien, del cual el mal es privación. Pero este orden no existiría, si no existiera Dios” (Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, III, c. 71). Si partimos de que el mal es la privación del bien (no una simple negación, sino la privación de un bien que debería existir por sí mismo) y atribuimos el bien a Dios, esto prueba su existencia y resolvemos el dilema que nos dejó Epicuro.

Una idea muy importante que planteó este autor es que el mal no es una naturaleza, como pensaban los maniqueos, sino una privación de la verdadera naturaleza que es el bien que proviene de la omnibenevolencia de Dios. En ese sentido, el mal es la carencia de un bien que se debe tener.

Tomás de Aquino atribuyó la presencia del mal a cierta categoría de necesidad porque Dios permitiría los males para sacar de ellos los bienes que convienen a los hombres. Para afirmar esta idea, el Aquinate puso los siguientes ejemplos: no se generaría el fuego, si no se corrompiera el aire y el león moriría de hambre, si no se comiera al asno. Esta posición deja al mal un tanto al margen porque le da protagonismo al bien, mientras que el mal queda como un mal necesario a fin de conseguir bienes superiores. El mal sería como un parásito

Pensador medieval



**San Anselmo
(1033-1109)**

Monje de origen italiano y arzobispo de Canterbury, en Inglaterra. Es considerado como uno de los más importantes pensadores del Medioevo. Para Anselmo, la libertad correspondía a la naturaleza racional de los hombres, de modo que desarrolló ampliamente la doctrina sobre el libre albedrío. A este tema dedicó su obra *De libertate arbitrii*

que daña al bien, pero solo en parte porque la voluntad del hombre puede salir de él si quiere y alcanzar el sumo bien.

Dios no crea el mal porque lo suyo es siempre hacer el bien. Si existe el mal, no es su responsabilidad. El problema radica en el rango de libertad finita del hombre, a partir de la cual puede elegir y, al elegir, puede equivocarse, pero Dios no es culpable ni responsable de ello.

Por otro lado, Tomás de Aquino dejó en claro el tema de la libertad del hombre y del libre albedrío. El mal no se impone, es el hombre el que lo elige por su propia voluntad. De esa manera, la causa primera del mal no está en Dios, como planteaba Epicuro, sino en el hombre.

En efecto, existe un riesgo para el hombre de caer en el mal por su libre albedrío, pero la posibilidad de alcanzar el bien y la vida eterna en el caso de elegir bien tiene un valor inconmensurable. De ese modo, Tomás de Aquino va relativizando el papel del mal en la vida del hombre. El hombre no puede aspirar al mal como fin de su existencia, sino que tiene una cierta obligación de aspirar al bien, lo cual no se puede considerar una anulación de la libertad humana, sino, por el contrario, su máxima expresión y su mayor perfección porque no sería sensato que uno eligiera un mal menor sobre el bien mayor que puede alcanzar si se deja llevar por la gracia.

En definitiva, Tomás de Aquino estableció que el mal era una ausencia real que producía un resquebrajamiento en la totalidad del ser del hombre, que iba en contra de la intención original de Dios. En ese sentido, existía la posibilidad de que el hombre cayera en el mal, de lo cual solo él sería responsable. Sus aportes al problema del mal permiten una mejor comprensión de este, así como una mayor claridad de las intenciones de Dios como creador y su relación con la existencia del mal.

Saadia Gaón

El rabí Saadia Gaón (882-942) es considerado como uno de los mayores filósofos de origen judío de la Edad Media. Tenía su propia visión sobre el problema del mal en el mundo e hizo importantes esfuerzos para intentar conciliar las creencias del judaísmo con la filosofía griega. Son muy importantes sus aportes a la teología y la filosofía judías y, especialmente, a la exégesis. Uno de sus principales aportes está relacionado con la traducción al árabe del Tanaj, el texto sagrado de los judíos, lo que facilitó el intercambio cultural con el mundo islámico.

Saadia Gaón consideraba al ser humano como la corona de la creación, al haber creado hecho a imagen de Dios y situado centro del universo. Esta creación expresa y dirigida del hombre por parte del Creador hacía que tuviera la libertad como característica suprema. Esta capacidad se concretaba en el libre albedrío, el cual le permitía al hombre elegir entre el bien y el mal, le permitía ascender a lo más alto de los cielos o descender a la más profunda corrupción. Todo dependía de él y de sus decisiones.

En efecto, esta posibilidad que tiene el ser humano de elegir entre varias alternativas, de acuerdo con su conciencia, es uno de los atributos más importantes que puede tener. No se entendería que Dios pueda obligar al ser humano a realizar una acción determinada para luego proceder a castigarlo. El castigo y la recompensa presuponen la libre y responsable elección del ser humano, de acuerdo con su conciencia y en ejercicio de su libertad.

Precisamente, Saadia Gaón consideraba que el sufrimiento afectaba al ser humano como consecuencia del ejercicio libre de sus acciones. Sin embargo, afirmó que tal sufrimiento se podía redimir por medio del arrepentimiento y el cambio de conducta.

En últimas, es muy interesante que un filósofo judío haya establecido puntos de contacto con filósofos de otras creencias religiosas.

Glosario

albedrío: (de arbitrium, juicio).

Capacidad que tiene el ser humano de elegir libremente lo que le parezca más conveniente.

arbitrio: (de arbitrium, juicio).

Facultad que tiene el ser humano de escoger entre una u otra opción, de manera libre, de acuerdo con su voluntad.

exégesis: (de extraer o explicar).

Disciplina que se encarga de la interpretación racional y sistemática de un texto. Se aplica de manera especial a la interpretación de textos de orden religioso.

maniqueísmo: (de Mani, su fundador).

Tendencia filosófica que busca reducir la realidad a una tensión entre el bien y el mal. Fue fundada en el siglo III por el filósofo parto Mani.

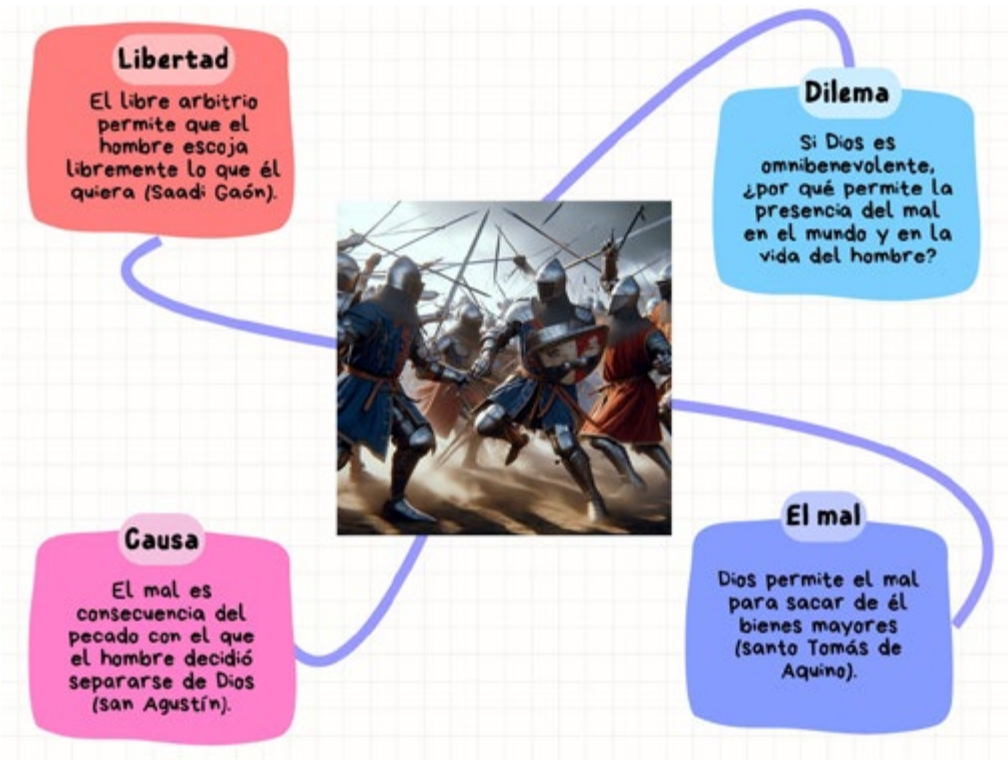
A modo de conclusión

El problema del mal en la Edad Media no solo era una cuestión teórica. También tenía implicaciones en la vida cotidiana de la gente, ya que esa época estuvo muy marcada por el poder de la Iglesia católica. Esto hacía que la religión fuera la categoría cultural y social más importante para los hombres y las mujeres del Medioevo. Existe un consenso acerca de que el libre albedrío le permite al ser humano escoger libremente entre el bien y el mal, pero con un claro sentido de responsabilidad, ya que la salvación eterna del alma dependerá de dicha elección.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 14. El mal en la Edad Media



Fuente: elaboración propia.



Texto seleccionado

Figura 15. Santo Tomás de Aquino



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) fue un fraile dominico, hijo de los condes de Aquino. Es considerado el filósofo más importante de la Edad Media y ha sido reconocido por la Iglesia católica como uno de sus doctores (grupo de grandes teólogos que enriquecen la doctrina cristiana con la profundidad de sus conocimientos). Fue un gran maestro universitario y un escritor prolífico. Sus obras más importantes son *Suma teológica* y *Suma contra los gentiles*. Su mayor logro filosófico consistió en conciliar la fe y la razón, estableciendo un fuerte nexo entre la obra de Aristóteles y el cristianismo. Su influencia ha perdurado en el tiempo y sigue vigente hasta hoy.

Cuestión 49: De la causa del mal

Artículo 1

Si el bien puede ser causa del mal

Dificultades. Parece que el bien no puede ser causa del mal.

1. En San Mateo se dice (Mt 7,18): “No es posible que árbol bueno produzca frutos malos”.
2. Entre dos contrarios no puede uno ser causa del otro. Mas el mal es contrario al bien. Luego el bien no puede ser causa del mal.
3. Un efecto defectuoso sólo puede proceder de una causa deficiente. El mal es un efecto defectuoso. Luego, si tiene causa, ésta ha de ser deficiente. Pero todo lo deficiente es malo. Luego el mal no puede tener otra causa que el mal.
4. Dice Dionisio que el mal no tiene causa. Luego el bien no es la causa del mal. Por otra parte, dice San Agustín: “No ha habido sino el bien de donde pudiera proceder el mal”.

Respuesta. Necesariamente se ha de afirmar que el mal tiene causa de algún modo. En efecto, el mal es la carencia de algún bien que podía y debía tenerse. Ahora bien, el que un ser decaiga de su natural y debida disposición, no puede provenir sino de alguna causa que le aparte de su natural disposición; no se mueve, por ejemplo, el cuerpo grave hacia arriba sin algo que le impela, ni un agente falla en su acción a no ser por algún obstáculo. Mas el ser causa sólo puede convenir al bien; porque nada puede ser causa sino en cuanto existe, y todo lo que existe, en cuanto tal, es un bien. Refiriéndonos en particular a cada uno de los cuatro géneros de causas, vemos que el agente y la forma y el fin implican cierta perfección, que tiene carácter de bien; incluso la materia, en cuanto está en potencia para el bien, tiene razón de bien.

Que el bien sea, en primer lugar, causa del mal a modo de causa material, se deduce claramente de lo dicho de la cuestión precedente, donde se ha demostrado que el bien es el sujeto del mal. En cuanto a la causa formal, el mal no la tiene, ya que es precisamente una privación de forma. Tampoco tiene causa final, sino que es más bien privación de orden al fin debido, y por eso descarta la razón de útil o de ordenado al fin, que, como el fin mismo, tiene también carácter de bien. Respecto de la causa eficiente, el mal la tiene, pero no directa, sino indirectamente.

Para comprender esto, debe advertirse que el mal es causado de modo distinto en la acción y en el efecto. En la acción es causado por defecto de alguno de los principios operativos, bien sea de la causa principal o de la instrumental; como, por ejemplo, el defecto del movimiento en el animal puede acontecer o por defecto de la virtud motriz, como en los niños, o por ineptitud de los miembros, como sucede en los cojos. —Mas, en el efecto, el mal procede unas veces de la virtud del agente, aunque no en su propio efecto, y otras procede por defecto del agente mismo o de la materia; de la virtud o perfección del agente procede cuando a la forma intentada por el agente acompaña necesariamente la privación de alguna otra forma, como a la forma del fuego acompaña la privación de la forma de aire o de agua; porque, así como cuanto más potente es la fuerza del fuego tanto más perfectamente imprime su forma, así también tanto más perfectamente corrompe las formas contrarias: por lo tanto, el mal y la descomposición del aire y del agua dependen de la perfección del fuego; pero esto se hace accidentalmente; porque el fuego no tiende directamente a privar de la forma de agua, sino a introducir su propia forma; mas al introducir ésta, echa fuera indirectamente la del agua. —Pero si el defecto se encuentra en el efecto propio del fuego, por ejemplo, si no llega a calentar, esto sucede o por defecto de la acción, que se refunde en el defecto de alguno de sus principios, o por indisposición de la materia, que no recibe la acción del fuego calentador. Adviértase que esta misma deficiencia en el obrar es algo extraño a la naturaleza del bien, al cual, de

suyo, compete obrar. De esto se infiere ser verdad que el mal sólo accidentalmente tiene causa, y que de este modo es el bien causa del mal.

Soluciones. 1. Como observa San Agustín, “por árbol malo entiende el Señor la mala voluntad, y por árbol bueno, la buena”. Ciertamente que de la voluntad buena no procede un acto moralmente malo, siendo así que por la misma bondad de la voluntad es el acto moralmente bueno. Sin embargo, el mismo movimiento de la voluntad mala es causado por la criatura racional, que en sí es buena; y de este modo procede el mal del bien.

2. Ningún bien causa el mal que le es contrario, sino algún otro mal; como la bondad del fuego causa el mal del agua, y el hombre, naturalmente bueno, causa el acto moralmente malo. Aun esto mismo acontece indirecta y accidentalmente, según acabamos de decir. —Sin embargo puede incluso una de las cualidades contrarias causar accidentalmente la otra; así, por ejemplo, el frío del ambiente exterior calienta por reacción al hacer que el calor del animal se concentre en su interior.

3. El mal tiene causa defectuosa de distinta manera en las causas voluntarias y en las naturales. El agente natural produce su efecto tal cual es él, a no ser que se lo impida algún agente extraño; lo cual es ya para él un defecto. Por consiguiente, nunca se da el mal en el efecto sin que preexista algún otro mal en el agente o en la materia, según hemos dicho (I n c; cf. S.Th. 1, 19, a.9). Mas, en las cosas voluntarias, el defecto de la acción proviene de la voluntad deficiente en el acto, en cuanto que al obrar no se sujeta a su regla. Este defecto, no obstante, no constituye la culpa, sino que ésta sigue a tal defecto por obrar con él defectuosamente la voluntad.

4. Como ya hemos dicho, el mal no tiene directamente causa, pero sí la tiene indirectamente. (Tomás de Aquino, s. f.)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con el problema del mal en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con el problema del mal en la Edad Media, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Crees que Dios permite el mal por alguna razón? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué piensas que se debería hacer a quienes infligen mucho dolor y sufrimiento a otras personas o animales? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué opinas sobre los principales planteamientos de los filósofos que se abordaron en esta lección? Justifica tu respuesta.

Lección 6. La teología negativa

Figura 16. La teología medieval



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Los grandes pensadores medievales, que en su mayoría eran principalmente teólogos, se dedicaron a estudiar a Dios y a definir su esencia y sus características. No obstante, eran conscientes de la dificultad de enfrentar un misterio tan profundo con categorías mentales humanas y de expresarlo con claridad, sabiendo que tal misterio era inabarcable.

Entonces, ¿cómo se puede hablar de un Dios tan ajeno a nuestra realidad, cuya trascendencia choca con las limitaciones de nuestra comprensión? En vista de que no es tan fácil decir esto o aquello de Dios, algunos de los más grandes pensadores medievales recurrieron a lo que llamaron *teología negativa* o *teología apofática*. Esta consiste en decir lo que Dios no es, en lugar de decir lo que Dios es.

En esta lección aprenderás acerca de las características más importantes de esta forma de pensamiento de la teología y sus principales representantes.

Conocimientos previos

- . ¿Cómo te imaginas el trabajo de los teólogos en la Edad Media?
- . ¿Crees que el ser humano puede abarcar el fenómeno religioso en su totalidad? Justifica tu respuesta.
- . ¿Cómo ves el tema de la religión en la actualidad? Justifica tu respuesta.

Definición

La teología negativa o apofática (que significa decir que no) se podría definir como una corriente teológica medieval que renunciaba a todo dato positivo y que se inclinaba, más bien, por enfocarse en la negación de los atributos divinos.

Los teólogos medievales eran conscientes de la incapacidad de la comprensión del ser humano, quien no podía comprender la totalidad del misterio divino, sino que solo podía detectar indicios, sin llegar a la totalidad de tal entidad. La intención de definir a Dios y sus atributos podía ser no solamente pretenciosa, sino que, además, podía terminar en un falseamiento del misterio que se quería presentar. En ese caso, se consideraría una herejía, lo cual conllevaba implicaciones severas durante la Edad Media.

Esta corriente teológica corresponde de una manera muy coherente con la imagen bíblica de Dios, al que considera el totalmente Otro, que no puede ser encerrado en categorías humanas y que no puede ser instrumentalizado por nada ni por nadie, ni siquiera por la misma teología.

En definitiva, la teología negativa o teología apofática, en lugar de afirmar lo que Dios es, se centra en lo que no es; de ahí su nombre.

Características de la teología negativa

A continuación, se presentan las características de la teología negativa.

- *Trascendencia divina*: Dios es fundamentalmente el Otro, trascendente e inabarcable para el conocimiento humano. Al no poder definirlo a Él ni a sus atributos de manera cierta, lo que queda es afirmar lo que no es.
- *Inefabilidad*: el lenguaje humano nunca logrará expresar la naturaleza íntima de Dios. Lo que puede decirse está velado por el misterio. Nuestro lenguaje es finito y limitado, a diferencia de Dios que es infinito e ilimitado.
- *Vía de negación*: ante tantas limitaciones, al hombre le queda el camino de la negación. Negando sus atributos se puede hablar de manera adecuada, aunque limitada, de lo divino sin temor a equivocaciones.
- *Mística*: atendiendo a la imposibilidad de enfrentar directamente el misterio divino a través de la razón y del conocimiento, queda el camino de la mística, ya que desde la contemplación y el arrobamiento se pueden trascender las limitaciones racionales y se puede percibir algo de la esencia divina.

Algo de historia

Los orígenes

La teología negativa es una tendencia teológica muy antigua. Su origen se atribuye a un autor desconocido que en el Medioevo se creía que era Dionisio Areopagita, un supuesto discípulo de san Pablo, quien habría escrito un texto llamado *Los nombres divinos*. La crítica actual ha descartado que dicha obra se haya podido escribir antes del siglo VII; de modo que se descarta que el autor haya sido Dionisio (quien debió vivir en el siglo II o III d. C.). Por tanto, se ha llamado Pseudo Dionisio Areopagita a ese autor desconocido (quien debió vivir entre los siglos V y VI d. C.), recalando con Pseudo la falsedad de la atribución inicial.

Este autor tenía claro que el hombre no podía abarcar a Dios ni en pensamientos ni en palabras y que, ante esa total dificultad, solo le quedaba decir del Creador lo que no era para poder tener una idea aproximada del mismo, ya que su comprensión total era imposible para el hombre. Se puede afirmar con certeza que él inventó la teología negativa, la cual repercutió en la Edad Media y en toda la historia de la teología, sin olvidar la influencia de Plotino (205-270), filósofo pagano platónico que desarrolló la idea del Uno, realidad suprema que escapa al conocimiento humano.

Importantes teólogos medievales desarrollaron esta particular forma de hacer teología, con lo que le dieron un estatus definido y muy claro. A continuación, abordaremos algunos de los autores que continuaron con el legado de Plotino en la filosofía y de Pseudo Dionisio en la teología.

San Agustín de Hipona

Agustín de Hipona (354-430), el gran obispo africano y doctor de la Iglesia, se incorporó a la corriente de la teología negativa porque, para él, era muy claro que Dios era a la vez conocido y desconocido. A diferencia de Plotino, que creía que Dios era un no ser, Agustín de Hipona aseguraba que Dios era el ser supremo y el verdadero ser. Esto se debía a que ambos se ubicaban en planos distintos: Plotino se ubicaba en la metafísica del Uno, mientras que san Agustín lo hacía en la metafísica del ser.

San Agustín de Hipona tomó como punto de partida la idea de la participación platónica, según la cual los entes imitaban la idea. El santo obispo cristianizó la cuestión, asegurando que los hombres participaban de una manera imperfecta de la perfección que es Dios. Ahora bien, ¿puede el hombre conocer a Dios? Evidentemente no, porque las perfecciones del mundo nos permiten tener una participación de Dios, pero nunca nos permitirán conocer su totalidad, con lo que Dios seguirá siendo alguien conocido en una parte y desconocido en su mayor parte. En ese sentido, Dios es lo más desconocido para el hombre.

Partiendo del hecho de que el hombre, al mismo tiempo, conoce y desconoce a Dios, Agustín de Hipona planteó la idea de la *docta ignorancia*, por cuanto puede afirmar y a su vez desconocer la totalidad del misterio.

San Agustín consideraba peligroso pensar a Dios como si fuera cualquier ente, del que participaban los otros entes (univocidad). Precisamente, ese peligro de la teología afirmativa que podía cosificar a Dios era el que trataba de evitarse desde la teología negativa. No obstante, tampoco sería correcto negar en Dios toda semejanza con sus creaturas (equivocidad). De modo que san Agustín afirmaba que la solución estaba en el medio: Dios no era un ente, sino el Ser, y los entes participaban del Ser.

Pensador medieval



**Maimónides
(1135-1204)**

Rabino, filósofo, teólogo, médico y astrónomo, originario de al-Ándalus (actual España). Es considerado como una de las mayores autoridades del judaísmo en el conocimiento del Tanaj.

Convivió de cerca con la cultura árabe, por lo que conoció la obra de Aristóteles, cuya filosofía intentó conciliar con el judaísmo.

Su obra más importante es *Guía de los perplejos*.

Para Agustín de Hipona, era comprensible pero inaceptable la pretensión del hombre de ver a Dios como un igual, como un ser humano, porque esto rebajaría la condición misma de Dios, con lo que la herejía quedaría manifiesta. Señalaba que Dios era en sí mismo incomprensible porque la capacidad humana no lo podía alcanzar, pues no estaba al alcance de la experiencia sensorial. Si no se podía tener una experiencia total que permitiera conocer a Dios, era igualmente imposible, en el caso de que se le pudiera conocer, que tal misterio pudiera contarse con palabras.

En definitiva, para san Agustín, Dios era totalmente conocido y, al mismo tiempo, totalmente desconocido, de quien era más lo que no se podía decir que lo que se podía decir. Por tanto, la única forma de acercarse a Él era el camino que indicaba la teología negativa: afirmar lo que no era para amar lo que era, mientras llegaba el momento en que lo pudiéramos ver tal como era.

Santo Tomás de Aquino

En relación con el problema del conocimiento de Dios y de sus atributos, Tomás de Aquino (1224-1274) afirmaba taxativamente que había más certeza en lo que no conocíamos de Dios que en lo que conocíamos.

El Aquinate partía del total convencimiento de la existencia de Dios, sobre la cual no había ninguna duda. Por otra parte, existía en el corazón del hombre un deseo natural por conocerlo, así fuera que, por su esencia, se mantuviera en el campo de lo desconocido.

La teología tomasina parte del hecho comprobado de la finitud del hombre y de su peregrinar hasta que, algún día, se enfrente con la realidad divina, después de la muerte. Mientras el alma humana esté condicionada a vivir en este mundo, le resultará imposible el asimiento de lo divino y vivirá en una condición de peregrino *homo viator*, hasta que llegue a la patria celestial (nótese en todo esto la influencia que Platón tiene en la teología católica). Por tanto, para santo Tomás, en esta vida conoceríamos a Dios, pero en esa patria lo contemplaríamos tal cual era, en la visión beatífica del cielo.

Lo que podemos conocer, tal como lo expresó en sus cinco vías, es un reflejo de lo que podemos

Glosario

homo viator: (peregrino).

Para la teología, mientras el hombre viva en este mundo es un *homo viator*, es decir, un peregrino que va caminando hasta la patria final. Esta idea es lo más platónico que se hallará en el pensamiento tomasino.

metafísica: (más allá de lo físico).

Disciplina filosófica que estudia la naturaleza de la realidad, de la existencia y del ser. Es una de las disciplinas básicas del conocimiento filosófico.

mística: (de *mystikós*, cerrado, arcano).

Experiencia espiritual muy difícil de alcanzar, que consiste en la unión íntima del alma humana con la esencia divina.

encontrar en la naturaleza y en la inteligencia de su inmensa capacidad creadora. Dicho conocimiento es verdadero. Esto implicaría que de Dios se pueden predicar muchas cosas, aunque evidentemente no todas.

Otro aporte muy interesante del Aquinate consistió en la *via remotionis* o camino de la remoción, método de razonamiento que consistía en una serie de negaciones de lo que era Dios para llegar a entenderlo como el totalmente Otro, el totalmente distinto a cualquier cosa creada y a la creación misma.

En definitiva, santo Tomás de Aquino afirmaba que era más lo que no conocíamos de Dios que lo que conocíamos. Sin embargo, las ideas que teníamos de Dios y lo que habíamos podido inferir de sus atributos era verdadero, aunque siguiera siendo limitado. Esto permitiría cierto equilibrio entre la teología negativa y la teología positiva.

Otros autores

La teología negativa tuvo una gran influencia en la Edad Media. Muchos autores de distintos credos explotaron la idea de Pseudo Dionisio como un camino para la búsqueda de la verdad teológica. A continuación, se presentan algunos de los autores más importantes.

Juan Duns Escoto

Juan Duns Escoto (1266-1308) fue un teólogo y filósofo de origen escocés. Es considerado como uno de los tres filósofos más importantes de la Edad Media, junto a Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham.

Duns Escoto afirmaba que Dios era incognoscible y que todo lo que podía decirse de Él tendría que decirse en términos negativos. En ese sentido, Dios estaba más allá del ser y del no ser.

Maimónides

Maimónides (1135-1204) fue un pensador judío de origen andalusí y uno de los mayores sabios de la Edad Media. Su pensamiento repercutió no solo en los judíos, sino también en los cristianos y los musulmanes.

Este pensador rechazó cualquier intento de antropomorfización de Dios. De manera que propuso una teología de la negación, que podía ayudar a evitar ese riesgo de manipulación de lo divino por parte del hombre.

Maestro Eckhart

Eckhart de Hochheim (1260-1328), conocido universalmente como el Maestro Eckhart, fue un teólogo alemán que perteneció a la orden dominicana. Es considerado como uno de los autores místicos más importantes de la historia.

Eckhart pensaba que la idea de Dios estaba más allá de cualquier conceptualización que el hombre pudiera hacer de Él y que la única forma de acercarse a la divinidad consistía en el desapego de todas las ideas y atributos humanos. Por tanto, la mística era el camino más indicado para conocer a Dios, ya que con el razonamiento no se podía hacer adecuadamente.



A modo de conclusión

La teología negativa o apofática, que consiste en hacer afirmaciones de tipo filosófico y teológico desde la negación, como consecuencia de la incapacidad de la mente humana para conocer a Dios, es una de las corrientes teológicas más importantes de la historia. Aunque siempre ha sido fuertemente criticada, la teología negativa ha ejercido una gran influencia en el pensamiento teológico occidental. En la actualidad, este concepto se sigue tratando tanto en la teología como en la filosofía de la religión.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 17. La teología negativa



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Texto seleccionado

Figura 18. Pseudo Dionisio



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Pseudo Dionisio Areopagita fue un autor desconocido del siglo V o VI, que habría tomado el nombre de san Dionisio Areopagita, un discípulo de san Pablo. En esa época era habitual que se usara el nombre de alguien ilustre para darle autoridad a un texto. A partir del análisis interno de sus obras, se deduce que no pudo ser el santo y que el autor debe ser posterior al siglo V y anterior al siglo VI. Aparte de esto, no se sabe nada más del autor, a quien se llama Pseudo Dionisio para distinguirlo del verdadero Dionisio. Escribió varias obras, algunas de ellas de gran influencia en la teología medieval, como *Los nombres de Dios*, *Teología mística* y *Jerarquía celeste*. En dichas obras

se evidencia una marcada influencia del estoicismo y del platonismo. Pseudo Dionisio es reconocido por haber introducido la corriente de la teología negativa.

La Teología Mística

Capítulo II

Cómo debemos unirnos y alabar al Autor de todas las cosas, que está por encima de todo

Rogamos que también nosotros podamos adentrarnos en esas tinieblas luminosas y renunciando a toda visión y conocimiento podamos ver y conocer al que está por encima de toda visión y conocimiento por el mismo hecho de no ver ni entender —pues efectivamente esto es ver y conocer de verdad— y celebrar sobrenaturalmente al Supraesencial habiendo renunciado a todos los seres, como los artistas cuando hacen una estatua natural que quitan todos los impedimentos que enmascaran la pura visión de lo que se halla escondido y por el mero hecho de quitárselos hacen que aparezca esa belleza oculta. Pienso, pues, que es necesario celebrar la negación en contraposición a los principios, pues a éstos los hemos ordenado partiendo de los más remotos principios y hemos descendido desde los del medio hasta los extremos. En cambio, allí, en la negación, hacemos privación de todo para ascender desde lo más inferior hasta los primerísimos principios, para conocer sin velos al

Incognoscible que oculta todo lo cognoscible de todos los seres y que podamos ver esa Tiniebla supraesencial que toda la luz de las cosas no deja ver.

Capítulo III

Qué se entiende por teología afirmativa y teología negativa

En los Elementos de Teología dejé ya aclarado, sin duda, lo más importante de la Teología afirmativa: cómo a la Naturaleza divina y buena la llamamos Una y cómo Trina; en qué sentido le aplicamos la Paternidad y la Filiación; qué significa la expresión divina del Espíritu; cómo han podido brotar del Bien inmaterial e indivisible las cordiales luces de bondad y cómo han permanecido inseparables, al difundirse desde su trono coeterno, en Él, en ellas mismas y entre sí; cómo Jesús, que es supraesencial, ha podido sustanciarse con verdadera naturaleza humana. He celebrado también en Las Definiciones Teológicas otras muchas cosas que nos han revelado las Escrituras.

En el tratado Los nombres de Dios he explicado en qué sentido llamamos a Dios Bien, Ser, Vida, Sabiduría, Poder y todos los otros nombres conocidos de Dios. Y en la Teología simbólica cuáles son las analogías que puede haber entre las cosas sensibles y las divinas; cuáles son las formas divinas; cuáles son las figuras divinas y sus partes y órganos; cuáles son los lugares y ornamentos divinos; cuáles son sus sentimientos; cuáles son sus dolores y enojos; cuál su entusiasmo y embriaguez; cuáles sus juramentos y cuáles sus maldiciones; cuáles son sus sueños y cuáles sus vigiliass, y todas aquellas otras sagradas formas de que nos servimos para representar simbólicamente a Dios.

Supongo que tú has observado que los últimos libros son mucho más extensos que los primeros. Era conveniente, efectivamente, que Las Definiciones Teológicas y la explicación de Los nombres de Dios fueran más breves que la Teología simbólica, pues realmente cuanto más alto ascendemos, encontramos menos palabras para poder explicar las visiones de las cosas espirituales. Por ello también ahora, al adentrarnos en las tinieblas que exceden toda inteligencia, no solamente seremos parcos en palabras, sino que nos quedaremos totalmente sin palabras y sin pensar en nada.

Allí, es verdad, en aquellos escritos, el discurso procedía desde lo más alto hasta lo más bajo, y cuanto más se descendía, en esa proporción aumentaba el caudal de ideas. Ahora, en cambio, cuando uno intenta subir desde las cosas de abajo hasta lo Sumo, a medida que sube comienzan a faltarle las palabras y cuando ha terminado ya la subida se quedará totalmente sin palabras y se unirá completamente con el Inefable.

Pero quizás puedas preguntar ¿por qué comenzamos poniendo primero las afirmaciones sobre Dios y en cambio en las negaciones lo hacemos partiendo desde lo más bajo? Pues lo hemos hecho porque, cuando se trata de afirmar algo sobre Aquel a quien no alcanza ninguna afirmación, debe hacerse la supuesta afirmación partiendo de lo más próximo a Él; en cambio al hablar de negación en Aquel que trasciende toda negación, debe hacerse negando a partir de las cosas más distantes de Él.

¿No es verdad que Dios es más Vida y Bien que aire o piedra? (1 Sam 19,11; Sal 117,22), ¿y también que dista más de la embriaguez y enojo que de cuanto no puede ser nombrado y entendido? (Pseudo Dionisio, 2007, pp. 248-250)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con la teología negativa en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con la teología negativa en la Edad Media, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué piensas de lo que se ha presentado en esta lección? Justifica tu respuesta.
- ¿Crees que Dios sigue siendo un problema para el ser humano actual? Justifica tu respuesta.
- En un mundo interconectado y globalizado, ¿qué pueden aportar las religiones? Justifica tu respuesta.

Referencias

Anselmo de Canterbury. (2009). *Proslogion. Con las réplicas de Gaunilón y Anselmo* (J. Velarde Lombraña, Trad.). Editorial Tecnos. (Obra original publicada en el siglo XI).

Filosofía Apuntes. (2022, 24 de agosto). *Santo Tomás de Aquino - Suma teológica (primera parte: causa del mal)* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=7zeGBYD0Y9s>

Lactancio. (2020). *Sobre la ira de Dios* (M. Islas Jacinto, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en el siglo IV).

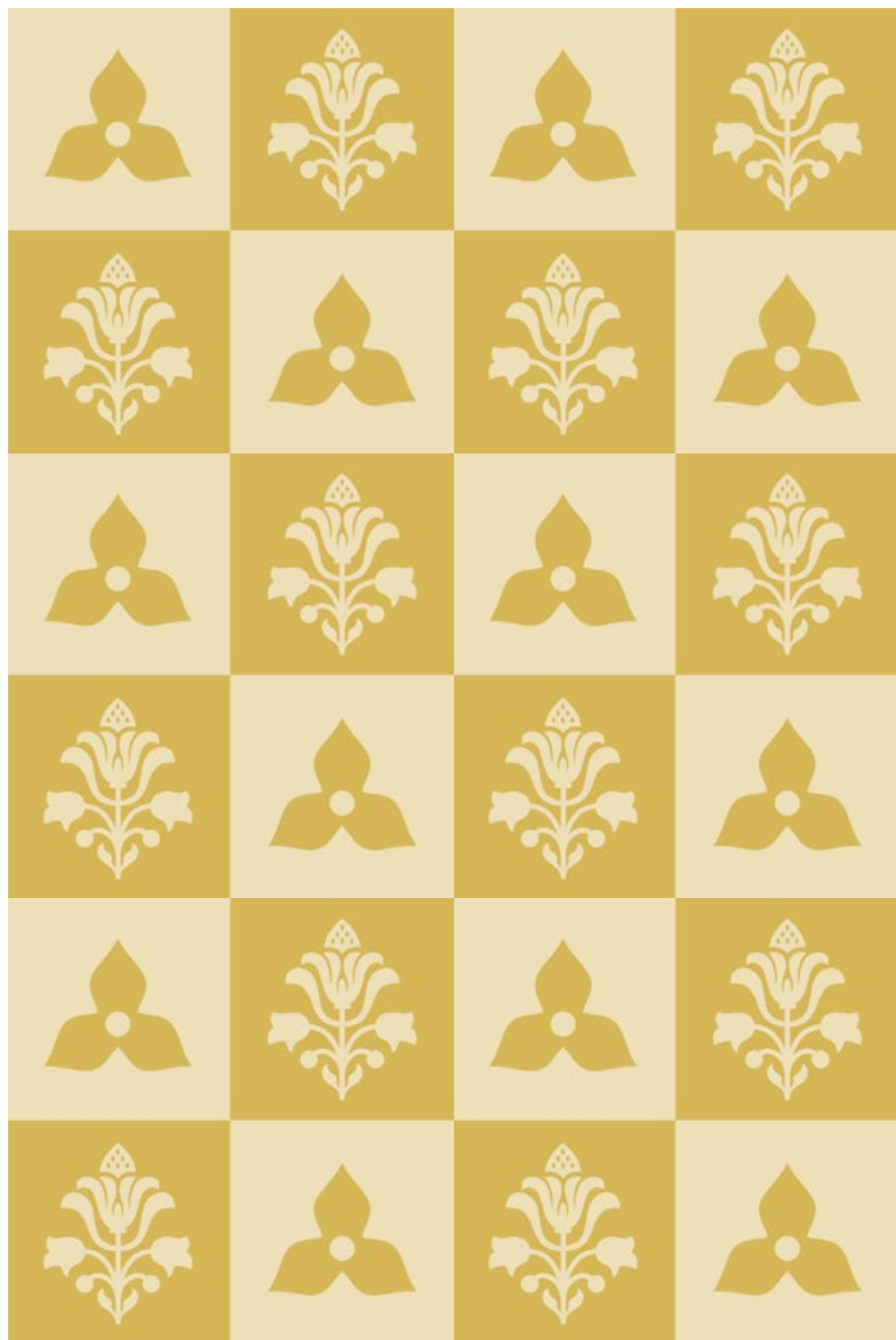
Maimónides. (s. f.). *Guía de perplejos* (D. G. Macso, Ed.). Editorial Trotta. (Obra original publicada en el 311). <https://iberian-connections.yale.edu/wp-content/uploads/2019/09/Maim%C3%B3nides-Gu%C3%ADa-de-perplejos.pdf>

Pseudo Dionisio Areopagita. (2007). *Obras completas* (H. Cid Blanco y T. H. Martín, Trads.). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada en el 450).

Tomás de Aquino. (s. f.). *Cuestión 49: De la causa del mal*. (Obra original publicada en 1077). <https://tomasdeaquino.org/cuestion-49-de-la-causa-del-mal/>

Tomás de Aquino. (2026). *Suma contra los gentiles* (R. Busa, Trad.). Fundación Santo Tomás de Aquino. (Obra original publicada en 1264).

unProfesor. (2015, 2 de marzo). *Existencia de Dios en la época medieval* [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=rLjyd659mB0>





CAPÍTULO 3

LA FILOSOFÍA EN LA EDAD MEDIA



quondam Petrus Rodera nobilitate sanguinis
illas optinuit a Sarracenis diutius occupata
habitatoribus locorum ipsorum apud . . . predecessorem
illorum quod Sancta Maria vulgariter nuncupatur
videns considerans nihilominus quod ex hoc no
obuiari auctoritate felix memorie
etiam ipsorum consilio annuit postulatis
inde iuxta statutum ipsum iam dicta sed
liberis inclinatis ad instar eiusdem
firmamus et presentis scripti patrocinio

En el capítulo anterior se mencionó que, en la Edad Media, la filosofía no era considerada como una ciencia mayor, sino como una ciencia auxiliar de la teología, la cual se consideraba como la principal ciencia de la época.

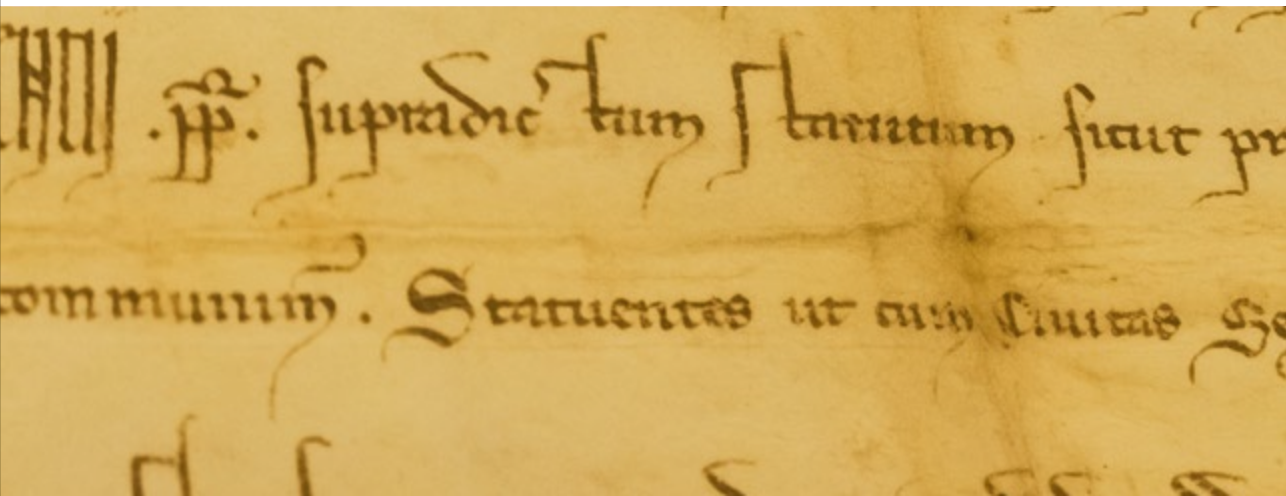
Existen varias discusiones acerca del Medioevo, como si realmente se hizo filosofía en esa época o no. Muchos piensan que no y no tienen reparo en saltar de la época clásica a la época moderna al hablar de la historia de la filosofía, ignorando mil años del pensamiento humano.

Es cierto que no es fácil delimitar hasta qué punto los pensadores medievales eran filósofos, teólogos o místicos, o si eran todo eso al tiempo. El hecho de que el pensamiento esté tan permeado por las doctrinas de la Iglesia católica favorece en gran medida la confusión.

Si entendemos la filosofía como el pensamiento racional sobre la realidad, las posibilidades y los alcances del conocimiento, y la verdad y la existencia misma como problema, tendremos que reconocer que el ser humano se ha dedicado a estudiar estas cuestiones fundamentales a lo largo de la historia, desde que los presocráticos pusieron en duda las explicaciones mitológicas.

En el Medioevo se hizo filosofía de dos maneras: en primer lugar, usando categorías filosóficas para poder entender y explicar los problemas teológicos y místicos, y, en segundo lugar, atendiendo problemas puramente filosóficos como la metafísica, la política o la antropología, como lo hicieron, por ejemplo, santo Tomás de Aquino y san Agustín.

Entonces, la respuesta probablemente más acertada a la pregunta sobre si se hizo o no filosofía en la Edad Media sería la siguiente: sí se hizo filosofía, aunque no como la entendemos actualmente. No se puede explicar el pensamiento filosófico actual sin considerar el clásico, el medieval y el moderno, ya que aquel es resultado de estos últimos.



Lección 7. La fe o la razón

Figura 19. La fe y la razón



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Canva.

Introducción

La Edad Media fue una época muy marcada por la religión, en la que muchos aspectos relacionados con esta eran casi intocables. La Biblia y las enseñanzas de la Iglesia tenían un valor sagrado, de modo que pocos se atrevían a cuestionarlas porque los mecanismos de control, especialmente la Inquisición, estaban pendientes de cualquier novedad.

Sin embargo, los grandes monasterios conservaban libros de los filósofos clásicos, especialmente de Aristóteles, quienes tenían visiones distintas a las que normalmente imperaban en el Medioevo. Adicionalmente, los árabes que habían llegado a Europa por el estrecho de Gibraltar habían llevado consigo libros de Aristóteles y de otros autores que habían conocido en las bibliotecas de Persia y de Siria, y que los sabios musulmanes habían comentado para conciliar las enseñanzas del Estagirita con el Corán.

Este redescubrimiento de Aristóteles produjo lo que podríamos llamar un *boom* literario y filosófico en la Edad Media, por cuanto los filósofos y teólogos de las tres grandes religiones (islam, cristianismo y judaísmo) sintieron que sus principios religiosos eran cuestionados por la lógica aristotélica, la cual superaba en gran medida lo que hasta ese momento se había creído. Por tanto, intentaron armonizar sus respectivas creencias con la filosofía del gran filósofo pagano.

De esta manera, las enseñanzas de las grandes religiones entraron en diálogo directo con las enseñanzas de Aristóteles, dando origen a una de las cuestiones más importantes para la teología y la filosofía medievales: la relación entre la fe y la razón. Durante los mil años que duró la Edad Media, algunos autores intentaron mostrar la primacía de la teología sobre la razón, convirtiendo a esta última en sierva de la primera; otros intentaron armonizar dicha relación, y otros lucharon por separarlas para que cada una tuviera su propio estatus.

En esta lección aprenderás acerca de cómo los autores medievales abordaron la relación entre la fe y la razón.

Conocimientos previos

- ¿Cómo crees que la Iglesia católica influyó en la vida científica y cultural de la Edad Media?
- ¿Qué papel crees que desempeñaron los monasterios en la relación entre la fe y la razón? Justifica tu respuesta.
- ¿Consideras que actualmente sigue siendo necesario el diálogo entre la fe y la razón? ¿Por qué?

Una aclaración necesaria

La Edad Media fue un período muy extenso que abarcó casi diez siglos, casi la mitad de la historia de Occidente, y estuvo marcado por el pensamiento religioso y teológico de la Iglesia católica. Sin embargo, esta época no fue estática: durante los mil años que duró, la forma de ver la relación entre la fe y la razón se fue transformando de un papel casi hegemónico de la teología a la separación de la filosofía y la teología al final de este período, en el que cada una de estas disciplinas adquirió su propio estatus científico y tomó su propio camino. Por consiguiente, es importante entender que, en cada una de

las etapas en que se dividió la Edad Media (Temprana, Alta y Baja Edad Media), la forma de comprender el diálogo entre la fe y la razón fue cambiando.

En definitiva, el diálogo entre la fe y la razón en la Edad Media implicó un proceso complejo y progresivo, en el que intervinieron distintos aspectos y protagonistas.

Contexto

La caída del Imperio romano en el siglo V fue el resultado de un proceso de decadencia en el que confluyeron varios factores, especialmente las migraciones bárbaras que, huyendo del hambre y de las duras condiciones en que vivían en sus tierras, bajaron a asentarse en una Europa que no podía impedir su llegada. Uno de esos pueblos bárbaros fue los hérulos, que llegaron hasta Roma en el 476 y que, en cabeza de su rey Odoacro, depusieron al emperador romano Rómulo Augústulo, exponiendo la fragilidad de un imperio que estaba a punto de caer.

La Europa romana se fragmentó, por lo que se perdió la unidad política y administrativa que llegó a durar casi quinientos años en Occidente, mientras que en Oriente duró más de mil años hasta que cayó en 1453, cuando los turcos se tomaron Constantinopla.

Entonces, Europa se configuró como un tapiz de nuevas culturas y reinos independientes entre sí. Muchas instituciones del viejo imperio fueron desapareciendo, como la unidad lingüística del latín; también desapareció el derecho romano, y las grandes ciudades dieron paso a una sociedad más agraria, ya que la mayoría de los bárbaros eran pastores o agricultores. La cultura dio un paso hacia atrás tanto en las artes como en las ciencias, entre otras cosas, lo que hizo que Europa entrara en un período de decadencia con respecto a la Antigüedad clásica.

En ese estado caótico, la única institución que dio algo de unidad a esa nueva realidad política fue el cristianismo que, convertido en religión oficial del Imperio en el 380 por un decreto de Teodosio, pudo atraer a los bárbaros a la fe cristiana. Los grandes monasterios lograron salvar del caos los valiosos textos griegos y romanos que, de otra manera, se hubieran perdido; también mantuvieron las escuelas monásticas que ayudaron a conservar la cultura clásica y que, con el paso de los siglos, darían origen a las universidades.

Entonces, la sociedad, resultado de esas dinámicas, empezó a girar alrededor de la religión, y el poder y las enseñanzas de la Iglesia católica fueron comúnmente aceptados. La teología impuso el discurso religioso, por lo que no se consideró necesario tener otra explicación.

Así transcurrió hasta que los árabes llegaron a Europa en el 711 con las obras de Aristóteles y las reflexiones de los sabios musulmanes sobre el pensamiento de este filósofo. Esto produjo un fenómeno cultural muy importante alrededor del corpus aristotélico, que puso en crisis los fundamentos de la teología, ya que su cosmología era mucho más robusta que la que hasta ese momento proponían las tres grandes religiones mono-teístas (islam, judaísmo y cristianismo). Por tanto, empezó un diálogo intenso y, a veces, tenso entre qué explicación debía primar, si la de la fe o la de la razón. Esta discusión fue clave en la Edad Media y, sin lugar a dudas, fue la cuestión más importante tanto de la teología como de la filosofía medievales.

El diálogo medieval entre la fe y la razón

En cada una de las etapas de la Edad Media (Temprana, Alta y Baja Edad Media), el diálogo entre la fe y la razón tuvo diferentes aproximaciones. A continuación, se seguirá ese orden cronológico y no el de los autores que protagonizaron dicho debate.

Fe y razón en la Temprana Edad Media

La Temprana Edad Media empezó a finales del siglo IV y terminó a finales del siglo IX con la caída del Imperio carolingio y el regreso del feudalismo. Este período se caracterizó por su florecimiento cultural, ya que, de la mano de Alcuino de York, se afianzó el sistema pedagógico medieval que consolidó el p^énsum y las escuelas que serían las antecesoras de la universidad.

- **Fe y razón en san Agustín de Hipona**

Agustín de Hipona (354-430) pasó de cierto libertinaje y del maniqueísmo a ser uno de los más grandes doctores de la Iglesia y un referente importante para la filosofía y la teología católicas. Fue heredero de la tradición clásica y el precursor de la tradición medieval.

San Agustín fue el primer filósofo de la Iglesia, pues quienes le habían antecedido habían sido básicamente teólogos y apologetas, los más célebres de ellos reunidos en la patrística porque se les consideraba como padres de la Iglesia por su eminente conocimiento y virtudes personales. Este filósofo enfrentó el problema de la fe y la razón cuando dijo: “*ergo intellige ut credas, crede ut intelligas*” (entiende para que puedas creer, cree para que puedas entender) en su célebre sermón 43,9. Con esta frase certera acabó con la disputa entre racionalistas y fideístas, ya que los primeros despreciaban la fe y los segundos, la razón; mientras que san Agustín las conciliaba, superando una inútil dicotomía. Era posible afirmar que la fe y la razón no solamente coexistían, sino que se

potenciaban mutuamente porque, si se trataba de buscar la verdad, la gran Verdad, la verdad última era el mismo Dios.

A partir de este razonamiento, se sentaron las bases de la filosofía medieval. Esta se entendía como una intensa dialéctica entre la fe y la razón, asunto al que se dedicaron los grandes filósofos y teólogos medievales, y que se extendió a lo largo de la historia como una posición lógica y racional tanto de la fe como del conocimiento.

Aunque por lo general se encasilla a san Agustín dentro del neoplatonismo, esta etiqueta es muy reduccionista. Si bien el filósofo acogió algunas ideas de Platón y de Plotino, como la distinción entre el mundo sensible y el mundo inteligible, rechazó otras, como el dualismo ontológico que desprestigiaba al mundo material. En ese sentido, san Agustín valoró la filosofía griega, pero la vio como algo incompleto sin la lógica del cristianismo.

Desde el punto de vista antropológico, este filósofo entendía al hombre como un cierto compuesto entre su propia interioridad y la gracia. Así abrió una discusión clave en temas como la subjetividad y la autoconciencia, que serían centrales tanto en la filosofía moderna como en la contemporánea.

Debido a su concepción neoplatónica y a su condición de prelado de la Iglesia, Agustín de Hipona consideraba que lo más importante para el hombre era la fe. Sin embargo, sostenía que la razón humana, a pesar de las limitaciones que le imponía el pecado original, era capaz de reconocer, así fuera parcialmente, las verdades divinas tanto en la naturaleza como en su propia consciencia moral. Un ejemplo claro de la capacidad humana de alcanzar la verdad era el campo de las matemáticas, en el que las operaciones tenían unos resultados de certeza indudable.

San Agustín se apropió de una frase contundente de san Anselmo: “*quaerens intellectum*” (la fe busca el entendimiento). Esta ponía en evidencia que la fe era un acto libre del hombre, quien era guiado por la racionalidad. Con esta posición intermedia, se apartó, al mismo tiempo, del irracionalismo y del fideísmo.

Pensador medieval



**Hildegarda de Bingen
(1098-1179)**

Filósofa y teóloga alemana de gran renombre en la Edad Media, fue declarada doctora de la Iglesia por su amplia y sana doctrina. Es considerada como una de las mujeres más inteligentes de la historia.

Enseñaba, entre otras cosas, que el ser humano era un microcosmos que reflejaba el cosmos de la creación divina y que la razón humana, a pesar de ser limitada, era una fuente válida de conocimiento.

Su obra más importante es *Scivias* (o *Conoce los caminos*).

No obstante, para san Agustín, la fe era superior, era como la luz que iluminaba a la razón, la cual, de otra manera, se quedaría en la oscuridad. Según él, este proceso no anulaba a la razón, sino que la perfeccionaba, aunque no se trataba de un diálogo entre iguales, por lo que la razón quedaba en un segundo plano. Esto permitió afirmar que la filosofía era sierva de la teología (*ancilla theologiae*), concepto clave para entender el papel que desempeñaron la razón y la fe en la Temprana Edad Media.

En definitiva, Agustín de Hipona consideraba a la fe y a la razón como dos vías que permitían al hombre alcanzar la verdad, reconociendo la superioridad de la fe, la cual iluminaba a la razón. Sin embargo, la insistencia en que la fe debe ser pensada por la razón es una invitación de san Agustín a los hombres y las mujeres de todos los tiempos, una invitación a una fe racionalizada que evite la ignorancia y el dogmatismo que tanto daño han causado a lo largo de la historia.

Fe y razón en la Alta Edad Media

La Alta Edad Media fue el período de mayor esplendor del Medioevo, comprendido entre los siglos X y XIII. Se caracterizó por un amplio desarrollo económico, social y cultural, favorecido por las épocas de buenas cosechas y por las expansiones originadas en las cruzadas. Aparecieron las grandes ciudades, la burguesía y las universidades. Los órdenes mendicantes de dominicos y franciscanos entraron en una competencia para formar a los grandes doctores, que dieron tanto prestigio a las universidades medievales. Tomás de Aquino se destacó como el mayor representante de ese tiempo y, con él, la fe y la razón alcanzaron un punto de equilibrio importante.

- **Fe y razón en santo Tomás de Aquino**

El fraile dominico Tomás de Aquino (1224-1274) fue maestro universitario y es uno de los principales filósofos y teólogos de la historia. Conocido como el Príncipe de los filósofos cristianos, fue clave en el diálogo entre la fe y la razón que tuvo lugar durante el Medioevo.

El redescubrimiento de la obra de Aristóteles revolucionó el pensamiento medieval, por cuanto las grandes religiones monoteístas (islam, judaísmo y cristianismo) tuvieron que hacer un gran esfuerzo para conciliar la lógica de Aristóteles, basada en la razón, con las creencias y los dogmas religiosos, basados en la fe.

Para alcanzar ese equilibrio (característica particular del pensamiento tomista), Tomás de Aquino empezó por definir que había unas *verdades de la fe* que atendían realidades reveladas como la encarnación de Jesús o el misterio de la Santísima Trinidad, así como unas *verdades de la razón* que se alimentaban de la observación que se hacía por

medio de los sentidos. De esa manera, estableció dos métodos distintos para llegar a la verdad. Para el filósofo, se trataba de dos caminos para llegar a la misma verdad, de modo que no se contradecían, sino que se complementaban.

Por consiguiente, santo Tomás se opuso contundentemente a los averroístas, que proponían una doble verdad: una de la fe y otra de la razón, las cuales eran contrarias (una misma cosa podría ser verdad para la teología y falsa para la filosofía, por ejemplo). Pensaba que Averroes había sido mal interpretado y que tales enseñanzas no pertenecían al gran pensador árabe. El Aquinate se apoyaba en la idea de que, si la filosofía y la teología eran verdaderas, nunca se iban a contradecir.

El teólogo y místico franciscano san Buenaventura, contemporáneo de santo Tomás, defendió la primacía de la teología sobre la filosofía, a lo cual se opuso este último. El Aquinate pensaba que la razón debía tener autonomía para comprender el mundo natural, la misma autonomía que debía tener la fe para comprender la divinidad, pues seguramente la razón no podría comprender algunos misterios intrincados de la fe, como la Santísima Trinidad, así como la fe no podría dar respuesta a algunos fenómenos naturales también intrincados.

En definitiva, para Tomás de Aquino, la fe y la razón no eran opuestas, sino complementarias. Algunas verdades eran accesibles solo por medio de la razón y otras solo por medio de la fe. Aunque la razón podía ayudar a la fe a comprender mejor sus misterios, algunos de estos seguían siendo exclusivos de la fe. Si bien la razón tenía sus límites, esto no implicaba que fuera inferior, como pretendían los averroístas, pues esta tenía su propio campo. Dicha concepción fue fundamental cuando, en la Baja Edad Media, se abogó por hacer de la filosofía y de la teología ciencias independientes, cada una con su propio estatus y campo de estudio.

Fe y razón en la Baja Edad Media

La Baja Edad Media fue el período de declive del Medioevo, comprendido entre

Glosario

burguesía: (de burgo o ciudad).

Era la clase social que, sin tener los privilegios de la nobleza o del clero, tenía control sobre la riqueza. En la Edad Media fueron burgueses los mercaderes y banqueros, por ejemplo, que eran como una especie de clase media en esos tiempos.

epistemología: (de episteme o ciencia).

Es la disciplina filosófica que se ocupa del conocimiento científico, sus fundamentos y sus métodos.

fideísmo: (de la fe).

Es una corriente teológica que solo acepta la fe como herramienta para alcanzar la verdad, anulando el papel de la razón humana, que sería incapaz de alcanzarla. Se considera a san Pedro Damián como uno de sus representantes.

patrística: (de los padres de la Iglesia).

Es el estudio de los escritos de los primeros teólogos cristianos, célebres por su doctrina y sabiduría, considerados como sucesores de los apóstoles. Este período abarca los primeros ocho siglos de historia de la Iglesia y se considera como último padre de la Iglesia a san Juan Damasceno, quien murió en el 746.

los siglos XIV y XV. La peste negra impactó fuertemente al mundo medieval al reducir su población en una tercera parte o más, provocando una gran crisis que se vio reflejada en revueltas sociales y cambios profundos en todos los órdenes. Desde el punto de vista de la fe y la razón, los mismos filósofos cristianos, casi todos religiosos, abogaban por la separación de la filosofía y la teología, y por que cada una tuviera su propio estatus científico, así la filosofía pasaría de ser la “esclava” de la teología a ser su “compañera”. Importantes descubrimientos como la imprenta y grandes acontecimientos como la Reforma protestante, el descubrimiento de América y la caída de Constantinopla anunciaron el fin de la Edad Media, dando paso al Renacimiento y a la Edad Moderna.

- **Guillermo de Ockham**

Guillermo de Ockham (1285-1349) fue un fraile franciscano y filósofo de origen inglés, considerado como uno de los grandes filósofos y teólogos de la Edad Media. Se enfrentó a la poderosa Iglesia católica y atacó de frente al papado, poniendo en duda su poder temporal, por lo que lo acusaron de herejía y se vio obligado a exiliarse para salvar su vida. Su obra más importante es *Sobre el gobierno tiránico del papa*, que marcó un hito respecto a la separación de la Iglesia y el Estado, bien sea el laicismo (separación total) o la laicidad (convivencia armónica y respetuosa). Se cree que pudo haber muerto a causa de la peste negra.

Con Ockham se pasó de la filosofía sierva (Temprana Edad Media) y la armonía (Alta Edad Media) a la separación total, en la que cada una de las dos ciencias principales del Medievo tomó su propio camino. Si con Tomás de Aquino se había promovido cierta armonía entre la fe y la razón, con Guillermo de Ockham las cosas cambiaron: la razón era ajena a los misterios divinos, que eran propios de la fe, del mismo modo que la fe no tenía por qué inmiscuirse en los asuntos naturales, a menos que fuera para verlos como reflejos de la omnipotencia divina.

En efecto, Ockham rechazó la interdependencia planteada por santo Tomás y reclamó para cada una de las dos ciencias, filosofía y teología, campos epistemológicos propios, entre los cuales no había intersección posible. La razón se atenía a lo observable y no tenía relación con las realidades divinas, que no eran su campo. La fe, por el contrario, no se atenía a una justificación racional y dependía de la libre aceptación del creyente ante la acción de la gracia. De esa manera, quedó desmontado el sistema tomista y se abonó el terreno para la separación total de las dos grandes ciencias. Para este filósofo, la teología era una acción intelectual orientada a la comprensión de la salvación y no a la comprensión racional de Dios.



El legado de Ockham fue fundamental porque influyó en el declive del Medioevo y dio paso al pensamiento moderno. Adicionalmente, al ser separada del horizonte puramente teológico, la ciencia quedó liberada de cualquier atadura y pudo dedicarse totalmente a la comprensión de los fenómenos naturales. De ese modo se acabó el control eclesiástico sobre la ciencia, ya que la razón humana, por sí sola, podía dedicarse al estudio de la naturaleza.

En definitiva, Guillermo de Ockham contribuyó a la delimitación epistemológica de las ciencias, el desarrollo del método científico y la secularización que caracterizó a la modernidad. Como buen franciscano, Ockham no atacó a la Iglesia ni quiso perjudicarla, sino purificarla y liberarla de racionalizaciones que no le correspondían. El legado que nos ha dejado este filósofo es significativo aún en nuestro tiempo, porque nos enseña el camino de la humildad y la superación de los dogmatismos y fanatismos que tanto daño le han hecho a la humanidad.

A modo de conclusión

Un tema trascendental en la filosofía y la teología medievales fue el tema del diálogo entre la fe y la razón. Dicho diálogo pasó por tres etapas, que coincidieron con las grandes etapas en que se dividió la Edad Media: en la Temprana Edad Media, la filosofía se puso al servicio de la teología; en la Alta Edad Media, de la mano de Tomás de Aquino, la filosofía y la teología se armonizaron y la primera recuperó algo de protagonismo, y, en la Baja Edad Media, Ockham y otros autores abogaron por la separación total entre filosofía y teología, liberando de toda atadura a la fe y a la razón, y abriendo paso a las ideas propias del Renacimiento y de la modernidad. Aún hoy, el diálogo entre la fe y la razón sigue siendo importante porque se busca un progreso científico y tecnológico, sin que se pierdan las dimensiones morales y éticas que aseguren la plena realización de la humanidad.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 20. La fe y la razón en la Edad Media



Texto seleccionado

Figura 21. Santo Tomás de Aquino



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Santo Tomás de Aquino (1224-1274) nació en una familia noble, la de los condes de Aquino, quienes quisieron (como era costumbre en esos tiempos) que su hijo se dedicara a la vida eclesiástica por no ser primogénito y que se convirtiera en un abad rico y poderoso. El joven Tomás, en contra de esos deseos, se convirtió en fraile dominico.

Alberto Magno descubrió el inmenso valor intelectual de su alumno y orientó a Tomás de Aquino hacia la docencia universitaria y el estudio de la teología. Este se convirtió en una autoridad en la Edad Media y fue un prolífico escritor, consejero de príncipes y prelados.

Santo de la Iglesia católica, el Aquinate fue proclamado como doctor de la Iglesia por el papa Pío V en 1567, debido a su amplia y sana doctrina.

Objeto de la fe

Artículo 5: ¿Puede ser objeto de fe lo que se sabe?

Objeciones por las que parece que puede ser objeto de ciencia:

1. Lo que no se sabe parece ignorado, ya que la ignorancia se opone a la ciencia. Pero las verdades de fe no se las ignora, ya que la ignorancia es propia de la infidelidad, según el testimonio del Apóstol: Obré por ignorancia en mi incredulidad (1 Tim 1,13). Luego lo que es de fe puede ser también objeto de ciencia.
2. La ciencia se adquiere por demostración. Ahora bien, los autores sagrados aducen razones en apoyo de lo que es de fe. Por consiguiente, se puede tener ciencia de lo que es objeto de fe.
3. Además, lo que se prueba por demostración son verdades de ciencia, ya que la demostración es el silogismo generador de ciencia. Mas en la fe hay verdades que

han sido probadas por demostración por los filósofos; por ejemplo, que Dios existe, que es uno, etc. En consecuencia, lo que es de fe puede ser también objeto de ciencia. 4. Finalmente, la opinión está más alejada de la ciencia que de la fe, dado que, según se dice, la fe está entre la opinión y la ciencia. Pero la opinión y la ciencia pueden tener, en cierto modo, el mismo objeto, según el Filósofo en I Poster. Luego también la fe y la ciencia.

Contra esto: tenemos el testimonio de San Gregorio, que afirma: Las cosas que se ven no dan fe, sino ciencia. Pero las cosas de fe no tienen evidencia; sí, en cambio, las verdades de la ciencia. En consecuencia, el objeto de la ciencia no puede ser objeto de fe.

Respondo: La ciencia tiene su origen en principios evidentes en sí mismos, y, por consiguiente, son algo visto. Por eso es necesario que lo que se conoce científicamente, sea también, de algún modo, visto. Mas, como acabamos de decir (q.1 a.4), no es posible que un mismo sujeto crea y vea la misma cosa. Luego es imposible también que una misma realidad sea sabida y creída por el mismo sujeto.

Puede, no obstante, suceder que la realidad vista o sabida por uno sea creída por otro. Así, cuanto creemos ahora sobre la Trinidad, esperamos verla en el futuro, según las palabras del Apóstol: Ahora vemos en un espejo, confusamente. Entonces veremos cara a cara (1 Cor 13,12). Esta visión es ya realidad para los ángeles; o sea, ellos ven lo que nosotros creemos. Igualmente puede ocurrir que, aun en el estado de viadores, lo que ve o sabe un hombre, sea creído por otro que no haya tenido demostrativamente evidencia de ello. En todo caso, lo que comúnmente se propone a todos los hombres como cosa que deban creer, no forma parte del objeto del saber. Estas son las verdades que caen absolutamente bajo la fe. No se tiene, pues, fe y ciencia de un mismo objeto.

A las objeciones:

1. Los infieles ignoran cuanto concierne a la fe: no tienen ni evidencia ni ciencia de estas cosas en sí mismas, y desconocen también que esas realidades sean creíbles. Los fieles, sin embargo, tienen conocimiento de esas cosas no por demostración, sino en cuanto que, por la luz de la fe, ven que deben ser creídas, como hemos expuesto (q.1 a.4 ad-3).

2. Las razones aducidas por los santos para probar las cosas de fe no son demostrativas. Son solamente razones persuasivas que manifiestan que no es imposible lo que se propone. Pueden tener también su origen en los principios de fe, es decir,

en la autoridad de la Sagrada Escritura, como enseña Dionisio en el c.2 De div. nom. Por esos principios se demuestra a los fieles una verdad, como a todos los hombres se demuestra una verdad por los principios naturalmente evidentes. De ahí que sea también ciencia la teología, como expusimos al principio de esta obra (1 q.1 a.2).

3. Entre las materias que son de fe hay que incluir las que pueden probarse por demostración, no porque verse sobre ellas, específicamente, la fe de todos, sino porque se preexigen a las verdades de fe y deben ser presupuestas por ella, al menos en los que carecen de demostración.

4. Como hace observar en ese mismo lugar el Filósofo, sobre un mismo y único objeto caben en hombres diversos ciencia y opinión. Es lo que acabamos de decir (en sol.) a propósito de la ciencia y de la fe. Pero un solo hombre puede tener sobre un mismo objeto fe y ciencia, aunque sólo parcialmente y no según la misma formalidad. Puede suceder, efectivamente, que sobre una e idéntica realidad tenga una ciencia de una cosa y opinión de otra. Del mismo modo, sobre Dios puede saber uno, por demostración, que es uno y creer que es trino. Pero sobre la misma cosa y bajo la misma razón formal, la ciencia no puede encontrarse conjuntamente ni con la opinión ni con la fe al mismo tiempo y en el mismo hombre, si bien por razones diferentes. No pueden darse al mismo tiempo la ciencia y la opinión en una materia formalmente la misma, ya que es esencial a la ciencia considerar imposible que lo que se conoce pueda ser de otra manera; es, en cambio, propio de la opinión considerar que lo que se conoce puede ser de otra manera. Pues bien, en lo que se admite por fe, la certeza misma que implica induce a pensar imposible que pueda ser de otra manera. Y la razón por la que una cosa no puede ser al mismo tiempo, y bajo el mismo aspecto, objeto de ciencia y de fe, está en el hecho de que lo conocido científicamente es visto, mientras que lo creído no es, como queda dicho, objeto de visión. (Tomás de Aquino, 2012)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con la fe y la razón en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con la fe y la razón en la Edad Media, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué piensas de lo que se ha presentado en esta lección? Justifica tu respuesta.
- ¿Crees que el diálogo entre la fe y la razón sigue siendo un problema actual? Justifica tu respuesta.
- En la actualidad, ¿qué puede aportar el tema de la relación entre la fe y la razón? Justifica tu respuesta.

Lección 8. El problema de los universales

Figura 22. *Quaestio de universalibus*



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Canva.

Introducción

Los filósofos de la Edad Media se concentraron en un tema que consideraban fundamental, el cual habían heredado de los griegos: la cuestión de los conceptos generales, que consistía en saber si algunos términos como *bondad* o *justicia* existían en la realidad, más allá de los seres particulares, o si eran solamente construcciones lingüísticas o mentales. De este debate filosófico, teológico y lingüístico surgieron corrientes que

daban una u otra respuesta; dicho debate tuvo una gran repercusión sobre todo en el campo de la teología, ya que cuestiones como el pecado original que afectaba a todos los hombres y las mujeres, o la redención que Cristo alcanzó en la cruz, parecían requerir que los universales existiesen real y objetivamente. Estas dos cuestiones suponían la existencia de una esencia humana que todos los individuos (hombres y mujeres) compartían. Algunos llegaron a afirmar que, de no haber universales, la Santísima Trinidad no existiría, sino que habría tres dioses distintos.

Los grandes filósofos medievales tomaron parte en esta discusión que fomentó la investigación y la producción científica en las grandes universidades de Europa. No se trató de una simple discusión bizantina, sino que se constituyó en un gran esfuerzo por conocer la realidad última de las cosas, el problema del lenguaje, los alcances del conocimiento y el desarrollo de la abstracción como una forma muy compleja de interpretación de la realidad.

Si bien esta discusión aparentemente se acabó al terminar la Edad Media, formas de pensamiento contemporáneas parecen revivir sus principales cuestiones: los universales lingüísticos, el realismo científico o las ontologías formales.

En esta lección aprenderás acerca de cómo se desarrolló este tema en el Medioevo y sus principales protagonistas.

Conocimientos previos

- ¿Cómo te imaginas las discusiones filosóficas y teológicas en las universidades de la Edad Media?
- ¿Qué consecuencias crees que se derivaron de esta discusión sobre los universales? Justifica tu respuesta.
- ¿Piensas que la masificación y cosificación que vivimos actualmente es una forma de universalización? Justifica tu respuesta.

Antecedentes

Como muchos otros temas de la filosofía medieval, el problema de los universales tuvo su origen en la filosofía clásica.

El primero que planteó dicho asunto fue Porfirio (c. 232-324), filósofo neoplatónico de origen sirio que, en su obra *Isagogé*, formuló las siguientes preguntas clave: ¿existen

los universales como entes ajenos al pensamiento humano? Si los universales existen de manera autónoma, ¿son seres corpóreos o incorpóreos? ¿Los universales existen en las cosas sensibles o las trascienden? Aunque estos interrogantes se relacionan de manera directa con las categorías aristotélicas, con Porfirio, los universales adquieren su propio carácter.

El gran filósofo romano Boecio (480-524), quien sirvió de puente entre el pensamiento clásico y el medieval, retomó el tema afirmando que los universales, como conceptos mentales que eran, se derivaban de la abstracción de las cualidades comunes que tenían los particulares. Entonces, lo universal no existía como ente independiente, sino como un constructo intelectual. Boecio fue fiel al pensamiento del Estagirita, pero no resolvió el tema de manera definitiva, por lo que la discusión quedó abierta.

Se abre la discusión

Boecio dejó planteado el tema y los grandes pensadores medievales lo abordaron desde distintas perspectivas, lo que generó un debate que alcanzó su auge en el siglo XII.

El nominalismo radical de Roscelino

Roscelino de Compiègne (1050-1120), maestro de Pedro Abelardo, se inclinó por un nominalismo radical que consideraba a los universales como meras convenciones de tipo lingüístico sin ninguna existencia propia, ya que no tenían otra función que la de reunir características de los seres particulares (que sí existían en la realidad fáctica) para definir las como grupo, sin ninguna consecuencia ontológica.

El problema radicó en que, al extrapolar esta cuestión a la teología, Roscelino puso en duda el dogma sobre la Santísima Trinidad (que sería un universal) y afirmó que las tres personas divinas en realidad eran entes separados, afectando la idea de la unidad divina. No se sabe si esto era lo que realmente planteaba, pero así lo interpretó san Anselmo de Canterbury, quien lo acusó de herejía, por lo que fue condenado en el Concilio de Soissons en 1092. A pesar de su aparente derrota, el asunto quedó planteado para continuar la discusión.

El conceptualismo abelardiano

Pedro Abelardo (1079-1142) retomó el asunto y optó por un camino intermedio entre lo que se podría llamar un realismo exagerado, en el que solo existían los entes individuales, y un nominalismo destructivo, que dejaba a los universales como simples nombres.

Abelardo afirmaba que los universales tenían un significado lingüístico y existían como conceptos mentales derivados de las características comunes de los entes particulares; por tanto, los universales tenían su origen en las semejanzas que se daban entre los particulares asociados. Asimismo, señalaba que había tres niveles de universalidad: *vox*, o sea, la palabra como sonido audible por los sentidos; *sermo* como significado de tipo convencional comúnmente aceptado por todas las personas, e *intellectus* como concepto mental que resultaba de la abstracción.

De esta manera, Abelardo aseguró el conocimiento científico y, al no asumir posiciones extremas, dejó el camino libre a la objetividad.

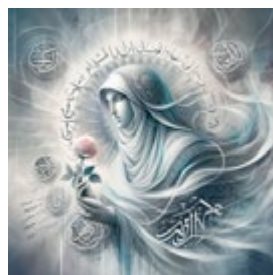
El realismo moderado

Con el planteamiento del debate en la Baja Edad Media, el descubrimiento de obras desconocidas de Aristóteles y la traducción de toda su obra en el siglo XIII, se reavivó la discusión que tuvo como protagonista a santo Tomás de Aquino.

Tomás de Aquino (1225-1274), el mayor de los filósofos medievales, continuando la tarea planteada por su maestro Alberto Magno, integró la teoría del hilemorfismo propuesta por Aristóteles (que enseñaba que la sustancia estaba compuesta por materia y forma) con el pensamiento cristiano, dando origen a lo que se llamó realismo moderado.

El Aquinate pensaba que había distintos modos de existencia universal: los conceptos que estaban en la mente de Dios y servían para que pudiera crear los entes particulares (*ante rem*); los conceptos que subyacían en los sujetos y permitían enunciar los conceptos generales (*in re*), y los conceptos que estaban de manera abstracta en la mente humana (*post rem*). Sin embargo, lo universal solo se daba en el último nivel (*post rem*), mientras que los dos primeros niveles (*ante rem* e *in re*) solo eran formas particulares que compartían una esencia común.

Pensador medieval



Rābi'a al-'Adawiyya (710-801)

Mística musulmana, considerada como una de las mujeres más sabias del islam. Condenada a la esclavitud, recuperó la libertad cuando su dueño se dio cuenta de su santidad de vida.

Reclamó la idea de igualdad entre el hombre y la mujer, lo que la convirtió en referente del llamado protofeminismo medieval.

En teología, rechazó cualquier mediación para que el hombre pudiera relacionarse con Dios.

No hay obra escrita de su autoría, pero se tienen colecciones de sus dichos y poemas.

El triunfo del nominalismo

Guillermo de Ockham (1285-1347) llevó al nominalismo a su máxima expresión, con lo que dio término a la discusión. Respecto al tema de los universales, este fraile franciscano del siglo XIV determinó taxativamente que los individuos existían fuera de la mente, que los universales solo eran intenciones o conceptos mentales, y que su función se reducía a la intención de definir los grupos de individuos con características semejantes.

Ockham consideraba que era inútil pensar los entes como nociones universales, ya que en realidad solo se evidenciaban seres individuales.

Esta lógica, conocida como la navaja de Ockham (aunque no hay evidencia de que lo haya escrito en alguna parte), reduce el campo de la metafísica a los sujetos particulares. En ese sentido, la ciencia solo se podría ocupar de los individuos asequibles por vía sensorial y no tendría relación con los universales, por lo que quedarían descartados para el pensamiento y el conocimiento.

Esta posición repercutió en el pensamiento medieval porque le dio prioridad a la intuición, dejando de lado la abstracción, de modo que la epistemología quedó reducida al conocimiento de lo sensible. A su vez, ayudó a consolidar la separación entre la fe y la razón al considerar que los principios de la fe debían ser estudiados por la teología, negando cualquier pretensión que esta pudiera tener sobre lo sensible, que quedaría al cuidado de la razón.

Otra consecuencia del pensamiento de Ockham fue la definición y consolidación del empirismo como método propio de la ciencia, omitiendo cualquier explicación fideísta, a excepción de aquella que veía la sabiduría del Creador en las obras de la creación (no olvidemos que era un sacerdote católico).

El pensamiento de Guillermo de Ockham abrió el camino a Lutero y a la Reforma protestante, ya que sentó las bases del voluntarismo teológico, doctrina según la cual todo depende de la voluntad de Dios.

Glosario

navaja de Ockham:

Explicación filosófica que sostiene que, entre más simple y sencilla sea una explicación, es más probable que sea cierta.

nominalismo: (de nombre).

Doctrina que niega la existencia de los universales y los reduce a meros nombres.

voluntarismo: (de voluntad).

Doctrina de orden teológico que afirma que todo depende de la voluntad divina.

Legado

La discusión medieval sobre los universales y la forma en que se fue desarrollando hasta llegar a Ockham tuvieron fuertes repercusiones en el pensamiento occidental, que han ayudado a modelar la identidad del ser humano y de la sociedad actual. Por un lado, al negar lo universal, se abrió paso al individualismo renacentista, que ubicaba al hombre como centro de la sociedad, por encima de cualquier visión comunitarista, que sería la base del origen y desarrollo del capitalismo. Por otro lado, se abrió paso al empirismo británico, el cual impulsó, entre otras cosas, la Revolución Industrial.

Otro aspecto fundamental fue el desarrollo de la ciencia al impulsar el empirismo, el cual ha traído muchas consecuencias a la humanidad en términos de desarrollo del conocimiento y de la tecnología. Las discusiones actuales sobre los límites del conocimiento y los alcances permisibles de la ciencia tienen algo de su origen en esta discusión del Medioevo.

A modo de conclusión

Aunque pudiera parecer que el problema de los universales es una reliquia medieval como la alquimia o los estudios sobre el sexo de los ángeles, no se puede negar que este es un problema filosófico permanente. La tensión entre lo individual y lo general, entre el bien particular y el bien común, sigue siendo muy fuerte no solo en el conocimiento teórico, sino también en las relaciones sociales y económicas del mundo actual. Este tema, tan medieval, es uno de los mayores logros del pensamiento filosófico occidental y sirve de incentivo para el estudio de la realidad natural y el establecimiento de los límites del conocimiento humano.



Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 23. Los universales



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Texto seleccionado

Figura 24. Guillermo de Ockham



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Guillermo de Ockham (1285-1349) fue un filósofo y teólogo inglés. Se cree que nació en Ockham, al sur de Londres. Siendo muy joven, como era costumbre en esos tiempos, ingresó a la orden franciscana y estudió en la Universidad de Oxford.

Enseñó teología en varias universidades y en centros de formación de su orden religiosa, hasta que cayó en desgracia al ser acusado de herejía y por oponerse fuertemente al poder temporal de los papas. Tuvo que escapar, primero, a Italia y, luego, a Alemania. Se cree que, finalmente, murió víctima de la peste negra.

Sus ideas marcaron el fin de la filosofía medieval y dieron paso a temas como el de la separación entre la Iglesia y el Estado.

Suma de Lógica

Capítulo 15. Que el universal no es cosa alguna fuera del alma

Y como no basta exponer estas cosas si no se prueban con razones claras, por eso para lo dicho adelantaré algunas razones, y también lo confirmaré con autoridades.

Pues que ningún universal es sustancia alguna existente fuera del alma se puede probar con evidencia.

Primero: ningún universal es una sustancia singular y una en número. Pues si se dijera eso, se seguiría que Sócrates sería algún universal, pues no hay mayor razón para que una sustancia singular sea más universal que otra. Entonces ninguna sustancia singular es algún universal, pero toda sustancia es una en número y singular, porque toda sustancia o es una cosa y no varias o es varias cosas. Si es una y no varias, es una en número, pues a esto todos llaman uno en número. Pero si alguna sustancia es varias cosas, o es varias cosas singulares o varias cosas universales. Si se diera lo primero, se sigue que alguna sustancia sería varias sustancias singulares, y a consecuencia

de la misma razón alguna sustancia sería varios hombres; y entonces, aunque un universal se distinguiera de un particular; sin embargo, no se distinguiría de unos particulares. Pero si alguna sustancia fuese varias cosas universales, tomo una de estas cosas universales y pregunto: o es varias cosas o es una y no varias. Si se diera lo segundo, se sigue que es singular; si se diera lo primero, pregunto: o es varias cosas singulares o son varias cosas universales. Y así habrá un progreso al infinito o se llegará a que ninguna sustancia es universal que no sea a la vez singular, por lo que resta la alternativa que ninguna sustancia es universal.

También, si algún universal fuese una sustancia, existente en las sustancias singulares, distinta de ellas, se seguiría que puede darse sin ellas, porque toda cosa anterior naturalmente a otra puede darse por la potencia divina sin ella; pero el consecuente es absurdo.

También, si esta opinión fuese verdadera, ningún individuo podría crearse si algo del individuo preexistiera, porque el todo no se tomaría de la nada si el universal que está en él estuviera antes en otro. Por esto mismo también se seguiría que Dios no podría aniquilar un individuo sustancial si no destruyera los demás individuos, porque si aniquilara algún individuo, destruiría todo lo que es de la esencia del individuo, y en consecuencia destruiría aquel universal que está en él y en los otros, y en consecuencia los demás no permanecerían, pues no pueden permanecer sin una parte suya, cual es aquel universal.

También, no se puede establecer que tal universal ponga algo totalmente por fuera de la esencia del individuo; sería entonces de la esencia del individuo, y en consecuencia el individuo se compondría de universales, y por lo tanto un individuo no sería más singular que universal.

También, se seguiría que algo de la esencia de Cristo sería miserable y condenado, porque aquella naturaleza común existente realmente en Cristo y en un condenado sería algo condenado, porque está en Judas. Pero esto es absurdo.

De las autoridades y de varias otras se puede recoger que ningún universal es sustancia, de cualquier modo, que se le considere. De aquí que la consideración del intelecto no hace que algo sea sustancia o que no sea sustancia, aunque la significación del término haga que de ello —aunque no por sí— se predique este nombre “sustancia” o no se predique. Así como si en esta proposición “el can es un animal” este término “can” está por el animal que puede ladrar entonces es cierta, pero si está por los astros del cielo es falsa. Sin embargo, que la misma

cosa según una consideración sea sustancia y según otra no sea sustancia es algo imposible.

Y por eso simplemente hay que aceptar que ningún universal es sustancia, de cualquier modo, que se le considere. Pero cualquier universal es una intención del alma, que según una opinión probable no difiere del acto de entender. Por lo que dicen que la intelección por la que entiendo un hombre es un signo natural de los hombres, tan natural como el quejido es signo de enfermedad o de tristeza o de dolor; y es un signo tal el que puede estar por los hombres en las proposiciones mentales, así como una palabra puede estar por las cosas en las proposiciones habladas. (Ockham, 1994, pp. 66-69)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con el problema de los universales.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con el problema de los universales en la Edad Media, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué piensas de lo que se ha presentado en esta lección?
Justifica tu respuesta.
- ¿Consideras que el problema de los universales sigue vigente?
Justifica tu respuesta.
- ¿Crees que en el mundo actual hay una negación del individuo o de la persona? Justifica tu respuesta.



Lección 9. La lógica medieval

Figura 25. La lógica en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

La reaparición de la obra de Aristóteles en Europa, a donde llegó de mano de los árabes que conquistaron la antigua Iberia (a la que llamaron al-Ándalus), produjo un gran desarrollo cultural en el mundo occidental. El gran filósofo pagano desarrolló un corpus no solo filosófico, sino en general de toda la ciencia. Esto asombró a los nuevos lectores y los impulsó a reevaluar todo lo que conocían hasta ese momento.

Para los occidentales que leían al Estagirita, uno de los aspectos más interesantes de su obra fue la lógica, entendida como la ciencia del razonamiento. Esta permite construir el conocimiento de manera ordenada, coherente y segura. Casi todos los filósofos y teólogos del Medioevo estudiaron la lógica y la utilizaron para sentar las bases de la ciencia. De esta manera, Aristóteles le dio un impulso a la filosofía medieval y al desarrollo de la ciencia en general.

En esta lección aprenderás acerca de cómo los pensadores medievales abordaron el tema de la lógica.

Conocimientos previos

- En la vida cotidiana usamos la palabra *lógica* de muchas maneras, ¿qué crees que hace de la lógica una ciencia filosófica?
- ¿Qué imaginas que hubiera pasado si los europeos medievales no hubieran conocido la obra de Aristóteles? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué aplicaciones prácticas consideras que tiene la lógica en la vida actual? Justifica tu respuesta.

Algo de historia

Contrario a lo que se piensa, la Edad Media no ignoró ni despreció a la Antigüedad clásica. De hecho, la mayoría de los temas que se abordaron en el pensamiento medieval (si no es que todos) tienen sus raíces en el pensamiento griego y el romano. Ambos pensamientos se desarrollaron desde una nueva perspectiva, por cuanto las ideas que planteaban problematizaban los credos religiosos de los pensadores, abriendo la discusión fundamental de la Edad Media: el diálogo entre la fe y la razón; además, la obra tanto de Aristóteles como de Platón había influenciado a hombres y mujeres que pensaban, pero también creían.

Severino Boecio (c. 480-524), el gran patricio romano y una de las mayores figuras de la filosofía de la Temprana Edad Media, retomó el pensamiento del Estagirita y lo interpretó en categorías más comprensibles. De ese modo, el venerable patricio sentó las bases de la lógica medieval, la cual desarrollaron pensadores posteriores. Muchos autores consideran a Boecio como la mayor autoridad en lógica de la Edad Media, no solo en cuanto traductor o comentarista de la obra de Aristóteles, sino como generador de nuevo conocimiento en relación con esta materia. Cabe aclarar que Boecio trabajó con los textos aristotélicos que tenía a la mano.

En la Alta Edad Media ya se contaba con la obra completa del gran filósofo griego y, por tanto, se tenía mayor claridad sobre la lógica. Esto fue posible porque los árabes llevaron muchas obras de Aristóteles desde Persia y Siria, donde filósofos árabes las habían estudiado arduamente. Al llegar a Europa, estas obras avivaron el mundo académico y cultural con un *boom* filosófico y teológico, en el que participaron filósofos y teólogos árabes, cristianos y judíos. Autores de gran importancia, como Averroes, Pedro Abelardo y Alberto Magno, hicieron valiosos aportes a esta disciplina. La lógica alcanzó su esplendor en el siglo XIV con las ideas de Guillermo de Ockham.

¿De qué se trata?

Cuando se habla de lógica, por lo general se hace referencia a una ciencia filosófica que pretende determinar la validez de los razonamientos y la forma de argumentar, a la vez que busca que las palabras sean coherentes y reflejen la verdad de lo que se está diciendo. De ahí que la lógica intente medir la validez de argumentos y razonamientos para llegar a conclusiones correctas e inequívocas a partir de unas premisas bien construidas.

La lógica se divide en lógica formal, que estudia la estructura de los argumentos, y en lógica no formal, que estudia la validez de esos argumentos en situaciones reales. Actualmente, la lógica es la base de disciplinas como las matemáticas y tiene una aplicación concreta en todo lo relacionado con sistemas tecnológicos, como computadores, teléfonos y demás dispositivos inteligentes.

Aristóteles, el gran sabio griego, sentó las bases de la lógica, específicamente en su obra *Organon*, una colección de escritos sobre esta disciplina que contiene sus fundamentos. El filósofo estableció tres principios esenciales para la lógica: el principio de identidad, que consiste en afirmar que, si un enunciado es verdadero, entonces, debe ser verdadero ($A = A$); el principio de no contradicción, según el cual, es imposible que algo pueda ser y no ser al mismo tiempo (algo no puede ser amarillo y no ser amarillo al tiempo, por ejemplo), y el principio del tercero excluido, que afirma que, si hay dos proposiciones contradictorias, solo una puede ser verdadera (las afirmaciones “Juan está vivo” y “Juan no está vivo” no pueden ser ambas verdaderas: o está vivo o no está vivo).

Aparte de esos tres principios, otros elementos que forman parte de la lógica aristotélica son: el razonamiento, la proposición y el término. Además, entiende el conocimiento inductivo como aquel que va de lo particular a lo universal.

El núcleo de la lógica aristotélica es el silogismo, el cual es una secuencia lógica en la que se establecen unas ideas racionales que dan como resultado algo nuevo. De ese modo, a partir de unas premisas se puede llegar a una conclusión, por ejemplo: todos

los hombres son mortales (premisa uno); todos los atenienses son hombres (premisa dos); por tanto, todos los atenienses son mortales (conclusión). Ejemplos como este con muchas variantes y posibilidades constituyen el marco lógico de Aristóteles, el cual recibió grandes aportes tanto de Porfirio como de Boecio.

La lógica medieval

Las obras de Aristóteles llegaron al mundo medieval en un principio a un ritmo lento y luego acelerado, sacudiendo las estructuras de las tres grandes religiones monoteístas (islam, cristianismo y judaísmo), las cuales vieron en el discurso del Estagirita una posibilidad de dar un soporte racional a la fe.

La llegada de los textos árabes sobre el filósofo griego, traducidos prontamente al latín en el siglo XII, impulsaron el estudio de la lógica que, si bien ya se conocía debido a los aportes de Boecio y de Avicena, tomó una mayor fuerza al poder contar no solo con textos de Aristóteles que aún no se conocían en Europa, sino también con textos de filósofos árabes que traducían y comentaban sus ideas.

De esa manera, apareció la *lógica medieval* o *lógica escolástica* que, si bien partía de las estructuras propuestas por Aristóteles, tenía características propias del Medioevo. En la práctica, los estudiantes medievales memorizaban todas las posibilidades de silogismos haciendo uso de diagramas, palabras o nombres clave. Al poco tiempo, aparecieron manuales, como el de Pedro Hispano en el siglo XIII, que desarrollaban los silogismos en todas sus formas y servían de apoyo tanto a estudiantes como a maestros.

En el siglo XIV, la lógica medieval alcanzó un gran prestigio gracias a las discusiones bastante elaboradas de Guillermo de Ockham y Jean Buridán.

Contribuciones

Los filósofos medievales se apropiaron de la lógica aristotélica, pero le hicieron sus propios aportes. Así, completaron algunas partes de la lógica como los silogismos modales, aquellos relacionados con la verdad de los juicios, y los silogismos categóricos, aquellos con tres componentes: dos premisas y una conclusión. Este afán de completar la lógica de Aristóteles llevó al desarrollo de teorías muy complejas.

Otro campo en el que los filósofos medievales aportaron a la lógica fue la teoría de la suposición, relacionada con cómo los objetos cambian en diferentes contextos. Igualmente, se desarrollaron casos complejos que ponían a prueba la capacidad lógica de estudiantes y profesores.

Las formas propias de la academia en el Medioevo que suponían una fuerte argumentación, como la *disputatio*, permitieron que la lógica se desarrollara y se aplicara a profundidad.

Cabe señalar que, en la Edad Media, no se conformaron con descubrir y repetir la lógica de Aristóteles, sino que la completaron y la pusieron al servicio de la academia, la filosofía y la teología. Esta última ciencia se sirvió de la lógica para demostrar la validez de sus conceptos más intrincados, como la comprensión del misterio de la Santísima Trinidad.

Los lógicos medievales

Como se ha señalado, el redescubrimiento de la lógica aristotélica produjo una verdadera revolución en la filosofía medieval. Esto llevó a que muchos de sus mayores representantes se dedicaran a esta disciplina.

Boecio (480-524) no fue propiamente un pensador innovador en el campo de la lógica. Su aporte se redujo a introducir dicho tema en la Edad Media, pero no por eso deja de ser importante. Precisamente, gracias a él se conoció la lógica aristotélica en ese tiempo.

Alcuino de York (735-804) fue un monje inglés al servicio de Carlomagno. Su obra *Diálogo acerca de la filosofía verdadera* puede considerarse como el primer manual de lógica de la Edad Media. Este autor consideraba que la lógica era una poderosa herramienta para entender y enseñar las verdades de la religión.

Teodulfo (c. 750-821) fue un filósofo ibérico que, si bien no escribió ninguna obra sobre lógica, la consideró muy útil en cuestiones como las disputas con los herejes.

Al-Farabi (c. 872-950) fue un filósofo árabe que escribió la obra *Catálogo de las ciencias*, en la que comentó y complementó las ideas de Aristóteles, y compiló todo lo relacionado con la lógica. Este autor tuvo una influencia muy grande no solo en el mundo filosófico islámico, sino también en el cristiano.

Pensador medieval



Avicena
(c. 980-1037)

Uno de los mayores pensadores musulmanes y escritor prolífico al que se le atribuyen más de trescientas obras. Sus obras más reconocidas son *Canon de medicina* y *Libro de curación*. Su conocimiento de carácter enciclopédico (filósofo, teólogo, médico, astrónomo y hombre de ciencia) lo convirtió en uno de los mayores sabios de la historia.

El mayor aporte de este pensador fue introducir el pensamiento de Aristóteles en la filosofía medieval, aunque con una fuerte influencia neoplatónica, que usó con el fin de armonizar el pensamiento del filósofo griego con el islam.

Avicena (c. 980-1037), en su obra *El libro de la curación*, desarrolló ideas muy precisas sobre la lógica e hizo grandes aportes a esta disciplina.

Averroes (c. 1126-1198) fue un gran filósofo árabe, reconocido por ser uno de los mayores comentadores de la obra de Aristóteles, especialmente de la lógica aristotélica. Su influencia en el pensamiento filosófico del Medioevo fue fundamental.

Pedro Abelardo (1079-1142) fue un gran filósofo y teólogo, considerado como uno de los profesores universitarios más importantes de la Edad Media. Trabajó arduamente en el tema de los universales y en semántica.

Pedro Hispano (c. 1205-1277) escribió *Summulae logicales*, una especie de manual de lógica que fue un libro de texto en las universidades de la Edad Media y ayudó a estructurar el pensamiento lógico de generaciones enteras de estudiantes.

Guillermo de Ockham (c. 1287-1347) fue un filósofo inglés que afirmaba que se debían evitar las explicaciones innecesarias y que las verdades generalmente estaban en las explicaciones más sencillas (principio apodado siglos después como la navaja de Ockham, aunque él no la llamaba así). Sus aportes más importantes están relacionados con la lógica terminista, que hace énfasis en el concepto de signo como el centro del análisis lógico.

Juan Duns Escoto (c. 1266-1308) hizo aportes a la llamada lógica modal, la cual incluye variantes como los de posibilidad, intención, necesidad y verdad, que hacen que la lógica no se quede solo en un ejercicio mecánico. También propuso el significado concreto en contraposición con el abstracto.

Como se puede observar en los párrafos anteriores, la lógica fue objeto de estudio de los principales pensadores medievales. Sus aportes contribuyeron al desarrollo que ha tenido la lógica a lo largo de la historia.

Glosario

deductivo:

Razonamiento de tipo lógico que consiste en deducir lo particular desde lo general.

premisa:

Proposición previa que permite inferir una conclusión.

silogismo:

Razonamiento deductivo que se infiere de las premisas a modo de conclusión.

A modo de conclusión

La importancia de la lógica medieval radica en el hecho de que sirvió de puente entre la lógica aristotélica y la lógica moderna. En efecto, el corpus aristotélico se complementó en todo lo relacionado con la lógica formal; además, se sentaron las bases de otras clases de lógica, que serían desarrolladas en la época moderna y en la contemporánea.

Por tanto, no se trató de una simple repetición de la lógica de Aristóteles, sino que los pensadores medievales hicieron nuevos aportes a esta ciencia.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 26. La lógica medieval



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA ChatGPT.

Texto seleccionado

Figura 27. Hugo de San Víctor



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Hugo de San Víctor (1285-1349) fue un filósofo y teólogo sajón. Nació en Sajonia, en el seno de una familia noble. Se hizo monje en la abadía de San Víctor en París, de donde sale su nombre. Fue uno de los filósofos y teólogos más influyentes de la Alta Edad Media.

Sus mayores aportes están relacionados con la comprensión de la filosofía como una ciencia autónoma, con fines y métodos propios. Igualmente, es reconocido por haber sistematizado el pensamiento teológico de los padres de la Iglesia. Su obra más importante y conocida es *Didascalicon*, en la que presenta el conocimiento religioso y humano de su época.

Después de una larga vida dedicada al conocimiento, murió plácidamente en su monasterio.

Del origen de la lógica

Después de haber presentado el origen de las partes teórica, práctica y de la mecánica, queda por investigar también el origen de la lógica, la que menciono al final porque fue la última en aparecer, cuando las demás ya se habían formado. Pero era necesario llegar también a encontrar la lógica, porque nadie puede discutir adecuadamente un asunto si carece de un conocimiento correcto y veraz sobre la racionalidad del lenguaje, pues, como afirma Boecio, cuando los antiguos se entregaban a la investigación de la naturaleza de las cosas y de las características de la moral, era inevitable que cayeran en errores, pues carecían de precisión en el uso de las palabras y de los conceptos. Esto se ve con frecuencia en Epicuro, quien afirma que el mundo está compuesto de átomos y se engaña al afirmar que el placer es honesto. Es claro que esto le pudo suceder a Epicuro y a otros por ser inexpertos en el arte de la discusión, pues suponían que lo que estaba presente en su razonamiento, eso mismo sucedía también en la realidad. Pero éste es un gran error, porque las cosas no están presentes en el razonamiento de la misma manera como lo están en una operación aritmética. En este caso es necesario, sin lugar a duda, que la cantidad

numérica que se obtiene como resultado de un cálculo correcto sea la misma que se observa en la realidad, de manera que, si el resultado del cálculo fuera el número cien, es necesario que sean cien también las cosas sujetas a dicho cálculo. Pero esto no sucede de la misma manera en el arte de la discusión, ni todo lo que se encuentra en el transcurso de la argumentación corresponde a un objeto determinado en la naturaleza. Por esto era inevitable que se equivocaran aquellos que, ignorando el arte de la discusión, investigaban la naturaleza de las cosas. En efecto, antes de llegar al conocimiento cierto de cuál forma de razonamiento conduce a un resultado seguro en el arte de disputar y cuál a uno que sólo es verosímil; y antes de poder reconocer cuál es confiable y cuál dudosa, no se podía llegar por el razonamiento a la verdad incorruptible de la naturaleza.

Así pues, es un hecho que los antiguos incurrieron en muchos y frecuentes errores que los llevaron en la discusión a conclusiones falsas y contrarias entre sí; y puesto que parecía imposible explicar, cuando en el mismo asunto se había llegado a conclusiones contrarias, cómo podían ser verdaderas ambas si a ellas se había llegado por diferentes razonamientos y se tenía incertidumbre para decidir en cuál de éstos confiar; por todo ello se vio que era necesario, ante todo, considerar la naturaleza verdadera y completa del arte de la discusión; y una vez conocido éste poder determinar también si los resultados de la discusión estaban bien sustentados. Éste es, pues, el origen de la lógica como disciplina especial que capacita para discernir entre los diversos modos de discutir y entre los mismos razonamientos, y que permite reconocer cuál de ellos es verdadero y cuál de ellos es falso y cuándo; cuáles son siempre falsos y cuáles nunca lo son. Esta disciplina es ciertamente la última en el tiempo de aparición, pero la primera en el orden de clasificación; y debe ser, por tanto, la primera que se enseñe a los que se inician en la filosofía porque en ella se aprende la naturaleza de las palabras y de los conceptos, sin los cuales no se puede exponer razonablemente ningún tratado de filosofía.

La palabra lógica deriva del griego logos, que tiene un doble significado, pues quiere decir palabra o razón, de ahí que la lógica pueda ser catalogada como ciencia del lenguaje o como ciencia del razonamiento. La lógica racional, que se llama argumentativa, comprende la dialéctica y la retórica; la lógica lingüística es el género al que pertenecen la gramática, la dialéctica y la retórica, y por tanto incluye la lógica argumentativa. Y es esta lógica lingüística la que ubicamos en el cuarto lugar, después de las partes teórica, práctica y mecánica. Y no debe pensarse que se llame lógica del lenguaje en el sentido de que antes de su formación no existieran las palabras, o como si no hubiera existido antes la interlocución entre los hombres. Desde antes existían las palabras habladas y escritas, pero aún no había sido codificado un arte de la razón y sentido de la palabra hablada y escrita; todavía no aparecían las normas que

regulan las formas de hablar y disputar correctamente. Es cierto, todas las ciencias aparecieron como práctica antes de ser codificadas como arte; no obstante, llegó el momento en que se pensó que la práctica podía convertirse en arte, y que lo que antes había sido confuso y arbitrario podía ser delimitado con reglas y preceptos claros. Entonces, como se ha dicho, se comenzó a convertir en arte la costumbre que se había originado en parte en la casualidad y en parte en la naturaleza, corrigiendo lo que el uso tenía de torcido, colmando sus vacíos, eliminando sus adherencias y, además, prescribiendo reglas y preceptos claros para cada caso.

Tal fue el origen de todas las artes y lo constatamos como algo cierto al recorrer el camino de cada una de ellas. Antes de que existiera la gramática, ya los hombres hablaban y escribían; antes de que existiera la dialéctica, ya distinguían mediante el razonamiento lo verdadero de lo falso; antes de que existiera la retórica, ya se ocupaban de los derechos civiles; antes de que existiera la aritmética, ya tenían el conocimiento de los números; antes de que existiera la música como arte, ya cantaban; antes de que existiera la geometría, ya medían los campos; antes de que existiera la astronomía, ya percibían la división del tiempo por el curso de las estrellas. Pero después aparecieron las artes que, aunque tienen su origen en la práctica, la superan. (Hugo de San Víctor, 2014, pp. 29-31)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con la lógica medieval.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con la lógica medieval, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué piensas de lo que se ha presentado en esta lección?
Justifica tu respuesta.
- ¿Consideras que el tema de la lógica sigue vigente?
Justifica tu respuesta.
- ¿Qué implicaciones tendría una adecuada aplicación de esta ciencia en tu formación profesional? Justifica tu respuesta.

Referencias

Agustín De Hipona. (2025). *Obras completas. Sermón 43* (J. A. Pío de Luis Vizcaíno, Trad.). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada en el siglo V).

Anselmo de Canterbury. (2009). *Proslogion. Con las réplicas de Gaunilón y Anselmo* (J. Velarde Lombraña, Trad.). Editorial Tecnos. (Obra original publicada en el siglo XI).

Edén de la Filosofía. (2024, 5 de noviembre). *Los problemas de la fe y la razón en la Edad Media* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=N23RZfo8Zi0>

Guillermo de Ockham. (1994). *Suma de lógica* (A. Flórez, Trad.). Norma Editorial. (Obra original publicada en 1322).

Hugo de San Víctor. (2014). *Didascalicon* (J. M. Villalaz, Trad.). 17, Editorial. (Obra original publicada en 1130).

López García, J. M. (2021, 26 de noviembre). *Tutorial del problema de los universales* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=ZgNU5sl15B8>

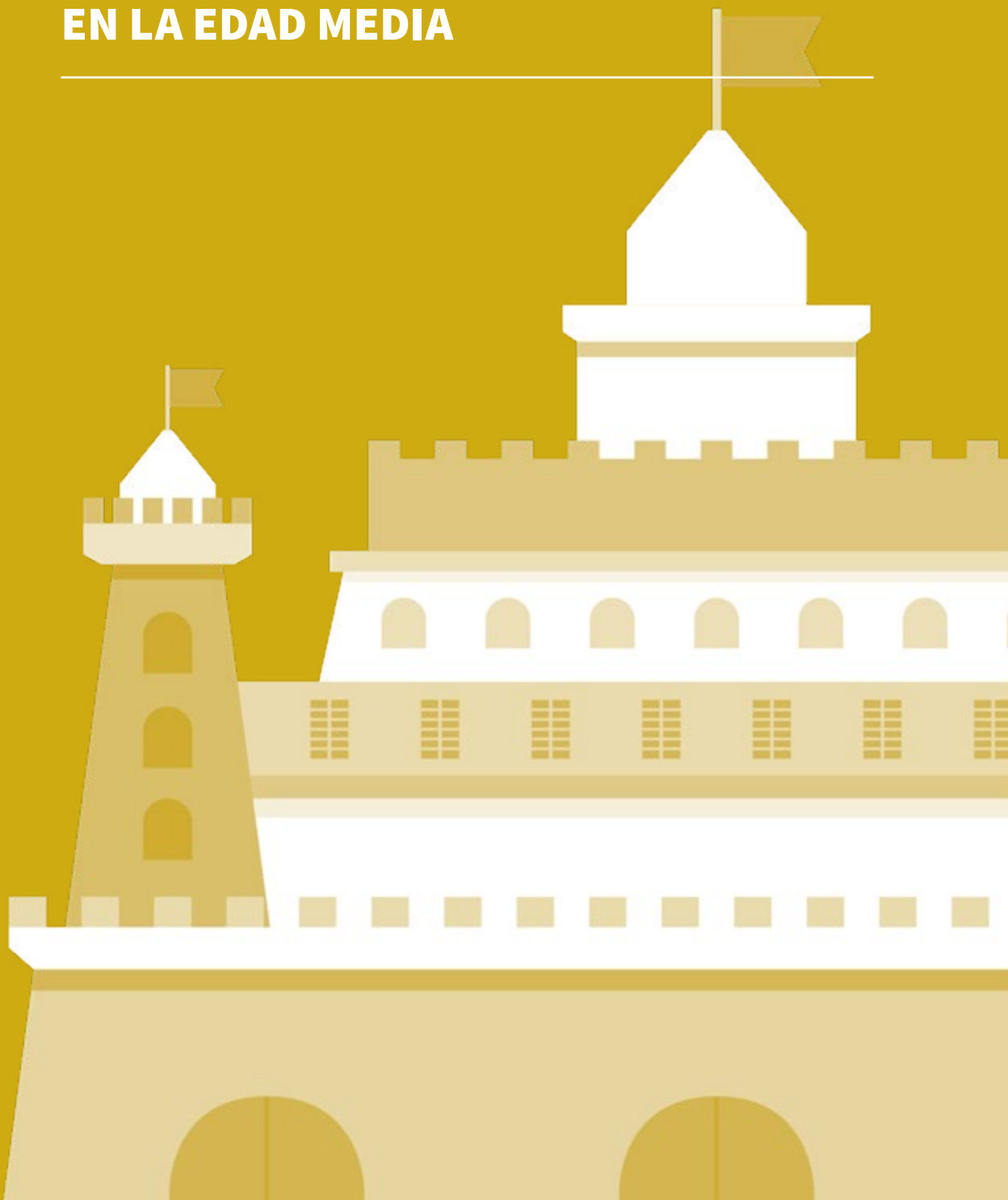
Melana, H. (2023, 15 de septiembre). *Tomás de Aquino y la lógica* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=W3zLBlvAHLc>

Tomás de Aquino. (2012). *Suma teológica - Parte II-IIae - Cuestión 1. Objeto de la fe*. <https://hjpg.com.ar/sumat/c/c1.html#a3>



CAPÍTULO 4

LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN LA EDAD MEDIA





En este capítulo se abordará un tema complejo como lo es el de las relaciones sociales y culturales que se dieron en la Edad Media.

La sociedad medieval se caracterizó por ser estamental, es decir que la población se dividía en estamentos: la nobleza, el clero y el estado llano. Los nobles tenían la función de gobernar y dirigir la defensa y la guerra, eran dueños de la tierra y ejercían el poder político y militar. El clero atendía los intereses de la Iglesia; estaba compuesto por clérigos, monjes y monjas, y tenía una fuerte influencia en la cultura y la dirección de la vida social. El estado llano (tercer estado) estaba conformado por campesinos, artesanos, comerciantes y burgueses, que eran dueños de su fuerza de trabajo o de sus negocios, y sostenían con sus impuestos a los dos primeros estados.

La movilidad social era escasa y, por lo general, las personas morían en el estamento en que habían nacido. La situación social y económica era muy complicada para la mayoría de los hombres y las mujeres del Medioevo.

La cultura estaba en manos de los monjes y de unos pocos nobles que podían acceder a la educación, la cual solía estar restringida a la mayoría de la gente.

La Iglesia patrocinó la construcción de las grandes catedrales y templos que se llenaron de obras de arte, por medio de las cuales se evangelizó al pueblo, que se mantenía en su mayoría en el analfabetismo.

La mujer permanecía relegada en relación con el hombre y sufría muchas discriminaciones por su condición de género. Se difundió la idea, apoyada incluso por grandes filósofos y teólogos, de que la mujer era biológicamente inferior y por naturaleza pasiva. Muchas pensadoras medievales protestaron contra esas ideas, señalando que su situación de inferioridad radicaba en el hecho de que no se les permitía acceder a la educación. Esas manifestaciones de reclamo de justicia sentaron las bases de lo que más tarde se llamó el protofeminismo medieval.

La educación medieval fue, probablemente, el mayor aporte que hizo el Medioevo a la cultura occidental. La escuela y la universidad lograron trascender hasta la actualidad, definiendo la forma de transmitir la cultura y los valores sociales y éticos.

En fin, la sociedad medieval fue muy compleja y tuvo diversas realidades que la caracterizan y contrastan con otras épocas históricas.

Lección 10. La mujer en la Edad Media

Figura 28. La mujer en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Designer.

Introducción

En una época histórica tan estereotipada como la Edad Media, se podría pensar en la situación de la mujer como un panorama sombrío, en el que las mujeres eran consideradas como seres de segunda clase con respecto a los hombres. Evidentemente, la situación en el Medioevo era complicada no solo para ellas, sino también para ellos: era un tiempo estricto y muy marcado por los cánones de una religión que regulaba todos los aspectos de la vida.

Sin embargo, como ocurre con todo, no se puede generalizar. Si bien es cierto que la mayoría de las mujeres, especialmente las campesinas, tuvieron que soportar condiciones muy difíciles, no se puede afirmar que así fue para todas las mujeres. Existieron muchos casos en los estamentos privilegiados, la nobleza y el alto clero, en los que varias mujeres se destacaron tanto en el gobierno civil como en el eclesiástico. Adicionalmente, existieron las beguinas, que se caracterizaron por una clara independencia de la tutela masculina.

Otro aspecto interesante es el llamado *protofeminismo medieval*, el cual es, nada más y nada menos, que un antecedente fundamental del actual feminismo. El protofeminismo medieval pone en evidencia que las mujeres del Medioevo tenían una visión clara al reclamar sus derechos y su posición en la sociedad.

Como suele pasar en la Edad Media, la situación de la mujer en esa época no se puede presentar como una “leyenda negra”, queriendo mostrar que todo era malo. Tampoco se puede presentar como una “leyenda rosa”, que pretenda hacernos creer que todo era bueno. Había tanto cosas malas como cosas buenas, como en todas las épocas (la situación de las mujeres en el actual Afganistán es muchísimo peor de lo que era en el Medioevo).

En esta lección aprenderás acerca de la situación de la mujer en la Edad Media, con lo que podrás construir tu propia opinión al respecto.

Conocimientos previos

- **¿Cómo imaginas que era la situación de la mujer en la Edad Media?**
- **¿Has oído hablar de alguna mujer del Medioevo? ¿En qué campo se destacó?**
- **¿Crees que la situación actual de la mujer puede tener alguna relación con la Edad Media? Justifica tu respuesta.**

Antecedentes

La Edad Media, como todas las épocas históricas, tuvo unos antecedentes y acarreó ciertas consecuencias. El Medioevo heredó costumbres e instituciones de la Antigüedad, y, asimismo, transmitió las suyas al modernismo. En efecto, en el decurso de los siglos, esas costumbres e instituciones fueron cambiando y adaptándose a nuevas realidades.

En relación con el papel de la mujer en la sociedad, la Edad Media recibió ciertos estereotipos de la Antigüedad, de los cuales se conservaron algunos, mientras que otros fueron cambiando a lo largo de la época. Sin remontarse más lejos, veamos cómo era la situación de la mujer en Grecia y en Roma.

La mujer en la antigua Grecia

La mujer en la Grecia clásica se encontraba subordinada al hombre; de hecho, no se consideraba como ciudadana, situación que compartía con los extranjeros y los esclavos. La mujer no tenía derechos políticos ni sociales y su vida se limitaba al encierro de su casa, en la que incluso tenía un área reservada que era el gineceo. La mujer existía básicamente para la procreación y el cuidado de los hijos, así como para la administración del hogar y el cuidado de los esclavos, los enfermos y los muertos.

La vida social de la mujer era muy restringida y no podía salir de su casa sola, siempre debía ir con un hombre o con una sirvienta, dependiendo de su estatus social. Tampoco podía heredar directamente los bienes del padre. Además, por lo general, el matrimonio era arreglado por conveniencia, sin considerar ninguna clase de afecto.

Eso ocurría en líneas generales, aunque se dieron ciertas excepciones. Las mujeres espartanas, por ejemplo, tenían mayores libertades que las de otras ciudades. Algunas mujeres trabajaban en el mercado o en el comercio, otras eran sacerdotisas y otras, excepcionalmente, se dedicaron a la filosofía o a la ciencia, como Safo, Aspasia e Hipatia de Alejandría.

La mujer griega fue clave para el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, el papel que desempeñó no es debidamente reconocido ni por los hombres ni por la comunidad.

La mujer en la antigua Roma

La situación de la mujer en la Roma clásica fue muy parecida a la de las mujeres griegas, ya que su papel se reducía a la vida familiar y a la procreación. El matrimonio suponía que la mujer perdía sus derechos individuales y quedaba relegada a la administración y cuidado del hogar. Solamente las grandes matronas romanas tenían permitido asistir a eventos fuera de la casa.

El constante sometimiento de la mujer por parte del hombre simplemente cambiaba de la tutela del padre a la tutela del marido, quienes controlaban su vida y sus bienes, por cuanto no tenía derecho a testar ni a manejar sus propios bienes de manera directa.

A diferencia de la mujer griega, la mujer romana se consideraba como ciudadana, pero solo de nombre porque no podía votar ni ser elegida para ningún cargo público. Aunque podía asistir a eventos públicos, en los que tenía cierto protagonismo, carecía de poder de decisión.

Algunas mujeres romanas influyeron directamente sobre sus maridos, como en el caso de las esposas y amantes de algunos emperadores, pero, en líneas generales, esto era una excepción.

La educación de la mujer romana se limitaba a prepararla para el trabajo doméstico y la administración del hogar. Solo algunas mujeres adineradas tenían acceso a cierto tipo de educación superior.

Como en todas las épocas, la situación de las mujeres dependía de su estatus social. Entre más alto fuera, su situación era mucho mejor. Las mujeres pobres se veían relegadas al trabajo agrícola o pastoril, a la venta en el mercado o a la producción de artesanías. Las mujeres esclavas no tenían ninguna clase de derechos y estaban al servicio de sus amos, incluso como objetos sexuales.

La mujer en Roma permanecía totalmente subordinada al hombre y sin muchos derechos. No obstante, algunas mujeres, especialmente de estamentos privilegiados, influyeron en el mundo de la política o de la cultura.

A modo de conclusión

Las dos sociedades más avanzadas de la época clásica no valoraban debidamente a la mujer y la relegaban a la tutela del padre o del marido, y a los trabajos domésticos. La Edad Media heredó ese pensamiento porque la Iglesia católica mantenía muchos de los valores y antivalores de la antigua Roma, y los unió con los de su tradición judeocristiana que eran aún peores en dicho aspecto. A continuación, veremos si en el Medioevo la situación de la mujer se mantuvo en ese nivel tan ínfimo o si mejoró en algo, cambiando su vida y el papel que desempeñó en la sociedad.

La mujer en la Edad Media

La situación de la mujer en la Edad Media fue muy parecida a la situación de la mujer en la antigua Roma en términos de sujeción al hombre y de escasas oportunidades culturales, económicas y sociales. Sin embargo, no se puede afirmar que la situación de la mujer medieval fue exactamente igual a la de las mujeres griegas y romanas. Tampoco se puede generalizar porque, al ser la Edad Media uno de los períodos históricos más

largos de la humanidad, con casi mil años de duración, tal situación se desarrolló de diferentes maneras a lo largo de esa era.

Las posibilidades de la mujer en la Edad Media estaban estrechamente relacionadas con su estatus social. Había diferencias muy marcadas en cuanto a las posibilidades de las mujeres de la nobleza, de las monjas y abadesas, y de las campesinas y burguesas. Los papeles que desempeñaron fueron diversos, así como el nivel de influencia que ejercieron. Sin ocultar la difícil realidad de la mayoría de las mujeres en una sociedad teocéntrica y patriarcal, muchas de ellas se destacaron en cuestiones culturales y políticas, llegando algunas a tener un poder, una influencia o una riqueza considerable.

Las mujeres medievales, especialmente las más cultas, empezaron a hacer escuchar sus voces, reclamando igualdad con los hombres y el ejercicio de derechos como el acceso a la educación y a espacios de participación en igualdad de condiciones. Estos reclamos no eran voces aisladas, sino la expresión de un pensamiento que se ha denominado el protofeminismo medieval.

Una sociedad controladora

En la Edad Media, la Iglesia católica, apoyada por instituciones tan poderosas como la Inquisición, era omnipresente y controlaba todos los aspectos de la sociedad de manera implacable y, en efecto, la vida de las mujeres.

En general, y como consecuencia de la herencia judeocristiana, griega y romana, el Medioevo mantuvo a la mujer en una posición secundaria y de subordinación respecto al padre o al marido, aunque no tan marcada como en las épocas anteriores. A ese control se sumaba el control que ejercían la Iglesia y la sociedad, además de la facilidad con que se podía acusar a una mujer de herejía o de brujería.

En la sociedad estamental, los estamentos privilegiados eran la nobleza y el clero, de modo que las mujeres tenían pocos espacios de participación que, si bien eran pocos, los sabían aprovechar muy bien. La movilidad social era prácticamente nula no solo para las mujeres, sino también para la mayoría de los hombres. En el caso de las mujeres, su situación era más difícil porque a las limitaciones de su estatus social se sumaban las restricciones que les imponían debido a su género.

La mayoría de las mujeres medievales estaban relegadas a los deberes domésticos o al trabajo en el campo, lo que hacía que su situación fuera muy difícil. Las posibilidades que tenían eran muy pocas y estaban relacionadas con su estatus social: las mujeres de la nobleza podían acceder a una formación superior y ejercer roles importantes en el

gobierno o en la vida cultural; las religiosas podían acceder a una educación superior, así como al gobierno de conventos y monasterios, o, en el caso de las beguinas, a una libertad respecto al hombre y a las instituciones, y las del tercer estado solo tenían como opciones el trabajo en el campo, el hogar o la prostitución.

Más deberes que derechos

Al igual que las mujeres griegas y romanas, las mujeres medievales tenían más deberes que derechos y su situación legal era bastante limitada. Se consideraba que debían ser dirigidas y representadas. A diferencia de la Antigüedad, en la Edad Media, las mujeres tenían algunos derechos que hacían su situación menos precaria que la de antes.

En efecto, la mujer medieval no podía administrar directamente sus bienes, aunque hubieran sido heredados. De esa administración se encargaba, primero, el padre y, luego, el marido. Sin embargo, el marido no podía vender las propiedades de su esposa sin su autorización expresa.

Con respecto al ámbito jurídico, en la Edad Media se protegía a la mujer si se terminaba la relación matrimonial. En ese caso, la mujer recuperaba su dote (dinero o bienes que había entregado como parte de sus obligaciones al casarse), al igual que las ganancias que había tenido durante el tiempo que había durado la relación. Aunque la separación era poco común, estos derechos salvaguardaban a la mujer para que no quedara del todo vulnerable y hacían que el hombre pensara muy bien antes de acabar la relación.

La viuda heredaba los bienes del marido, aunque no podía casarse en el término de un año, período en el que debía guardar luto por el difunto. Caber recordar el peso de las normas morales y religiosas de esos tiempos.

Pensador medieval



**Ana Comneno
(1083-c. 1153)**

Princesa bizantina griega, hija del emperador Alejo I. Fue la primera hija del emperador y, por tanto, con derecho al trono, hasta que nació su hermano Juan, quien se quedó con la primogenitura y fue coronado como emperador. Ana odió profundamente a su hermano por haberla desplazado por el solo hecho de ser mujer y varias veces conspiró contra él, siendo castigada con el exilio.

Fue una gran escritora. Su obra *La Alexiada* es un texto histórico y biográfico medieval, en el que reflejó su impotencia ante la discriminación que sufría por ser mujer.

Su particular visión de la historia y sus reclamos protofeministas la convierten en una gran representante del pensamiento medieval femenino.

El adulterio femenino era gravemente penalizado, especialmente en el caso de las mujeres musulmanas (a quienes generalmente lapidaban). Esto indica que la ley era mucho más severa con la mujer que con el hombre.

En definitiva, había más deberes que derechos. No obstante, las mujeres del Medioevo tuvieron más derechos que las mujeres de la Antigüedad. Ahora bien, son las mismas mujeres quienes liderarán las demandas por el acceso a más derechos y denunciarán tanto la misoginia como la discriminación.

No siempre fue igual

Si bien es cierto que las mujeres medievales estaban más protegidas que las mujeres griegas y romanas, su situación no permaneció igual a lo largo de la Edad Media, teniendo en cuenta que esta época duró mil años y que se presentaron algunos cambios necesarios.

En la Temprana Edad Media (siglos IV al IX), la mujer realizaba arduas labores, pero su trabajo no era reconocido y le pagaban menos o incluso nada. En la Alta Edad Media (siglos X al XIII) se dio un cambio significativo porque las guerras y la epidemia de la peste negra diezmaron la población europea, lo que permitió que las mujeres tuvieran un mayor protagonismo en la vida económica y social. Unos siglos más tarde, dicha participación y el surgimiento de la clase media hicieron que la condición de la mujer fuera menos denigrante que en las épocas anteriores. Esto no significa que la situación legal de la mujer cambiara totalmente, ya que la sociedad patriarcal y piramidal se mantuvo; sin embargo, representó un avance.

En la Baja Edad Media (siglos XIV y XV) se empezaron a oír las voces de mujeres como Cristina de Pisán, que empezaron a reclamar derechos y enfrentaron la misoginia y la discriminación. La voz de Cristina no era solamente una voz que reclamaba, era el testimonio de una mujer independiente que trabajaba no con cualquier clase de oficio, sino con el oficio de escritora que vivía de sus obras, algo inaudito hasta entonces. El caso de Cristina de Pisán no es excepcional porque, junto a ella, muchas otras mujeres empezaron a reclamar derechos, especialmente a la igualdad jurídica con los hombres y a la educación (se consideraba que la mujer era biológicamente inferior al hombre cuando en realidad el problema era de oportunidades).

Mujeres poderosas

La historia ha sido escrita por hombres y la de la Edad Media no es la excepción, con el agravante de que, por lo general, se trata de eclesiásticos que tienen una visión muy precaria de lo femenino.

En contraste con lo que se ha escrito y lo que subyace en el imaginario social (alimentado por el anticatolicismo y el desprecio del modernismo hacia lo medieval, entre otras cosas), en la Edad Media existieron muchos casos, y muy célebres, de mujeres que tuvieron un poder real en la sociedad. Esto demuestra que no solamente estaban bien preparadas para administrar, sino que, además, lo hacían mucho mejor que los hombres.

Aunque las mujeres nobles ejercían una gran influencia en sus maridos gobernantes, algunas de ellas reinaron efectivamente sobre sus pueblos, como es el caso de María de Portugal, quien, a pesar de los adulterios de su marido, el rey Alfonso XI, ejerció un gran poder incluso en la guerra del norte de África. Otras mujeres importantes fueron: Leonor de Aquitania, una noble muy rica y poderosa que no dudó en conspirar en contra de su propio marido; Isabel de Francia, quien fue una gran ayuda para su marido en tiempos muy complicados; Ethelfleda de Wessex, quien encabezó ejércitos contra la invasión vikinga, y Urraca de Castillo, que fue reina por derecho al morir su padre sin herederos varones. La lista es extensa, pero estos ejemplos muestran que el papel de la mujer en la Edad Media no puede ser encasillado en un patrón único.

En la Iglesia también hubo mujeres muy poderosas. La mujer más poderosa en la Iglesia medieval fue, sin lugar a dudas, Hildegarda de Bingen, abadesa en su monasterio y una de las mentes más brillantes del Medioevo, filósofa, teóloga y científica que habló sin rodeos de temas tan complejos como la menstruación, el orgasmo femenino y la psicología de la mujer. Otro caso extraordinario es el de Matilde, abadesa de Quedlinburg, quien, además de su poder como superiora, llegó a ser señora imperial (*domina imperialis*) y matricia, gobernando en ausencia de su padre, el emperador Otón I. Un caso célebre es el de Herrada de Landsberg, quien escribió junto a sus monjas una enciclopedia que compendia el saber medieval. Cabe recordar que, en la Edad Media, un monasterio no era un simple convento, sino que era todo un complejo con huertos, bosques y molinos; de hecho, algunos monasterios tenían siervos y eran verdaderos señoríos feudales.

Otras realidades

Algunas mujeres medievales tenían acceso a otros espacios, diferentes al hogar y al matrimonio, en los que podían encontrar ambientes propicios para su desarrollo intelectual y cultural, y para escaparse de la azarosa vida de la casa o del palacio. Aparte del monasterio, en el que la mujer podía acceder a la formación intelectual y a las grandes bibliotecas, estaban los beguinajes, donde vivían las beguinas. Esta institución respondía más al carisma que el monasterio y daba cierta libertad a las mujeres que se unían a ella, ya que podían vivir del trabajo de sus manos (como enfermeras, hilanderas o tejedoras) y dedicarse al servicio de los pobres, a la oración y al estudio sin tanto control como las monjas.

Las beguinas podían retirarse del beguinaje cuando quisieran y casarse si les parecía, cosa que no podían hacer las monjas. También tenían libertad respecto a los obispos, lo cual era muy importante en esos tiempos. Al no tener una tutela muy directa de los pastores, algunas se fueron por la herejía y muchas pagaron sus ideas en la hoguera de la Inquisición.

En definitiva, el beguinaje era como un oasis para la mujer medieval porque le permitía asociarse con otras mujeres y librarse de la tutela masculina.

Glosario

beguina: (de origen incierto).

Mujer que se asocia con otras para vivir en comunidad y dedicarse a la oración, al trabajo manual y al servicio de los pobres.

matricia: (de madre o matriarca).

Título dado a una mujer de la nobleza, que reconoce su gran autoridad como eje de la sociedad.

protofeminismo: (de primero).

Pensamiento o acción que reclama igualdad de género y otros derechos antes de que apareciera la idea actual de feminismo en los siglos XIX y XX.



A modo de conclusión

La situación de la mujer en la Edad Media fue muy compleja y fue variando a medida que transcurrían las distintas épocas que conformaron este período histórico. En general, la mujer vivió en un contexto muy difícil, por cuanto estuvo relegada a un segundo plano y a la tutela de los hombres, y se le negó el acceso a la educación, entre otros derechos. Sin embargo, hay muchas excepciones que muestran a mujeres muy poderosas tanto a nivel del gobierno civil como del eclesiástico. La vida religiosa y el beguinaje les dieron a las mujeres la oportunidad de escapar del férreo control que les imponía la sociedad.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 29. La situación de la mujer en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA ChatGPT.

Texto seleccionado

Figura 30. Cristina de Pisán



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Cristina de Pisán (1364-1430) fue una pensadora y humanista que nació en la actual Italia y vivió en la actual Francia. Su padre, que era astrónomo y alquimista, sirvió en la corte real de París. Fue educada con mucho refinamiento y dominaba varios idiomas.

Tras la caída en desgracia de su padre al perder el favor de la corte y la pérdida de su marido, Cristina, que debía cuidar de sus hijos, se dedicó a escribir de manera profesional, poniendo su pluma al servicio de nobles y clérigos. Sus baladas y poemas la hicieron famosa, convirtiéndose en toda una personalidad.

Su obra cumbre es *La ciudad de las damas*, en la que, partiendo de ejemplos de mujeres de la Biblia y de la mitología tanto griega como romana, defendió a la mujer contra los ataques misóginos de *Le Roman de la Rose* (El romance de la rosa), un famoso poema medieval.

Esta posición la convierte en adalid de los derechos de la mujer y en precursora de lo que se llamaría más adelante el protofeminismo medieval. El pensamiento de Cristina de Pisán es clave para entender el desarrollo histórico del feminismo actual.

La ciudad de las damas

I. Aquí empieza el libro de *La ciudad de las damas*, cuyo primer capítulo cuenta cómo surgió este libro y con qué propósito

Sentada un día en mi cuarto de estudio, rodeada toda mi persona de los libros más dispares, según tengo costumbre, ya que el estudio de las artes liberales es un hábito que rige mi vida, me encontraba con la mente algo cansada, después de haber reflexionado sobre las ideas de varios autores. Levanté la mirada del texto y decidí abandonar los libros difíciles para entretenerme con la lectura de algún poeta. Estando en esa disposición de ánimo, cayó en mis manos cierto extraño

opúsculo, que no era mío, sino que alguien me lo había prestado. Lo abrí entonces y vi que tenía como título Libro de las lamentaciones de Mateolo.

Me hizo sonreír, porque, pese a no haberlo leído, sabía que ese libro tenía fama de discutir sobre el respeto hacia las mujeres. Pensé que ojear sus páginas podría divertirme un poco, pero no había avanzado mucho en su lectura, cuando mi buena madre me llamó a la mesa, porque había llegado la hora de la cena. Abandoné al instante la lectura con el propósito de aplazarla hasta el día siguiente. Cuando volví a mi estudio por la mañana, como acostumbro, me acordé de que tenía que leer el libro de Mateolo. Me adentré algo en el texto, pero, como me pareció que el tema resultaba poco grato para quien no se complace en la falsedad y no contribuía para nada al cultivo de las cualidades morales, a la vista también de las groserías de estilo y argumentación, después de echar un vistazo por aquí y por allá, me fui a leer el final y lo dejé para volver a un tipo de estudio más serio y provechoso. Pese a que este libro no haga autoridad en absoluto, su lectura me dejó, sin embargo, perturbada y sumida en una profunda perplejidad. Me preguntaba cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra bien en escritos y tratados. No es que sea cosa de un hombre o dos, ni siquiera se trata de ese Mateolo, que nunca gozará de consideración porque su opúsculo no va más allá de la mofa, sino que no hay texto que esté exento de misoginia. Al contrario, filósofos, poetas, moralistas, todos —y la lista sería demasiado larga— parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia el vicio. Volviendo sobre todas esas cosas en mi mente, yo, que he nacido mujer, me puse a examinar mi carácter y mi conducta y también la de otras muchas mujeres que he tenido ocasión de frecuentar, tanto princesas y grandes damas como mujeres de mediana y modesta condición, que tuvieron a bien confiarme sus pensamientos más íntimos.

Me propuse decidir, en conciencia, si el testimonio reunido por tantos varones ilustres podría estar equivocado. Pero, por más que intentaba volver sobre ello, apurando las ideas como quien va mondando una fruta, no podía entender ni admitir como bien fundado el juicio de los hombres sobre la naturaleza y conducta de las mujeres. Al mismo tiempo, sin embargo, yo me empeñaba en acusarlas porque pensaba que sería muy improbable que tantos hombres preclaros, tantos doctores de tan hondo entendimiento y universal clarividencia —me parece que todos habrán tenido que disfrutar de tales facultades— hayan podido discurrir de modo tan tajante y en tantas obras que me era casi imposible encontrar un texto moralizante, cualquiera que fuera el autor, sin toparme antes de llegar al final con algún párrafo o capítulo que acusara o despreciara a las mujeres. Este solo argumento bastaba para llevarme

a la conclusión de que todo aquello tenía que ser verdad, si bien mi mente, en su ingenuidad e ignorancia, no podía llegar a reconocer esos grandes defectos que yo misma compartía sin lugar a duda con las demás mujeres. Así, había llegado a fiarme más del juicio ajeno que de lo que sentía y sabía en mi ser de mujer.

Me encontraba tan intensa y profundamente inmersa en esos tristes pensamientos que parecía que hubiera caído en un estado de catalepsia. Como el brotar de una fuente, una serie de autores, uno después de otro, venían a mi mente con sus opiniones y tópicos sobre la mujer. Finalmente, llegué a la conclusión de que al crear Dios a la mujer había creado un ser abyecto. No dejaba de sorprenderme que tan gran Obrero haya podido consentir en hacer una obra abominable, ya que, si creemos a esos autores, la mujer sería una vasija que contiene el poso de todos los vicios y males. Abandonada a estas reflexiones, quedé consternada e invadida por un sentimiento de repulsión, llegué al desprecio de mí misma y al de todo el sexo femenino, como si Naturaleza hubiera engendrado monstruos. Así me iba lamentando: —¡Ay, Señor! ¿Cómo puede ser, cómo creer sin caer en el error de que tu sabiduría infinita y tu perfecta bondad hayan podido crear algo que no sea bueno? ¿Acaso no has creado a la mujer deliberadamente, dándole todas las cualidades que se te antojaban? ¿Cómo iba a ser posible que te equivocaras? Sin embargo, aquí están tan graves acusaciones, juicios y condenas contra las mujeres. No alcanzo a comprender tamaña aberración. Si es verdad, Señor Dios, que tantas abominaciones concurren en la mujer, como muchos afirman —y si tú mismo dices que la concordancia de varios testimonios sirve para dar fe, tiene que ser verdad—, ¡ay, Dios mío, por qué no me has hecho nacer varón para servirte mejor con todas mis inclinaciones, ¡para que no me equivoque en nada y tenga esta gran perfección que dicen tener los hombres! Ya que no lo quisiste así y no extendiste hacia mí tu bondad, perdona mi flaco servicio y dignate en recibirlo, porque el servidor que menos recibe de su señor es el que menos obligado queda.

Así, me deshacía en lamentaciones hacia Dios, afligida por la tristeza y llegando en mi locura a sentirme desesperada porque Él me hubiera hecho nacer dentro de un cuerpo de mujer.

II. Cómo tres damas aparecieron delante de Cristina y cómo la primera se dirigió a ella para consolarla

Hundida por tan tristes pensamientos, bajé la cabeza avergonzada, los ojos llenos de lágrimas, me apoyé sobre el recodo de mi asiento, la mejilla apesada en la mano, cuando de repente vi bajar sobre mi pecho un rayo de luz como si el sol hubiera alcanzado el lugar, pero, como mi cuarto de estudio es oscuro y el sol no

puede penetrar a esas horas, me sobresalté como si me despertara de un profundo sueño. Levanté la cabeza para mirar de dónde venía esa luz y vi cómo se alzaban ante mí tres damas coronadas, de muy alto rango. El resplandor que emanaba de sus rostros se reflejaba en mí e iluminaba toda la habitación.

Huelga decir mi sorpresa, ya que las tres damas habían entrado pese a estar cerradas las puertas. Tanto me asusté que me santigué en la frente temiendo que aquello fuera obra de algún demonio. Entonces la primera de las tres damas me sonrió y se dirigió a mí con estas palabras:

—No temas, querida hija, no hemos venido aquí para hacerte daño sino para consolarte. Nos ha dado pena tu desconcierto y queremos sacarte de esa ignorancia que te ciega hasta tal punto que rechazas lo que sabes con toda certeza para adoptar una opinión en la que no crees, ni te reconoces, porque sólo está fundada sobre los prejuicios de los demás. Te pareces al tonto de la historia que, mientras dormía al lado del molino, disfrazaron con ropa de mujer: cuando se despertó, en vez de fiarse de su propia experiencia, creyó las mentiras de los que se burlaban de él afirmando que se había transformado en mujer. ¿Dónde anda tu juicio, querida? ¿Has olvidado que es en el crisol donde se depura el oro fino, que allí ni se altera ni cambia sus propiedades sino todo lo contrario, cuanto más se trabaja más se depura y afina? ¿Acaso ignoras que lo que más se discute y debate es precisamente lo que más valor tiene? Piensa en las Ideas, es decir, las cosas divinas que mayor trascendencia tienen: ¿no ves que incluso los más grandes filósofos cuyo testimonio alegas en contra de tu propio sexo no han logrado determinar qué es lo verdadero de lo falso, sino que se corrigen los unos a los otros en una disputa sin fin? Tú misma lo has estudiado en la metafísica de Aristóteles, que critica y refuta de tal suerte las ideas de Platón y otros filósofos. Mira también cómo san Agustín y otros doctores de la Iglesia hicieron lo mismo con ciertos pasajes de Aristóteles, al que llaman, sin embargo, el Príncipe de los filósofos y a quien se deben las más altas doctrinas de la filosofía natural y de la moral. Ciertamente, tú pareces creer que todo cuanto afirman los filósofos es artículo de fe y que no pueden equivocarse. En cuanto a los poetas a los que te refieres, ¿no sabes que utilizan a menudo un lenguaje figurado, y que a veces hay que entender lo contrario del sentido literal? Así, puede aplicarse la figura retórica llamada “antífrasis”, que significa —como muy bien sabes— que si por ejemplo dices que algo es malo hay que entender todo lo contrario. Yo te recomiendo que des la vuelta a los escritos donde desprecian a las mujeres para sacarles partido en provecho tuyo, cualesquiera que sean sus intenciones. Puede que el que en su libro dice llamarse Mateolo así lo haya querido, porque en él se encuentran muchas cosas que, tomadas literalmente, serían pura herejía. Por ejemplo, en lo que se refiere a



la diatriba en contra del estado del matrimonio —algo, sin embargo, sano y digno, según la Ley de Dios— la experiencia demuestra claramente que la verdad es lo contrario de lo que se afirma al intentar cargar a las mujeres con todos los males. No se trata sólo de ese Mateolo, sino de otros muchos, en particular del Roman de la Rose, que goza de mayor crédito por la gran autoridad de su autor. De verdad, ¿dónde podría encontrarse jamás un marido que tolerase que su mujer tuviera tal poder sobre él que ésta pudiera verter sobre su persona los insultos e injurias que, según dichos autores, son propias de todas las mujeres? Sea lo que fuere lo que hayas podido leer, dudo que lo hayas visto con tus propios ojos, porque no son más que habladurías vergonzosas y palpables mentiras.

Para concluir, querida Cristina, te diría que es tu ingenuidad la que te ha llevado a la opinión que tienes ahora. Vuelve a ti, recobra el ánimo tuyo y no te preocupes por tales necedades. Tienes que saber que las mujeres no pueden dejarse alcanzar por una difamación tan tajante, que al final siempre se vuelve en contra de su autor. (De Pizán, 2001, pp. 63-67)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con el tema de la mujer en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con el tema de la mujer en la Edad Media, que complementan la información recibida en esta lección.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué te ha aportado esta lección sobre el tema de la mujer en la Edad Media? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué pensadora de las que se han presentado te ha parecido más interesante? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué implicaciones crees que tiene el protofeminismo medieval en la actualidad? Justifica tu respuesta.

Lección 11. El protofeminismo medieval

Figura 31. Pensadoras medievales



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA ChatGPT.

Introducción

Si hay una época que ha sido víctima de las generalizaciones y los estereotipos es la medieval. Por cuenta del modernismo y de un profundo anticatolicismo, se ha etiquetado al Medioevo como una época de oscurantismo e ignorancia. Sin embargo, la experiencia señala lo contrario: en la Edad Media existieron grandes pensadores y se alcanzaron logros de gran importancia en todos los campos de la ciencia, aun con las limitaciones de la época.

Otro problema radica en el hecho de que, como la historia del pensamiento la han escrito los hombres, se ha guardado un silencio casi total sobre el papel de las mujeres en disciplinas como la filosofía y la teología. Para reparar tal agravio, el pensamiento occidental debe visibilizar a las pensadoras medievales, quienes se dedicaron al pensamiento y se caracterizaron por sus ideas originales.

Uno de los aspectos más importantes del pensamiento femenino en la Edad Media fue el protofeminismo, una corriente de pensamiento considerada un pilar fundamental e histórico del feminismo. En efecto, en el Medioevo, las mujeres reclamaban varios derechos, como la igualdad de género y el acceso a la educación, y rechazaban la idea que se tenía de la mujer como biológicamente inferior al hombre, la cual estaba apoyada por grandes filósofos y teólogos medievales, y era la base de las discriminaciones que tuvieron que sufrir y contra las que lucharon.

En esta lección aprenderás acerca del protofeminismo y sus principales protagonistas.

Conocimientos previos

- **¿Habías oído hablar del protofeminismo medieval? ¿Cómo podrías definirlo con tus propias palabras?**
- **¿Conoces algunas mujeres que se hayan destacado como pensadoras en la Edad Media? Si tu respuesta es afirmativa, señala algunas características de su pensamiento.**
- **¿Crees que las ideas de las protofeministas medievales pueden tener alguna relación con el feminismo actual? Justifica tu respuesta.**

Una definición por hacerse

En general, el feminismo se puede definir como un movimiento de carácter tanto social como político que busca la igualdad de las personas, haciendo énfasis en la desigualdad de las mujeres frente a los hombres y en la existencia de una cultura patriarcal en la que los hombres ejercen el dominio de la sociedad. Para el feminismo, el género es una construcción social que se diferencia de las características biológicas.

Por otra parte, se encuentra el concepto de interseccionalidad, el cual establece que la discriminación no se limita a las cuestiones de género, sino que también se aplica a otras categorías, como raza, clase social o discapacidad, que complejizan las situaciones de desigualdad, por ejemplo, ser mujer y, además, ser negra y pobre.

Contexto

La historia del feminismo se divide en olas (etapas históricas), cada una con sus propias particularidades.

Primera ola

No es posible hablar de feminismo, sino hasta mediados del siglo XVIII, período en el que las mujeres empezaron a exigir igualdad respecto a los hombres ante la ley y a hacer reclamos en campos como la educación y la salud.

Olimpia de Gouges (1748-1793), filósofa francesa, escribió la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana* en 1791. En sus escritos exigía los derechos de la mujer y la abolición de la esclavitud, por lo cual pagó con su vida en la guillotina. Se puede afirmar que con Olimpia comenzó propiamente el pensamiento feminista.

Segunda ola

Posteriormente, apareció el sufragismo, movimiento que reclamaba el derecho de las mujeres a participar en política y el derecho al voto. Estas luchas políticas llenaron el mundo femenino de mártires y conllevaron una constante persecución por parte de sociedades abiertamente machistas, que pretendían tener a las mujeres bajo control y en el ostracismo. A este movimiento, originalmente liderado por mujeres blancas, se sumaron mujeres negras que denunciaban su situación, marcada por una doble exclusión: ser mujeres y ser negras.

En esta segunda ola feminista se destaca el protagonismo de Elizabeth Cady Stanton y Lucrecia Mott, quienes en 1848 organizaron una convención que aprobó la Declaración de sentimientos. En este documento se reivindicaba la igualdad de género en el goce de los derechos civiles, especialmente el sufragio y el acceso a la educación.

Tercera ola

En el siglo XX, las mujeres, que durante las dos guerras mundiales habían reemplazado a los hombres (movilizados a los frentes de guerra), no se resignaron a volver a ser amas de casa cuando terminó la Segunda Guerra Mundial y empezaron a reclamar un protagonismo real en la sociedad.

Simone de Beauvoir y Betty Friedan lideraron esta nueva ola feminista, que denunciaba la situación de la mujer en medio de un sistema que no la valoraba por lo que era y que la relegaba a cuidar de los otros y no de sí mismas. Beauvoir, por su parte, en su obra *El segundo sexo*, criticó fuertemente a una sociedad centrada en el hombre y empezó a afirmar la idea de que el género es una construcción social.

Protofeminismo: ¿anticipación o pensamiento aislado?

La historia del feminismo reconoce que en tiempos pasados se dieron unos precedentes, pero los considera como casos aislados. Sin embargo, una mirada atenta permite reconocer la trascendencia de los reclamos y las luchas de las mujeres del Medioevo, los cuales eran constantes y solían estar muy bien fundamentados. Por tanto, se puede afirmar que, en la Edad Media, surgió una corriente de pensamiento social, cultural y política que reveló la realidad de la mujer medieval y reclamó principios como el acceso a la educación y a la cultura.

El protofeminismo medieval puede definirse como una corriente social y cultural que cuestiona los roles de género y que denuncia la misoginia imperante, al tiempo que manifiesta las capacidades de las mujeres en diversos campos del conocimiento como la literatura, la educación o la ciencia. Lo característico del protofeminismo medieval es que sus ideas se desarrollaron antes de la aparición formal del feminismo moderno y actual. Esta corriente de pensamiento hace parte de los cimientos del feminismo y no solo marcó un precedente, sino que es parte de su desarrollo histórico y conceptual.

No puede aceptarse la idea de que el protofeminismo medieval haya consistido en tan solo unos casos aislados, ya que muchas pensadoras de esa época cuestionaron la situación de la mujer y su papel en la sociedad. Existen temáticas comunes que cada una abordó con mayor o menor profundidad, como la igualdad de la mujer respecto al hombre, el rechazo a la misoginia, el acceso a la cultura y a la educación, y la denuncia de una sociedad patriarcal que consideraba a las mujeres biológicamente inferiores, cuando el problema real era que les habían negado secularmente el acceso a la educación.

Lo anterior se evidencia en el hecho de que aquellas mujeres que pudieron acceder a la cultura terminaron siendo igual de capaces, o incluso más, que muchos hombres y pensadores de la Edad Media. Lo mismo se puede afirmar de aquellas que tuvieron acceso al comercio, a la artesanía o al poder político o religioso, y que se destacaron como buenas comerciantes, artesanas o gobernantes.

Representantes del protofeminismo

A lo largo de la Edad Media aparecieron varias pensadoras que hicieron aportes muy importantes al protofeminismo, además de aquellas mujeres que se destacaron en distintos campos del conocimiento. A continuación, se presentan algunas representantes del protofeminismo medieval y sus principales ideas.

Hildegarda de Bingen (1098-1179) fue monja, filósofa, teóloga, música y científica, y una de las primeras mujeres en hablar de temas íntimos femeninos como el funcionamiento de los órganos reproductores de la mujer y el orgasmo femenino. Su protagonismo político (llegó a enfrentarse con el emperador Federico I) y religioso muestra que, cuando se confía en las mujeres y se les garantiza el acceso a las herramientas necesarias, estas pueden ser igual de capaces, o más, que sus pares masculinos.

Cristina de Pisán (1364-1430) fue una pensadora y literata francesa de origen italiano. Escribió su célebre obra *La ciudad de las damas* como una enérgica respuesta a la misoginia presente en *Le Roman de la Rose*, un extenso poema satírico en el que se atacaba fuertemente a las mujeres y se les achacaban todos los males del mundo, presentándolas como seres maléficos. En esta obra, la autora defendió la capacidad intelectual de la mujer y su derecho a la educación.

Isabel de Villena (1430-1490) fue una monja española. En su obra *Vita Christi* narró la vida de Jesucristo desde la perspectiva de las mujeres que lo acompañaron, a diferencia de los autores hombres que siempre la presentaban desde una perspectiva masculina. Isabel dio protagonismo a las mujeres en la literatura religiosa, lo cual fue bastante novedoso.

Juliana de Norwich (1342-1416) fue una ermitaña inglesa que se caracterizó por sus ideas bastante singulares. Creía que el amor de Jesús por los hombres era como el amor misericordioso de una madre y que el acto creador por el que Dios daba vida a todo era como un alumbramiento de parte del Creador. En general, Juliana utilizaba atributos femeninos y masculinos para hacer comprensibles las grandes verdades religiosas, y mostraba la realidad de Dios desde una inédita perspectiva femenina.

María de Francia (c. siglos XII y XIII) fue una gran literata, aunque poco se sabe de ella y lo que se puede afirmar se deduce de sus mismas obras. En estas se evidencia que dominaba el latín, ya que había traducido obras de autores antiguos, y que tenía un nivel cultural muy alto en relación con el de los hombres y las mujeres de su tiempo. María exaltó el

Pensador medieval



**Cristina de Pisán
(1364-1430)**

Pensadora y escritora de origen italiano, que vivió la mayor parte de su vida en Francia.

Hija de un funcionario de la corte, recibió una refinada educación.

A los veinticinco años quedó viuda y con varios hijos pequeños que atender. También perdió a su padre, por lo que se le cerraron las puertas de la corte. Se convirtió en escritora profesional y pudo vivir cómodamente de su oficio.

Se enfrentó a la misoginia de su tiempo con su obra *La ciudad de las damas* y otros libros, en los que defendió de manera férrea los derechos de las mujeres, especialmente el acceso a la educación y la igualdad de género.

amor cortés, arriesgándose a abordar un tema tan complejo como el amor entre mujeres y hombres casados. En sus obras, como los *Lais*, se puede ver que sus ideas eran muy atrevidas e iban en contravía de los principios morales de una época tan marcada por la religión como el Medioevo.

Leonor de Aquitania (1122-1204) fue una poderosa mujer que llegó a ser reina consorte de Francia y de Inglaterra, y a participar activamente en las cruzadas. Usó su poder y su riqueza para patrocinar a juglares y trovadores que destacaran el rol de las mujeres, en contraposición con la imagen que se tenía comúnmente de ellas como seres pasivos. De esta manera, contribuyó a que la mujer tuviera niveles de libertad poco comunes en su tiempo.

Catalina de Aragón (1485-1536) fue esposa del polémico Enrique VIII y una de las reinas más queridas y respetadas de Inglaterra. Poseedora de una gran cultura (superior incluso a la de las otras reinas de su época), impulsó de manera férrea la educación de las mujeres y patrocinó a escritores que defendieran ese derecho, tal como lo hizo con Juan Luis Vives.

Roswitha de Gandersheim (935-1002) fue una monja benedictina, poetisa y dramaturga de origen alemán. Utilizó sus habilidades como escritora de obras teatrales para mostrar personajes femeninos fuertes, en contraposición con la imagen que generalmente se les daba a las mujeres en los géneros literarios medievales. Roswitha fue una de las primeras mujeres en reclamar su condición como intelectual para demostrar que las mujeres eran tan capaces como los hombres.

Se podrían seguir citando casos de otras mujeres como muestra de que el protofeminismo no fue un fenómeno de casos aislados, sino una verdadera corriente de pensamiento. Además de las mujeres mencionadas, existieron otras pensadoras como Ana Comneno, princesa bizantina que reclamó la igualdad de género; Eloísa del Paráclito, esposa de Abelardo, que reclamó reconocimiento e igualdad para la mujer; Brígida de Suecia, que defendió el papel de la mujer en la sociedad; Teresa de Cartagena, que exigió igualdad entre mujeres y hombres; Matilde de Magdeburgo, que no tuvo reparos en hablar de erotismo y sensualidad, y Catalina de Siena, que luchó por el reconocimiento de la mujer en la vida social y en la política.

Glosario

Amor cortés:

Relación amorosa idealizada y platónica que se da en la Edad Media, generalmente entre enamorados de distintas condiciones sociales o con personas casadas.

Misoginia:

Desprecio a las mujeres, a quienes se considera como personas de segunda clase, y que está en la base del machismo y del patriarcado.

Protofeminismo:

Acciones o escritos que defienden a las mujeres y reclaman sus derechos en épocas anteriores al feminismo actual, como aquellos que se dan en la Edad Media.



Otras manifestaciones culturales como la pintura, la escultura o la música permitieron crear o recrear imágenes muy potentes del papel de la mujer en la Edad Media. Tal es el caso de algunas representaciones de la Virgen María como protagonista en la obra salvadora de Jesús, como cuadros en los que se muestran abiertamente los pechos de la Virgen como madre nutricia del Verbo; este papel de la Virgen María contrasta por su dualidad e incoherencia con la imagen de la mujer como pecadora o tentadora que generalmente se manejaba en el Medievo. Algunas de las páginas miniadas de la Edad Media muestran mujeres desempeñando artes y oficios, lo cual indica que la mujer no estaba encerrada en su casa, sino que tenía cierto protagonismo en la vida social y cultural.

En definitiva, el protofeminismo no responde a casos aislados, sino que es una verdadera corriente de pensamiento en la que participaron muchas mujeres y que tuvo un gran impacto tanto en la Edad Media como en las épocas posteriores. A pesar de esto, sus aportes han sido ignorados al construir la historia del pensamiento humano.

Legado y consecuencias

El protofeminismo medieval tuvo importantes repercusiones en el pensamiento universal, lo cual, desafortunadamente, ha sido ignorado por quienes han escrito la historia, que generalmente han sido hombres. En primer lugar, estas ideas influyeron en autores posteriores como Juana Inés de la Cruz, Álvaro de Luna, Benito Jerónimo Feijoo y Mary Wollstonecraft, trazando así un hilo conductor entre el protofeminismo medieval y el feminismo moderno y contemporáneo. En segundo lugar, en cuanto tuvieron la formación y las circunstancias les fueron favorables, muchas mujeres mostraron su valía como pensadoras o políticas, rompiendo estereotipos que pretendían reducirlas a posiciones inferiores a sus capacidades. Las mujeres medievales, a pesar de las duras restricciones que les imponían la época y sus

instituciones, lucharon por alcanzar niveles de libertad y por superar el sistema patriarcal en que vivieron.

A modo de conclusión

Actualmente, se vive un auténtico fervor por la causa feminista, el cual cubre un amplio espectro, desde un feminismo reivindicativo hasta un feminismo radical. No obstante, la situación de la mujer es aún muy complicada porque subsisten fenómenos que la afectan, como la violencia de género y las condiciones del mundo laboral. A este feminismo actual se ha llegado de manera progresiva, como resultado de las luchas que han dado las mujeres por sus derechos en distintos contextos.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 32. Protofeminismo medieval



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA ChatGPT.

Texto seleccionado

Figura 33. Ana Comneno



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Ana Comneno (1083-c. 1153) fue una princesa e historiadora bizantina, hija del emperador Alejo I. Tuvo una educación privilegiada que la convirtió en una de las mujeres más cultas de la Edad Media. Fue heredera al trono imperial hasta que nació su hermano Juan, quien la desplazó del derecho a la corona por ser mujer. Conspiró contra su hermano, al que consideraba incapaz, porque sabía que ella estaba más capacitada que él para dirigir el imperio. Escribió *La Alexiada*, una obra extensa que se considera como una de las fuentes primarias de la historia bizantina. Como filósofa, tuvo una visión muy particular de la historia y de la política.

La Alexiada

Proemio

I. La historia como género que conserva la verdad y la transmite. Presentación de la autora.

1. El tiempo, fluyendo incontinentemente y moviéndose siempre, arrastra y lleva todo lo engendrado y lo sumerge en el abismo de la oscuridad, donde no existen hechos dignos de mención, ni donde los hay grandes y dignos de memoria, haciendo surgir lo que está oculto, como dice la tragedia y escondiendo lo que es patente. Sin embargo, la narración de la historia se convierte en una muy poderosa defensa contra la corriente del tiempo y detiene, de algún modo, el flujo incontinente de éste; y todo lo acontecido dentro de él, que ha recogido superficialmente, lo contiene, lo encierra y no permite que se deslice a los abismos del olvido.
2. Puesto que tengo conciencia de eso, yo, Ana, hija de Alejo e Irene, vástago y producto de la púrpura, que no sólo no soy inculta en letras, sino incluso he estudiado la cultura griega intensamente, que no desatiendo la retórica, que he asimilado las

disciplinas aristotélicas y los diálogos de Platón y he madurado en el quadrivium de las ciencias (debo revelar que poseo estos conocimientos —y no es jactancia el hecho— todos los cuales me han sido concedidos por la naturaleza y por el estudio de las ciencias, que Dios desde lo alto me ha regalado y las circunstancias me han aportado), quiero por mediación de este escrito contar los hechos de mi padre, indignos de ser entregados al silencio ni de que sean arrastrados por la corriente del tiempo, como a un piélago de olvido; serán éstos todos los hechos que llevó a cabo tras tomar posesión del cetro y los que realizó al servicio de otros emperadores antes de ceñirse la diadema.

II. La objetividad como norte de la obra de Ana Comneno.

1. Al contarlos, vengo no con el interés de ofrecer una cierta muestra de mi pericia literaria, sino para que tamaña gesta no sea legada sin testigos a los que nos seguirán; dado que incluso las más grandes obras, si de alguna manera no se conservan a través de la narración histórica y se entregan a la memoria, se apagan en la sombra del silencio. Era, pues, mi padre, como los hechos mismos demostraron, experto en mandar y obedecer, cuanto es preciso, a los que mandan.

2. Pero también, al optar por la descripción de sus obras temo quedarme anclada e interrumpirla, no sea que en cierto modo pueda pensarse que alabo mis propios actos, al describir los de mi padre, y que parezca una falsedad todo el contenido de mi historia, o parezca un abierto encomio, si admiro alguna de sus hazañas. Mas, si en algún momento su misma personalidad me llevara a ello o el curso de la obra me obligara a tocar alguna gesta, temo de nuevo, por él, sino por la naturaleza de sus actos, que los amigos de las burlas me recuerden al hijo de Noé, Cam, lanzando todos ellos miradas de envidia a los demás, sin fijarse en lo que está bien a causa de su maldad y sus celos, y acusen al inocente, según dice Homero.

3. Pues cuando se asume el carácter del género histórico, es preciso olvidar los favoritismos y los odios y adornar muchas veces a los enemigos de los mejores elogios, cuando sus acciones lo exijan, y otras muchas veces descalificar a los más cercanos parientes, cuando los errores de sus empresas lo manden. Por lo que no se debe vacilar ni en atacar a los amigos ni en elogiar a los enemigos. En lo tocante a mí, a éstos y a aquéllos, a los que desagrademos y los que nos acepten, podría tranquilizarlos fundamentada en las obras y en los que las han visto por su testimonio en favor de la veracidad de esas acciones. Pues los padres y los abuelos de los hombres que viven ahora fueron testigos de esos hechos. (Comneno, 1989, pp. 79-81)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con el protofeminismo medieval.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes sobre Hildegarda de Bingen, una de las principales representantes del protofeminismo medieval.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué piensas del protofeminismo medieval? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué es lo que te pareció más interesante de esta lección? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué implicaciones crees que tiene el protofeminismo en la situación del feminismo actual? Justifica tu respuesta.

Lección 12. La relación entre la Iglesia y el Estado

Figura 34. Papa y emperador en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

La Edad Media, a diferencia de las otras épocas de la historia, estuvo totalmente permeada por la religión y controlada por el poder absoluto de la Iglesia católica, especialmente por la figura del papa como autoridad suprema.

Sin embargo, la situación no se puede presentar en blanco y negro porque tuvo muchos matices. Además del papa, estaba el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que no siempre estaba dispuesto a ceder ante el poder del romano pontífice. En esta relación, que a veces era muy tensa, se presentaron momentos complejos por un fuerte enfrentamiento entre los dos poderes, cada uno luchando por imponerse al otro.

Esta situación agitó el pensamiento no solo en la teología, sino también en la filosofía para justificar una u otra propuesta. Al final de la Edad Media aparecieron voces que defendían el poder temporal de la Iglesia y otras, muy fuertes, que lo criticaban y pedían volver a los valores de la Iglesia primitiva y al cumplimiento de las exigencias del Evangelio, que se habían ido desvirtuando por la connivencia entre el imperio y el papado. Estas discusiones fueron dando paso al laicismo, como separación total entre la Iglesia y el Estado, o a la laicidad, como la separación de las dos instituciones en un marco de respeto y convivencia.

En esta lección aprenderás acerca de este debate histórico y sus consecuencias en el mundo actual.

Conocimientos previos

- **¿Cómo te imaginas la relación entre la Iglesia y el Estado en la Edad Media?**
 - **¿Qué piensas del poder que tenía la Iglesia en aquella época?**
 - **¿Crees que la relación actual entre la Iglesia y el Estado difiere mucho o poco de lo que pasaba en la Edad Media? Justifica tu respuesta.**

Orígenes del poder temporal de la Iglesia

En sus inicios, la Iglesia no tenía ninguna clase de poder temporal. De hecho, los cristianos eran una minoría y sufrían una fuerte persecución por parte del Imperio romano, porque eran considerados como un peligro para la unidad del imperio y ponían en duda a la religión oficial que reconocía al emperador como una divinidad, entre otras razones. Las persecuciones más violentas fueron las de Nerón en el 64, quien culpó a los cristianos del gran incendio de Roma, lo que ocasionó una gran matanza de cristianos; Trajano, por su parte, dio vía libre a las autoridades locales para que reprimieran el cristianismo en el 100, y Diocleciano desató la mayor de las persecuciones a inicios del siglo IV, con la intención de erradicar definitivamente esa fe tan peligrosa para la unidad del imperio. Estas persecuciones trajeron como consecuencia una purificación de la Iglesia porque los tibios se acomodaban al imperio y abjuraban de su fe, lo que hizo a la Iglesia más pequeña pero también más robusta y fuerte.

Todo cambió cuando el emperador Constantino promulgó el Edicto de Milán en el 313, en el que estableció una tolerancia religiosa amplia, de modo que se acabaron las persecuciones. Teodosio I, por su parte, declaró al cristianismo como religión oficial del Estado en el 380, así que la Iglesia pasó a un estado de protección imperial

y convirtió a los obispos y sacerdotes prácticamente en funcionarios del Estado. Los emperadores entregaron a la Iglesia algunas de sus basílicas (grandes edificios en los que el emperador atendía los asuntos del imperio) para que pudieran acoger a las masas ingentes de nuevos creyentes, pues todos los ciudadanos debían convertirse a la nueva religión oficial.

Hasta este punto, el cristianismo había pasado de ser una pequeña secta de origen judío perseguida a una Iglesia fuertemente protegida por quienes antes la perseguían. Sin embargo, con la llegada del Imperio carolingio (800-843), las cosas pasaron a otro nivel.

Con Pipino el Breve y Carlomagno se creó y consolidó el Imperio carolingio, el cual se consideraba sucesor del Imperio romano. En efecto, Pipino se coronó como rey de los francos en el 751 y, en el 800, su hijo Carlomagno fue coronado como primer emperador de la dinastía carolingia, con lo que la familia llegó al esplendor de su poder. El Imperio carolingio abarcaba una buena parte de Europa central y tenía como capital a Aquisgrán.

El Imperio carolingio se caracterizó por su esplendor, sobre todo en el campo de la educación, ya que se crearon escuelas a lo largo y ancho de este bajo la dirección del monje inglés Alcuino de York (740-804), quien organizó y administró el sistema educativo imperial. Tras la muerte de Carlomagno y con la división del imperio entre sus hijos, se fragmentó y se derrumbó este primer proyecto europeo de unificación.

La relación entre la Iglesia y el imperio, bastante conveniente para ambas partes, dio origen, entre otras cosas, al poder temporal de los papas. En el 750, Pipino donó extensos territorios a la Iglesia, incluyendo la ciudad de Roma y sus alrededores, que se llamaron los Estados Pontificios y dieron al papa un poder semejante y, a veces superior, al de un rey. Esta situación desencadenó una serie de disputas y guerras entre el emperador (apoyado por los gibelinos que afirmaban que el poder temporal era de origen divino, pero asentado en la aceptación de los súbditos) y el papa (apoyado por los güelfos que creían a ciegas en el poder temporal de los papas).

En la Baja Edad Media se consolidó el poder temporal de la Iglesia a través de la bula papal *Unam sanctam* de Bonifacio VIII, que reafirmó la supremacía de los papas sobre los emperadores y reyes.

Esta situación duró hasta 1870, año en el que la unificación de Italia puso fin al gobierno de los papas sobre los Estados Pontificios. Sin embargo, más tarde se reanudó con los Tratados de Letrán en 1929, cuando Italia reconoció a la Ciudad del Vaticano como un estado independiente y al papa como su soberano.

Como puede verse, el poder temporal de los papas se basó en una serie de concesiones y donaciones imperiales que dieron a la Iglesia un papel central y hegemónico en la vida del imperio, cuyas consecuencias perduran hasta hoy. La relación entre los dos poderes, temporal y espiritual, planteó contradicciones y disputas porque, por un lado, muchas veces la política instrumentalizó a la religión para sus propios fines y, por otro, pueblos enteros, unas veces por la predicación y otras por la fuerza, fueron obligados a convertirse a la nueva religión.

Consolidación del poder papal

La caída del Imperio carolingio en el siglo IX produjo una gran crisis en toda la Europa medieval, por cuanto se volvió a fragmentar en pequeños señoríos. Esto se tradujo en guerras y corrupción, lo cual afectaba de manera directa a la Iglesia. Esta institución cargaba con una serie de problemas que se habían ido acumulando como consecuencia de su estrecha relación con el poder político y temporal.

Entre los problemas más graves y reprochables de la Iglesia medieval se encontraban la simonía o compra de oficios eclesiásticos, el nicolaísmo o incumplimiento del celibato, y las investiduras laicas que permitían a los señores feudales nombrar párrocos, abades y obispos. Estas prácticas, muchas veces corruptas, generaban un gran malestar entre los fieles y roces con el poder político.

En ese momento histórico, lleno de dificultades y desafíos, se destacó la figura del papa Gregorio VII (1073-1085), quien impulsó una serie de cambios profundos en la Iglesia, conocida como la Reforma gregoriana. Esta buscaba, entre otras cosas, liberarse de la tutela del poder temporal y, de paso, purificar el interior de esa poderosa institución que, con el paso del tiempo, se había ido llenando de prácticas abiertamente corruptas y ajenas al espíritu del Evangelio. De esa manera, se consolidó un proceso que venía desde antes con otros papas como León IX, pero que se afianzó en el pontificado de Gregorio VII.

Dicha reforma afectó directamente a los sacerdotes y obispos, quienes fueron obligados a guardar el celibato para que no pudieran tener hijos legítimos que reclamaran como herencia bienes de la Iglesia o heredaran cargos eclesiásticos, costumbre que generaba molestia y una corrupción generalizada. Aunque en principio parecía una medida más de carácter disciplinario, disuadía a los señores feudales de comerciar con los cargos pastorales, lo cual disminuía su poder.

Otro aspecto fundamental de la Reforma gregoriana era la manera en que se elegían los papas y demás cargos eclesiásticos para evitar la indebida injerencia de reyes

y emperadores que, muchas veces, compraban dichos cargos para sus parientes o protegidos. La idea era convertir a la Iglesia en una monarquía efectiva que fuera capaz de mantener su independencia respecto a los otros poderes.

En relación con el poder temporal, en el documento denominado *Dictatus papae* de 1075, la Reforma gregoriana estableció con claridad la superioridad del papa sobre cualquier otra forma de autoridad humana y sobre toda la cristiandad, convirtiendo al pontífice romano en una especie de super emperador. Otra reforma fundamental era la manera como se elegirían los papas, ya que las prácticas anteriores consistían en una elección directa por parte del pueblo y del clero en la Iglesia primitiva (la Iglesia de los primeros siglos), y, luego, en una intervención directa y descarada del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que terminaba imponiendo sus candidatos y a quien el papa elegido debía jurarle lealtad. Entonces, la Reforma gregoriana estableció que el papa sería elegido por los cardenales sin intervenciones externas, mecanismo que, unido al cónclave, terminó imponiéndose hasta la actualidad, aunque no han faltado injerencias en algunas elecciones.

En definitiva, la Reforma gregoriana permitió la consolidación del papado como poder temporal y espiritual, y lo alejó, en términos generales, de la injerencia de poderes ajenos a la Iglesia. Esta reforma se reconoce como uno de los hitos más importantes en la historia de la Edad Media y como una verdadera revolución, por cuanto desenmascaró las tensiones entre el poder temporal y el espiritual, así como algunos vicios de la Iglesia.

Papocesarismo y cesaropapismo

El papocesarismo y el cesaropapismo tienen una estrecha relación con las ideas que se han venido trabajando hasta este punto, y hacen referencia a dos problemas relacionados con el equilibrio entre los poderes temporal y eclesiástico durante la Edad Media.

El cesaropapismo se refiere a aquella situación en la que el poder político, casi siempre el emperador (el César), ejercía una autoridad absoluta y anulaba la autoridad eclesiástica (el papa). En el mejor de los casos, los líderes religiosos quedaban convertidos en funcionarios del imperio y eran puestos a su servicio. Esto sucedió en varios momentos y lugares, como en el Imperio bizantino, en el que el *basileus* o emperador no solo gobernaba como señor temporal, sino que también era cabeza de la Iglesia. Lo mismo ocurría en Occidente con los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, quienes lo controlaban todo y les asignaban al papa y a los obispos un papel subalterno.

Por otra parte, el papocesarismo se refiere al sistema en el que se invertía la relación de poder, de modo que el poder religioso se imponía sobre el secular. El papa o el patriarca

se transformaban en una suerte de soberanos absolutos con poder ilimitado, anulando el poder político. El argumento de dominium mundi (señorío del mundo) suponía que el papa como vicario de Cristo era por naturaleza el señor de los señores temporales. El caso más célebre de papocesarismo es el del papa Inocencio III, quien llegó a ser señor temporal de toda Europa, casi como un emperador, al tiempo que dirigía todo el poder eclesiástico. Lo mismo se puede decir de su sucesor Honorio III, que no solo gobernó en la Europa continental, sino que, además, fue señor feudal de Inglaterra.

Como es de suponerse, estos dos extremos llevaron a los dos poderes a permanentes enfrentamientos, algunos de los cuales se convirtieron en verdaderas guerras civiles y religiosas en las que los dos sistemas se desgastaron bastante.

Al final de la Edad Media, varios autores como Guillermo de Ockham levantaron sus voces para exigir una separación total entre los dos poderes. Estas voces fueron preparando al mundo para vivir lo que actualmente se conoce como la separación entre la Iglesia y el Estado, o laicidad, y, en casos extremos, laicismo.

Pensador medieval



**Catalina de Siena
(1347-1380)**

Terciaria (rama laica de la Orden de Predicadores), dominica y gran escritora italiana, considerada como una de las mayores místicas de la Iglesia católica.

Ejerció una poderosa influencia diplomática para resolver problemas entre ciudades y, sobre todo, para hacer volver al papa de Aviñón (ciudad francesa en la que se había establecido) a Roma, de donde había salido por cuestiones de seguridad.

La Iglesia católica la reconoce como una de sus cuatro doctoras. Es copatrona de Europa junto con santa Brígida y santa Edith Stein.

Momentos clave en la relación entre la Iglesia y el Estado

Dado que la Edad Media abarcó un período de casi mil años, la relación entre los poderes temporales y espirituales se desarrolló de distintas maneras, dependiendo del contexto y los protagonistas. Por consiguiente, es importante conocer algunos de los momentos clave que muestran la complejidad del tema.

La Querella de las Investiduras

La Querella de las Investiduras (1075-1122) fue el conflicto medieval más importante en las tensas relaciones entre el poder de los papas y el poder de los emperadores. El origen de esta disputa radicó en la forma en que se debían proveer los beneficios y cargos eclesiásticos: la Iglesia reclamaba este derecho como suyo porque tales prebendas eran

de origen evidentemente eclesiástico; igualmente, el imperio y la nobleza lo reclamaban como suyo porque la mayoría de los cargos suponían derechos temporales, como el uso de tierras o de impuestos como el diezmo.

El momento de mayor tensión enfrentó a dos hombres muy poderosos: por un lado, el papa Gregorio VII y, por el otro, el emperador Enrique IV. El papa usó todo su poder y excomulgó al emperador, liberó de sus votos feudales a los nobles y siervos del emperador, y amenazó con excomulgar a los príncipes y clérigos que no le obedecieran. Los príncipes alemanes amenazaron con elegir un nuevo emperador si la situación no se resolvía; mientras que las ciudades del norte de Italia, reunidas en la llamada Liga Lombarda, apoyaron al papa, así que el emperador se dio cuenta de la gravedad de la situación política que le podía hacer perder la corona. En 1077, Enrique IV tuvo que peregrinar hasta el castillo de Canossa, donde se encontraba el papa, y pasar tres días a las afueras de este hasta que el papa lo recibió y le levantó la excomunión. El papa obtuvo una gran victoria moral y el emperador mantuvo su corona. No obstante, las tensiones continuaron por varios años más.

Glosario

laicismo: (de laico).

Separación total entre la Iglesia y el Estado.

laicidad: (de laico).

Separación respetuosa de las dos entidades, pero con mutua colaboración.

nicolaísmo: (de Nicolás II).

Matrimonio y amancebamiento de clérigos prohibidos por el papa Nicolás II, de dónde viene el término.

simonía: (de Simón).

Compraventa de los cargos eclesiásticos. Tiene relación con el mago Simón, que pretendió comprarle a Pedro sus dones de sanación y de milagros.

Esta dualidad temporal y espiritual era muy difícil de resolver y enfrentó a los dos grandes poderes durante casi cien años, hasta que por medio del Concordato de Worms se definió la jurisdicción de cada institución: a la Iglesia le correspondía la consagración espiritual y pastoral de los eclesiásticos, y al imperio, la provisión de cargos temporales a esos mismos preladados y el control de sus bienes materiales. De esa manera, quedaban las dos instituciones tranquilas, pero la Iglesia salió fortalecida al poder afirmar su independencia. Adicionalmente, se estableció la doctrina de las dos espadas (la temporal y la espiritual), que sería definitiva en la resolución de los problemas políticos durante el resto de la Edad Media.

Las cruzadas

Las cruzadas fueron grandes empresas militares que movilizaron a miles de hombres desde Europa hasta Tierra Santa, con la pretensión de liberar los lugares santos del dominio musulmán. Entre 1095 y 1291 se organizaron un total de ocho cruzadas. La finalidad aparentemente religiosa y espiritual y la movilización de grandes recursos con una enorme



logística supusieron una importante confluencia entre los poderes temporales y espirituales de Europa, ya que el papa usaba su vasto poder espiritual para impulsar una misión de ese tamaño y los reyes ponían a su servicio sus ejércitos y recursos. Cabe señalar que las motivaciones espirituales escondían intereses de carácter político y económico, como el control de rutas marítimas y comerciales, y la expansión territorial de los nobles europeos.

Las consecuencias para las relaciones entre el poder temporal y el espiritual fueron trascendentales: por un lado, el papa se erigió como líder de toda la cristiandad y, por el otro, dio legitimidad a los príncipes y reyes que no dudaron en presentarse como defensores de la fe católica. Pero no todo fue bueno, en primer lugar, no se consiguió el objetivo final de controlar los lugares santos y, en segundo lugar, se presentaron grandes desmanes como el saqueo de Constantinopla, que también era cristiana, mostrando la incoherencia de los protagonistas de la gesta, quienes iban más motivados por la rapiña que por la fe.

Apogeo y declive del poder papal

Como se ha insinuado al hablar del papocesarismo, en el siglo XIII y específicamente en el papado de Inocencio III (1198-1216), el poder temporal de la Iglesia llegó a su apogeo. El papa era el señor de Europa no solo en lo espiritual, sino también en lo temporal y tenía como vasallos a reyes de todo el continente. Inocencio aprovechó su poder para dirigir la cruzada contra los cátaros, herejes del sur de la actual Francia.

Con Inocencio se materializó la doctrina del pleno poder (*plenitudo potestatis*), la cual consistía en que el papa, al ser vicario de Cristo en la tierra, no solo tenía el poder sobre la

Iglesia como líder espiritual, sino que también lo tenía sobre todas las realidades humanas, ya que estas tenían implicaciones de carácter moral o espiritual.

Paradójicamente y como reacción ante la hegemonía papal, fueron surgiendo sentimientos nacionales muy fuertes, sobre todo en Francia y en Inglaterra, que llegaron a enfrentarse directamente contra las pretensiones papales de dominar el mundo. La tensa relación entre Felipe el Hermoso, rey de Francia, y el papa Bonifacio VIII por la injerencia de este en los asuntos franceses y el deseo del rey de controlar los diezmos e impuestos eclesiásticos terminaron con el secuestro y humillación del papa por parte de soldados franceses en el llamado atentado de Anagni. Si bien la situación se resolvió a favor del pontífice, dejó la sensación de que las cosas estaban cambiando y se estaba abriendo el camino para la aparición de los estados nacionales con menos dependencia del poder papal. A partir de esto, las relaciones entre los dos grandes poderes, las dos espadas, cambiaría para siempre.

El Cisma de Occidente

Como si las cosas no fueran ya lo suficientemente graves para la Iglesia, entre 1387 y 1417 apareció un fenómeno bastante peculiar: el Cisma de Occidente. Al morir Gregorio XI en 1387, se eligió a Urbano VI como nuevo pontífice, pero algunos cardenales se negaron a obedecerle y eligieron a otro papa, Clemente VII. Como era de suponerse, esta situación fue aprovechada por los reyes de Francia y de Inglaterra, quienes apoyaron a uno u otro papa, enredando aún más la situación.

En un intento por resolver el asunto se reunió el concilio en Pisa, que terminó eligiendo un tercer papa, Alejandro V; de manera que, en vez de resolver la situación, la empeoró. La confusión era total y ya nadie sabía a quién obedecer o a quién acudir en los negocios con la Iglesia. Finalmente, en 1417 se reunió otro concilio, esta vez en Constanza, Alemania, el cual consiguió la renuncia de los tres papas y nombró a Martín V como nuevo y único papa.

No obstante, dicho asunto tuvo importantes repercusiones: en primer lugar, se debilitó totalmente la figura del papa y se fortaleció el protagonismo del concilio, y, en segundo lugar, se sembraron dudas sobre la legitimidad de la sucesión papal, lo cual era relevante para la Iglesia. La idea de que el concilio estaba por encima del papa ocasionó más problemas para la Iglesia del Medioevo. En fin, se fue preparando el terreno para el surgimiento de otros movimientos religiosos que, a la larga, pusieron fin a la hegemonía de la Iglesia católica en Europa, pues la gente ya estaba cansada de un poder teocrático corrupto cada vez más alejado de la realidad.

Ockham versus papado

Guillermo de Ockham (c. 1285-1349), sacerdote franciscano y uno de los mayores filósofos de la Baja Edad Media (siglos XIV y XV), hizo algo realmente inusitado e inesperado en un eclesiástico medieval: atacar nada menos que al papado. No se trató de una disputa contra un papa determinado, sino de una fuerte crítica a toda la institución del papado, en defensa de la separación entre la Iglesia y el Estado. En una Iglesia debilitada con todos los problemas que se han descrito, el impacto de la predicación y de la obra de Ockham tuvo un efecto demoledor y unas consecuencias tremendas.

Ockham escribió un libro con un título muy diciente: *El gobierno tiránico del papa*. En esta obra, el filósofo medieval afirmó que el poder temporal no le correspondía al papa, sino al pueblo, quien era el único que podía decidir la clase de gobierno que quería para sí. Además, propuso la separación total entre lo espiritual (la Iglesia) y lo temporal (el Estado), argumentando que Cristo y sus seguidores no habían tenido bienes materiales y que el Reino que anunciaban no era de este mundo. De manera que Ockham alcanzó un punto álgido al criticar fuertemente la riqueza y ostentación de la Iglesia y los eclesiásticos, usando, esta vez, el argumento de que Cristo y los suyos eran totalmente pobres.

La Iglesia, como era de suponerse, reaccionó y excomulgó al filósofo, quien tuvo que huir y acogerse a la protección del emperador Luis IV de Baviera, que lo protegió y apoyó para que siguiera con sus ideas y escritos. Finalmente, Ockham murió en 1347, probablemente víctima de la peste negra. Aunque fue excomulgado, la Iglesia no condenó sus ideas y, en 1359, restauró su reputación y legitimidad teológica.

Las ideas de Ockham tuvieron un impacto duradero y favorecieron movimientos posteriores como la Reforma protestante y las doctrinas del conciliarismo, que enseñaban que el concilio estaba por encima del papa y era la verdadera autoridad de la Iglesia. Adicionalmente, el filósofo lideró la idea de la separación de la Iglesia y el Estado, especialmente del laicismo, con lo que prácticamente se fue extinguiendo la Edad Media y abriendo paso a la Edad Moderna.

A modo de conclusión

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la Edad Media se caracterizaron por ser muy complejas, pasando de la colaboración y el patrocinio de los últimos emperadores romanos a los duros enfrentamientos entre los papas y los reyes medievales. Si bien el vínculo entre la Iglesia y el Estado (las dos espadas) era muy fuerte, se presentaron

grandes disputas entre estos dos poderes. Estas tensiones y la forma en que se resolvieron contribuyeron a moldear la Europa moderna.

El legado que este asunto dejó a la modernidad y a la contemporaneidad es muy importante porque aún hoy se siguen dando formas de injerencia entre lo temporal y lo espiritual. Aunque se habla mucho del Estado laico, en realidad, la separación de los dos poderes no se ha llevado a cabo de una manera efectiva o se ha llevado a extremos que se asemejan a la persecución de los primeros cristianos.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 35. La Iglesia y el Estado en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Canva.

Texto seleccionado

Figura 36. Guillermo de Ockham



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA ChatGPT.

Guillermo de Ockham (1285-1347) fue un filósofo, teólogo y fraile franciscano inglés, considerado el padre del empirismo y del método científico. Su obra es fundamental en aspectos como el nominalismo. Es autor de la doctrina llamada la navaja de Ockham, que propone no multiplicar los entes sin necesidad y opta por las explicaciones más cortas y sencillas como caminos para encontrar y demostrar la verdad. Asimismo, reclamó la autonomía para la razón a fin de encontrar la verdad a través de la ciencia.

Sus enfrentamientos con la Iglesia, especialmente con el papado, lo llevaron a la excomunión y al destierro. Ockham murió desterrado, probablemente como víctima de la peste negra. Sin embargo, fue reivindicado póstumamente por la Iglesia. Su legado filosófico y político es fundamental para entender las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Sobre el gobierno tiránico de los papas

Libro I

Capítulo 8

Si surge un problema sobre el poder del papa y afirma qué le compete por derecho divino, se ha de acudir principalmente a las Sagradas Escrituras, no a las leyes o cánones.

Si, pues, se suscita un problema entre el papa y el emperador u otros ortodoxos acerca del poder que el papa afirma competirle por derecho divino, ni el emperador ni ningún otro súbdito podrá apoyar sus razones de manera principal en las leyes imperiales. Tampoco el papa lo podrá hacer en los cánones. Es necesario que ambos recurran en última instancia a las Sagradas Escrituras, a las que ninguno

de los dos —si quiere ser tenido como católico— se atreverá a negar. Si el papa quisiera probar sólo por decretos y decretales esa potestad que dice tener por derecho divino, se le ha de responder que tal prueba redundaría en perjuicio de su parte. Y se ha de tener por sospechosa si no puede basarse en las Sagradas Escrituras. Lo mismo habría que decir al emperador y a cualquier otro si solamente tratara de defenderse contra el papa en temas como éste, valiéndose de leyes imperiales, sobre todo si tenemos en cuenta que hay leyes civiles y decretales contrarias a la verdad, a la justicia y a la ley evangélica. Esa ley, por ejemplo, que dispuso disolver los vínculos del matrimonio por motivos religiosos, es contraria a la ley evangélica. Tampoco la decretal de Anastasio II se ajusta a la equidad. Y muchas otras, como mostraremos clarísimamente más adelante. Tanto es así, que hasta los analfabetos y las mujeres son capaces de captar que contradicen no sólo a la verdad católica, sino a la misma razón natural de modo evidentísimo. Nadie con uso de razón se atrevería a opinar tales cosas. De ahí que el mismo decreto de Graciano llegue a decir: esto se ha de entender de aquellas sanciones o cartas decretales en las que no se encuentra nada contrario ni a los decretos de los Padres anteriores ni a los preceptos evangélicos. Hay todavía más. Como nadie puede arrogarse todo el derecho ni ser juez en propia causa —según los derechos civiles y canónicos—, de la misma manera nadie que tiene una causa o pleito contra alguien puede alegar a su favor las leyes propias que él mismo ha promulgado. Por lo mismo, no puede alegar las leyes de sus predecesores que no son de mayor autoridad que la suya propia. Se han de alegar aquellas que parecen de igual autoridad a la suya. Así pues, ni el papa ni el emperador —caso en que uno de ellos presentara querrela de competencia que el papa dice tener por derecho divino— pueden apoyar sus alegaciones en leyes o cánones propios de cada uno. Pues entonces cada una de las partes podría crear nuevas leyes y, según ellas, proferir sentencia en contra del otro. Se sigue, en consecuencia, que ni en las leyes de sus predecesores ninguno de los dos puede basarse contra el otro, al menos de forma principal. Se ha de recurrir a las Escrituras Sagradas que cada una de las partes piensa que ha de aceptar tanto a su favor como en contra.

Capítulo 9

Aunque en asunto de esta naturaleza ni el papa se ha de apoyar en sus decretales ni el emperador u otro cualquiera en sus leyes civiles, sin embargo, tanto el papa como el emperador u otro han de aceptar contra sí mismos tanto las decretales como las leyes civiles, si en otras causas aceptan las que les son favorables.

Y aunque la alegación en controversia semejante se haya de juzgar débil —como sería el caso en que el papa adujera a su favor decretales o el emperador leyes civiles—,



sin embargo, se ha de considerar como una alegación sólida aquella que está con más evidencia basada en las decretales contrarias al papa o en las leyes contrarias al emperador, si cada uno de ellos quiere que valgan las que les favorecen.

Nadie que acepta algo que le favorece puede reprobalo cuando le es adverso. Quien acepta un testigo a su favor, está obligado a recibirlo cuando depone contra el mismo. Si, pues, el papa adujere decretales a su favor, ha de aceptarlas también cuando le son contrarias. Dígase lo mismo del emperador, caso de aducir leyes a su favor. Es también una alegación sólida aquélla por la que a uno se le convence por sus propias razones. Es lo que quiso hacer San Gregorio al afirmar que se ha de demostrar a los judíos por sus propios textos lo que los cristianos afirman ser la verdad. A fortiori se han de alegar leyes contra aquel que las acepta y las observa mientras le favorecen. Y también decretales contra el papa si se revoliere contra ellas. Por esto, precisamente, en las páginas que siguen alegaré repetidas veces los cánones de los antiguos padres contra algunos llamados posteriormente pontífices. ¡Tanto discrepa la vida y la doctrina de los últimos de la doctrina de los primeros! (Ockham, 2008, pp. 15-18)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas sobre la relación entre la Iglesia y el Estado en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes sobre la relación entre la Iglesia y el Estado en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué conclusiones sacas de la relación entre la Iglesia y el Estado en la Edad Media? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué aspecto o acontecimiento de los que se han presentado te ha parecido más interesante? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué implicaciones crees que tiene la relación entre la Iglesia y el Estado en la actualidad? Justifica tu respuesta.

Lección 13. La estética medieval

Figura 37. La estética en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Canva.

Introducción

La leyenda negra de la Edad Media presenta esta época como una manifestación del oscurantismo y de la negación de los valores humanos, sacrificados por un dogmatismo religioso. Sin embargo, Europa está llena de inmensas catedrales que desafían la gravedad, adornadas con gigantescos vitrales y estatuas que reflejan una realidad diferente.

En efecto, la estética medieval se alejó de la recreación de la belleza y armonía del cuerpo humano, propias de la estética clásica, y se orientó, más bien, a la representación de

ideas complejas de tipo simbólico y religioso, en la que la belleza se ponía al servicio de lo divino y era una vía para acercar el alma a Dios y a la religión. La estética también servía para catequizar y enseñar las verdades de la fe a través de imágenes, sonidos y colores, teniendo en cuenta que la mayoría de la gente no sabía leer ni escribir.

En contraste con esto, se dieron manifestaciones de una estética que se salía de los cánones tradicionales de belleza, como los monstruos y las gárgolas, que reflejaban otra visión del mundo, más alejada de la reflexión religiosa y tal vez más cercana a la visión popular de la realidad.

En esta lección aprenderás acerca de las principales manifestaciones de la estética medieval como reflejo del pensamiento religioso y teológico de la época.

Conocimientos previos

- **¿Cómo te imaginas que eran las manifestaciones artísticas medievales?**
- **¿Qué piensas sobre las imágenes grotescas que se usaban en la Edad Media?**
 - **¿Crees que la estética actual refleja valores espirituales y culturales?**

Justifica tu respuesta.



La estética

La estética es la rama de la filosofía que se ocupa de la naturaleza de la belleza, las manifestaciones del arte y la percepción de lo que es bello. En ese sentido, la estética se ocupa del concepto de belleza, del arte y de la forma en que se experimenta mediante criterios que permiten juzgar una obra de arte y darle un valor.

En la cotidianidad, el término *estética* se emplea para juzgar el aspecto visual o sensorial de algo concreto, dependiendo de lo que cada uno considera como agradable o armonioso. No obstante, la estética también puede referirse a un estilo particular, como la estética medieval.

Con estas aclaraciones, ya podemos adentrarnos en la estética medieval.

Influencias filosóficas

Durante la Edad Media, la estética, como rama filosófica, recibió algunas influencias directas que determinaron muchas de sus ideas y manifestaciones.

La estética medieval supuso una ruptura con la estética clásica, centrada en el antropocentrismo.

La Iglesia católica influyó en la estética del Medioevo y la definió, alejándose de los principios clásicos. No obstante, la estética medieval se nutrió de las ideas de los pensadores clásicos como Platón y Aristóteles. De Platón, tomó el concepto de belleza como reflejo del mundo ideal, en el que lo bello era concebido como una manifestación de lo divino, y de Aristóteles, el planteamiento sobre la armonía, la proporción y la finalidad misma del arte y de lo bello.

En el mundo cristiano, las ideas de Agustín de Hipona se reflejaron en la estética medieval. Para el filósofo, la belleza era el reflejo del orden divino que creaba todas las cosas; además, la belleza terrenal impulsaba al alma a acercarse a la belleza de lo

Pensador medieval



**Hadewijch de Amberes
(1200-1260)**

Beguina (mujer laica dedicada a la oración y a la caridad sin hacer votos religiosos) y poetisa, nacida en Amberes (actual Bélgica).

Escribió cartas y poemas en los que recurrió al amor cortés para expresar ideas de carácter religioso de gran profundidad.

Al parecer, ejerció una gran influencia en su tiempo porque, en sus obras y cartas, hablaba de sus seguidores y discípulos.

Su obra estuvo perdida mucho tiempo y se redescubrió apenas en el siglo XIX.

En esa producción escrita se destacan su libro Visiones, así como cartas y poemas.

Algo propio de su pensamiento es que usaba indistintamente los géneros masculino y femenino para hablar de su relación con Dios. No es el hombre el que reclama el amor del amado, sino que es la mujer la que corteja a Dios.

eterno. Como buen neoplatónico, pensaba que la verdadera belleza no era sensorial, sino material.

De Tomás de Aquino, la estética retomó la idea de integridad o completitud, el concepto de proporción o armonía, y el principio de claridad en la medida en que el arte manifestaba claramente los misterios que representaba.

Por consiguiente, se puede afirmar que la estética medieval en cuanto disciplina filosófica tendía a concebir el arte y la belleza como un medio para poder comprender la obra creadora de Dios.

La arquitectura medieval

Sin lugar a dudas, la mayor manifestación de la estética medieval se reflejó en la arquitectura, especialmente en las grandes catedrales. La catedral no se consideraba un templo más como cualquier otro, sino un reflejo del poder temporal y espiritual del obispo y de la Iglesia, así como un símbolo palpable de la presencia de lo divino y de lo eclesiástico que tenía una gran influencia política y social. En definitiva, la catedral era el corazón de la ciudad medieval y reflejaba los ideales propios de teocentrismo del Medioevo.

Si las catedrales medievales impactan profundamente a quienes las visitan actualmente, podemos hacernos una idea del papel que tenían en la Edad Media como medios para dinamizar la fe. Todos los elementos de una catedral (la estructura, los vitrales, las esculturas y las pinturas) conducen al alma a la contemplación de lo divino y se convierten en una vía para comprender las verdades propias de la religión.

En la Edad Media dominaron dos estilos arquitectónicos: el románico y el gótico. El estilo románico dominó los primeros siglos de la Alta Edad Media y se caracterizaba porque las catedrales y demás construcciones eran macizas y tenían muros gruesos, casi como fortalezas. También primaban la bóveda de cañón y el arco de medio punto, heredado de los romanos. Las iglesias tenían forma de cruz con capiteles, portadas y tímpanos llenos de imágenes religiosas esculpidas en la piedra, que cumplían la función didáctica de transmitir la fe a los fieles, quienes generalmente eran analfabetas. Las esculturas tenían expresiones rígidas y muy expresivas. La pintura cubría las paredes y bóvedas con temas bíblicos. Ejemplos de este estilo son la abadía de Cluny y la catedral de Santiago de Compostela. En síntesis, el estilo románico reflejaba la fuerza de la religión y sus construcciones servían para el culto y la defensa en tiempos de mucha inseguridad.

El estilo gótico, por su parte, se desarrolló en la Alta y Baja Edad Media (siglos XII al XIV), tuvo su origen en la actual Francia y, luego, se extendió por toda Europa. Se caracterizaba por el uso del arco ojival o apuntado, y por columnas cada vez más delgadas que desafiaban la gravedad de las grandes construcciones, lo que obligó a usar contrafuertes en la parte exterior para sostenerlas. Así, las catedrales se hicieron cada vez más altas y esbeltas, como si quisieran tocar el cielo y alcanzar lo divino. Las imágenes religiosas eran más naturalistas y menos rígidas que en el estilo románico. Los vitrales y rosetones inundaron los templos con colores y figuras coloridas, mientras que en el exterior aparecían unas figuras extrañas y grotescas, las gárgolas, que servían como decoración y desagüe. Ejemplos de este estilo son la catedral de Notre Dame en París, la catedral de León en España y la enorme catedral de Colonia. En síntesis, el estilo gótico reflejó tanto el deseo de alcanzar lo divino como el poder y la riqueza de las ciudades, que competían por hacer catedrales cada vez más altas y suntuosas.

Monstruos y quimeras

Las catedrales se caracterizaban por tener unos elementos extraños cuya finalidad era expulsar el agua de los techos, los cuales eran unos canelones que se remataban con gárgolas, figuras generalmente grotescas que sobresalían del techo y llamaban la atención al contrastar con la belleza y armonía de la arquitectura. Las gárgolas podían ser animales, quimeras o seres mitológicos, y tener atributos diabólicos o incluso sexuales.

Se puede pensar, por un lado, que los maestros de obra y canteros tenían una mayor libertad para desarrollar sus ideas en el exterior que en el interior de la catedral, y, por otro lado, que tales figuras tenían una finalidad misteriosa como la de espantar los malos espíritus, lo cual era común en el Medioevo. También es posible que se haya recurrido a lo feo y lo grotesco para que la gente aborreciera el mal y se inclinara por el bien.

Sin embargo, lo grotesco no se limitaba a las gárgolas y a la arquitectura, también se encontraba en algunos textos miniados, en los cuales, al margen del dibujo central, aparecían diablillos o animales fabulosos en los que el ilustrador se dejaba llevar por una mayor libertad. Lo mismo ocurría en la pintura y en la literatura, en las que se daba un papel central a esta clase de imágenes, como en los cuadros del Bosco o en los rincones del infierno de la *Divina comedia*.

Estas figuras no solo expresaban cierta libertad de los artistas, también reflejaban las creencias y los miedos de la gente del Medioevo, que sufría enfermedades y

persecuciones de tipo religioso o político, entre otras circunstancias que se no podían controlar.

Las artes visuales

Las grandes catedrales, los templos, los claustros de conventos, los monasterios e incluso las calles medievales se encontraban llenos de pinturas e imágenes religiosas de gran colorido y expresividad. Estas imágenes cumplían dos grandes funciones: por un lado, tenían una función litúrgica porque se acomodaban a las necesidades del culto católico y, por el otro, tenían una función didáctica y catequizadora porque buscaban transmitir las verdades de la fe a personas prácticamente analfabetas, que conocían los misterios a través de las pinturas y las esculturas. Algunas imágenes, como el Cristo de San Damián, tenían tal grado de complejidad que se volvían prácticamente un manual de cristología resumido en una sola pintura.

Los colores, los tamaños y las posiciones eran muy importantes para comprender las imágenes. Colores fuertes como el azul obtenido del lapislázuli y el oro acentuaban el valor de las imágenes principales, como las de Cristo y la Virgen María. Los personajes más relevantes se dibujaban o esculpían en un tamaño mayor que el de personajes menores para centrar la atención del espectador. Jesús se representaba como un juez sentado en un trono, dominando toda la escena.

Por otra parte, se encontraban los libros, que eran manuscritos elaborados con mimo, los cuales costaban casi una fortuna. El pergamino utilizado se obtenía de la piel de los corderos tras un elaborado proceso de limpieza y adelgazamiento. Los textos, escritos a mano por monjes especializados en la materia, se adornaban con asombrosas ilustraciones que podían incluir tintas muy costosas e incluso oro. Dichas ilustraciones incluían escenas bíblicas, paisajes, flora, animales mitológicos y monstruos, con una finalidad didáctica y artística, cuyo uso buscaba acentuar el valor religioso de las obras. Básicamente, los altos prelados y los nobles eran quienes podían adquirir estos libros, a diferencia de la mayoría de la gente, pues eran muy costosos debido a proceso su elaboración. *El Beato de Liébana* y el *Libro de Kells* son ejemplos de libros muy elaborados, en los que se combinaban los textos sagrados con extraordinarios elementos ornamentales.

Música medieval

La música en la Edad Media tuvo dos escenarios: el templo y la calle. En el templo o la catedral, la música se apropió de la idea agustiniana de que quien cantaba oraba dos veces y se enfocó en el canto gregoriano, atribuido sin mayor evidencia al papa Gregorio Magno, pero que en realidad debió surgir en los grandes monasterios. El canto

gregoriano era un canto llano que no requería acompañamiento de instrumentos musicales y terminaba siendo una especie de oración cantada centrada en el texto, en vez de en la sinfonía o en la música misma. Su uso en la liturgia de la Iglesia católica ha llegado hasta nuestros días y es muy apreciado por su valor estético.

Una variante del canto gregoriano es la polifonía, que apareció hacia el siglo IX. Esta consistía en añadir otras voces sobre un texto cantado, alcanzando una gran complejidad y un efecto sonoro muy impactante en comparación con la monotonía del canto gregoriano. En el motete, la polifonía alcanzó su mayor representatividad, ya que se usaban muchas voces y tonos para alcanzar el efecto esperado. Cabe mencionar que la polifonía no se quedó en el templo, sino que también se usó en la música profana.

Otra modalidad de la música medieval fue la que se dio en los palacios y en las calles. La música trovadoresca fue llevada de pueblo en pueblo por los trovadores, quienes, acompañados de instrumentos musicales, narraban en sus canciones historias de amor, algunas de ellas muy pícaras, historias de amores prohibidos y costumbres de otros lares. La idea y vuelta de estas canciones e historias contribuyó al desarrollo cultural de la Edad Media.

La música cortesana se centraba en las historias del amor cortés (generalmente amores prohibidos), en la espiritualidad y en la naturaleza. Este tipo de música era menos rígida que la música litúrgica y se fue dedicando a temas más profanos, aunque a veces mantenía un carácter moralizador.

Literatura

En efecto, la literatura medieval casi siempre estaba orientada a motivaciones religiosas que buscaban difundir la moral cristiana. En ese sentido, tenían gran relevancia la vida de los santos, los sermones de grandes predicadores y las obras de autores destacados.

Por otra parte, se desarrolló un género más caballeresco, relacionado con la poesía épica como el *Cantar de Mio Cid*, la caballería como los relatos del rey Arturo y la literatura alegórica como *Le Roman de la Rose*. Este género exaltaba el amor cortés, idealizaba a la mujer y le confería al amor un carácter más espiritual. En cuanto a las

Glosario

amor cortés:

Género literario que exalta el valor de la mujer en la sociedad. El caballero se enamora de una mujer casada e inaccesible a la que ama con un amor platónico, a la que sirve y por la que se sacrifica.

catedral: (de cátedra).

Es la iglesia más importante de una diócesis, en la que el obispo tiene su sede. Se refiere a la cátedra, que es el asiento desde el que preside las ceremonias.

gárgola: (de gárgara).

Es la parte sobresaliente de un caño en una catedral, que se adorna con figuras generalmente grotescas y tiene la finalidad de desaguar los techos.

lenguas, en las obras religiosas de uso litúrgico se utilizaba el latín eclesiástico, mientras que en las obras dirigidas al pueblo en general se utilizaban las lenguas vernáculas, más cercanas a la comprensión de la gente.

Entre las obras destacadas de la literatura medieval se encuentran: *el Cantar de Mio Cid* (siglo XII), cantar de gesta que cuenta las aventuras del Cid; *el Cantar de Roldán* (siglo XI), cantar de gesta que narra los acontecimientos de la batalla de Roncesvalles y la muerte de Roldán; la *Divina comedia* de Dante Alighieri (siglo XIV), que narra el viaje del poeta por el infierno, el purgatorio y el paraíso, y *Le Roman de la Rose* (siglo XIII), obra compuesta por veintidós mil versos que, en la primera parte, exalta el amor cortés y, en la segunda parte, presenta un discurso fuertemente misógino.

En síntesis, la literatura de la Edad Media era un reflejo de la vida y las costumbres de la gente; además, tenía un componente religioso que la identificaba y definía.

A modo de conclusión

La estética medieval mostraba cómo lo bello estaba intrínsecamente ligado al bien, como reflejo de la sabiduría del Creador. En ese sentido, la belleza adquiriría un carácter didáctico y moralizante que buscaba orientar la vida de las personas. Ante el problema del analfabetismo generalizado de la Edad Media, la pintura, la escultura y los vitrales se usaron como medios para enseñar las grandes verdades de la fe.

Los monumentos y las obras de arte que aún se conservan permiten comprender a cabalidad la Edad Media, la cual no fue una época de oscurantismo como se ha querido etiquetar. El color, la armonía y la belleza inundaron catedrales y templos, mostrando cómo el Medioevo buscaba en la perfección del arte la imagen de un Dios bueno que se manifiesta en la belleza.

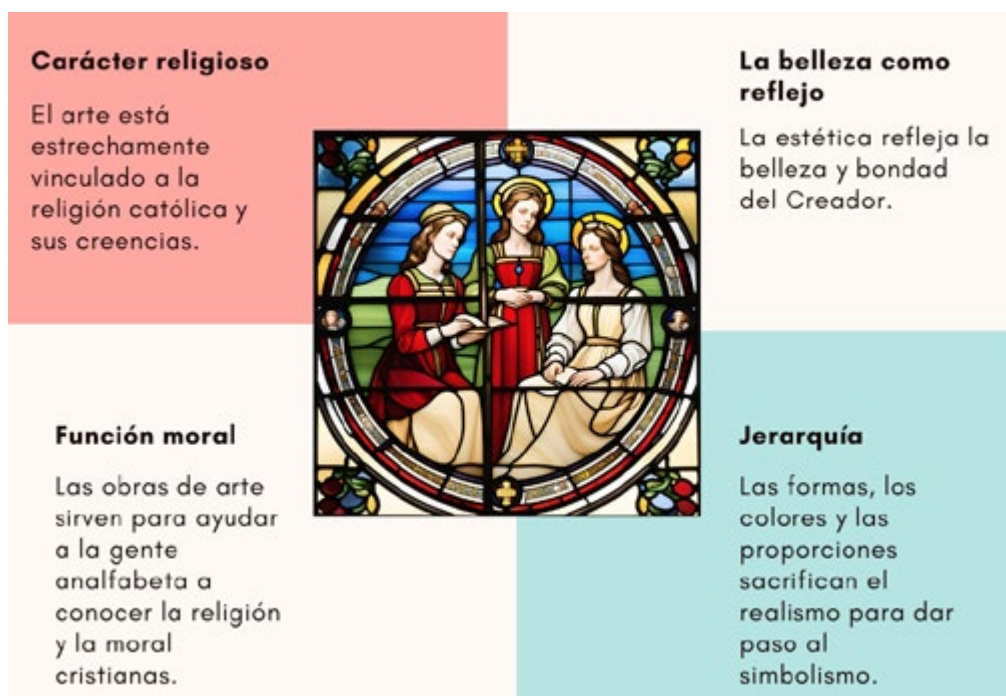


El legado de la estética medieval cuestiona en cierta forma la estética actual y sus manifestaciones al preguntar si están contribuyendo a construir una sociedad mejor y a formar mejores personas, o si solo son un reflejo de los antivalores de la actualidad.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

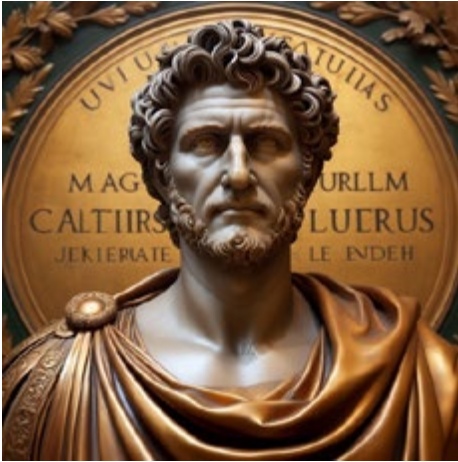
Figura 38. La estética medieval



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Canva.

Texto seleccionado

Figura 39. Casiodoro



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Casiodoro (c. 485-580) fue un político y escritor latino. Fundó el monasterio de Vivarium, que difundió el conocimiento y la cultura en la Temprana Edad Media, y se enfocó en la transcripción y corrección de libros tanto religiosos como profanos. Antes de su conversión al cristianismo, se dedicó activamente a la política, como era de esperarse de los miembros de su prestigiosa familia. Ocupó varios cargos, algunos de gran importancia en el Imperio romano. Tras su conversión al cristianismo, mantuvo excelentes relaciones con los papas de su tiempo. Murió cerca a los 93 años, después de una larga vida dedicada a la política, la religión y la literatura.

Las siete artes liberales

Música

Muy alegremente sin duda, el que escribe sobre música dice que fue Pitágoras quien echó los cimientos de este arte, inspirándose en el sonido de los martillos y de la percusión de cuerdas tensadas. Mutiano, hombre muy elocuente, lo tradujo al latín, para manifestar su ingenio con la calidad de la obra argumentada. Pero el presbítero Clemente Alejandrino, en el libro que publicó contra los paganos, dice que la música vino de las Musas, y puso de manifiesto que fue inventada gracias a las propias Musas. El nombre de musas, a su vez, tiene su origen en masai es decir buscar, ya que, por ellas, según creyeron los antiguos, se buscaba la vitalidad de los poemas y la modulación de la voz. Encontramos también a Censorino que escribió para Quinto Carelio sobre el nacimiento de ésta, cuando disertó sobre la disciplina de la música como otra parte del conocimiento que no debe ser descuidada. En efecto se lee con provecho que las cosas propias del alma se interiorizan practicándolas con frecuencia.

Así pues, la disciplina de la Música es difundida con todos los actos de nuestra vida, fundamentalmente si llevamos a cabo los mandatos del Creador, y con mente pura

nos ponemos al servicio de las reglas establecidas por Él. Incluso cuando hablamos, las íntimas pulsaciones de nuestras arterias se asocian por su ritmo cadencioso a las virtudes de la armonía, porque la música es la ciencia de modular bien. Si meditamos esto con buena disposición, nos damos cuenta de que estamos asociados siempre a tal disciplina. También el cielo y la tierra y todo lo que se realiza mediante la gestión superior están vinculados a la disciplina musical. Así Pitágoras declara que este mundo está fundado en la música y puede ser gobernado por ella.

También está inserta en la propia religión, como pasa con el Decálogo de diez cuerdas, el tintineo de la cítara, los tímpanos, la melodía del órgano o el sonido de los címbalos. Tampoco hay duda de que un instrumento musical ha tomado el nombre del propio Salterio, ya que en él está contenida la modulación suavísima y grata de las virtudes celestiales.

Tratemos ahora sobre las partes de la Música como nos han enseñado nuestros mayores. La Música es la disciplina, o bien ciencia, que habla de los números relacionados con los que se encuentran en los sonidos, como doble, triple, cuádruple y otros semejantes.

Tres son las partes de la Música: la Armonía, la Rítmica y la Métrica.

La Armonía es la ciencia musical que distingue el sonido agudo del grave. Rítmica es la que, con el concurso de las palabras, mide si el sonido está adaptado bien o mal. Métrica es la que tiene en cuenta la medida de los diversos metros según su loable aplicación. Por ejemplo: el heroico, el yámbico, el elegíaco, y otros.

Hay tres tipos de instrumentos musicales: de percusión, de cuerda y de viento. Los instrumentos de percusión son acetábulos de cobre y plata que por su dureza metálica devuelven suavemente su tintineo al ser golpeados. Los de cuerda llevan fibras de cuerda ligadas con arte que pulsadas con moderación por un plectro acarician la sensibilidad de los oídos. Entre ellos están los distintos tipos de cítaras. Los de viento son los que llenándose de aire soplado vivifican el sonido de la voz, como las trompetas, las flautas, los órganos, las pandoras y otros semejantes.

Ahora hay que hablar sobre las sinfonías. La sinfonía es la combinación armónica del sonido grave con el agudo, o bien del agudo con el grave, produciendo una consonancia con la voz, el soplido o la percusión. (Casiodoro, 2009, pp. 75-78)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con la música y la estética medieval.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clik sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con la música medieval.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clik sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué conclusiones sacas de la estética medieval? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué aspecto o acontecimiento de los que se han presentado te ha parecido más interesante? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué implicaciones crees que tiene la estética medieval en la actualidad? Justifica tu respuesta.

Lección 14. La educación medieval

Figura 40. La educación en la Edad Media



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Como en otros campos, la Edad Media recibió del mundo clásico una tradición pedagógica, la cual desarrolló de manera trascendental al institucionalizar, primero, la escuela y, luego, la universidad. En efecto, la educación griega y la romana estaban más orientadas a formar líderes sociales y políticos, mientras que en el Medioevo hubo un intento de cierta universalización, en medio de una precaria economía.

Reconocer cuáles fueron los aportes de la Edad Media a la educación y las repercusiones que ha tenido en la cultura universal será la finalidad de esta última lección.

En la educación, como en los temas que se abordaron a lo largo de las lecciones anteriores, tampoco se puede hablar de oscurantismo. De hecho, actualmente, la universidad, que tiene su origen en la Edad Media, sigue siendo la institución clave para la formación profesional. Aunque muchas cosas han cambiado y se han ido adaptando a las necesidades de cada época, es importante conocer cómo era la educación en ese entonces.

Conocimientos previos

- . ¿Cómo te imaginas que era la educación en la Edad Media?
- . ¿Qué papel crees que desempeñaba el maestro en aquella época?
- . ¿Crees que la educación actual tiene relación con la educación medieval? Justifica tu respuesta.

Antecedentes

La educación medieval heredó instituciones de la pedagogía y la educación clásicas, y las desarrolló de acuerdo con las necesidades y condiciones de su propio tiempo. Un mundo más globalizado y menos centralizado que el clásico y la necesidad de formar tanto líderes como funcionarios dieron paso a la aparición de nuevas instituciones. Sin embargo, antes de abordar cómo era la educación en la Edad Media, es importante conocer la herencia del mundo clásico.

Grecia

La educación griega (*paideia*) no era uniforme porque Grecia como nación no existía en el período clásico, sino que era un conjunto de ciudades-estado con tradiciones y costumbres diferentes. De modo que los espartanos enfocaban la educación en formar militares, mientras que los atenienses buscaban el desarrollo de líderes formados con un espíritu crítico y una fuerte sensibilidad estética.

El *gymnasion* era la institución clásica para la educación. Aunque originalmente estaba pensado para la formación física y deportiva, poco a poco, se fue transformando en un centro de formación integral donde se trataban temas de filosofía y política, entre otros. Además, estaban las academias (como la famosa Academia de Platón); las escuelas de retórica, en las que la oratoria y la argumentación formaban a los políticos, y las escuelas de danza y música o de medicina, que tenían finalidades específicas. También había escuelas de conocimientos más básicos como lectura, escritura y matemáticas.

Roma

Roma continuó la obra civilizadora de Grecia, pero en condiciones un tanto diferentes. La responsabilidad inicial de la educación recaía en la familia, especialmente en el padre, quien transmitía los valores romanos a los hijos, haciendo énfasis en la disciplina, el amor a la patria y el cumplimiento estricto del deber.

Los niños y jóvenes romanos tenían determinadas instituciones para su formación: la escuela elemental (*ludus litterarius*), en la que los niños de siete a once años aprendían los fundamentos de la escritura y las matemáticas; la escuela media (*ludus grammaticus*), en la que los jóvenes entre doce y dieciséis años recibían formación en literatura, gramática y ciencias básicas, y la escuela superior (*ludus rhetoricae*), en la que los mayores de dieciséis años se especializaban en retórica, oratoria, filosofía, política y derecho.

Tanto los griegos como los romanos preparaban a los líderes que necesitaban para gobernar sus respectivos imperios, haciendo énfasis en la oratoria y la disciplina. Sin embargo, no se trataba de una educación universal, pues estaba reservada para las élites, ya que la mayoría de las personas era prácticamente analfabetas.

El Medioevo recibió esta herencia pedagógica y la desarrolló de distintas maneras como se muestra a continuación.

La educación medieval

Un período tan largo, de casi mil años, como la Edad Media, requiere una segmentación para poder abarcar casi cualquier tema. Esto aplica para la educación, ya que no es lo mismo hablar de la educación a inicios que a finales del Medioevo.

La Edad Media tomó y transformó el sistema educativo romano, y lo adaptó a una nueva realidad, como la hegemonía de la Iglesia católica y su propia situación política y social. Durante todo el período, la autoridad eclesiástica orientó el desarrollo de la educación.

Cabe recordar que la gran mayoría de la población era analfabeta y que los pocos que recibían cierta clase de educación eran los eclesiásticos y religiosos, ya que los del tercer estamento (campesinos y soldados) no la necesitaban. Sin embargo, a veces los mismos reyes no sabían leer ni escribir.

Pensador medieval



**Alcuino de York
(735-804)**

Nació en Inglaterra, probablemente en York como lo indica su nombre. Al parecer era monje. Filósofo, teólogo y pedagogo, escribió obras de carácter didáctico que fueron ampliamente utilizadas en la Edad Media.

Con el apoyo del emperador Carlomagno dio forma al sistema pedagógico medieval, siendo como una especie de ministro de educación, con una gran influencia en toda la Europa de su tiempo.

Impulsó la escuela medieval y la dotó de elementos conceptuales y prácticos con sus manuales de enseñanza de las diferentes disciplinas.

Sus aportes a la pedagogía se consideran esenciales en el desarrollo de esta disciplina y su influencia llega hasta nuestros días.



Temprana Edad Media (siglos IV al IX)

En principio, la educación encontró su espacio en el monasterio, institución en la que vivían los monjes al mando de un abad. Estos se dedicaban, entre otras cosas, a la cultura, bien fuera resguardando libros y pergaminos en sus bibliotecas, copiándolos o enseñando a los monjes y nobles puestos a su cuidado cierta educación que les ayudara a desarrollar mejor sus funciones. Este es el origen de la escuela, en este caso, la escuela monástica. Algo semejante ocurrió con las escuelas catedrales, en las que se preparaba a los funcionarios que requería la diócesis con el patrocinio del obispo. Algunos nobles también formaron escuelas palatinas con el mismo propósito de preparar su talento humano.

La primera gran revolución educativa se produjo cuando el monje inglés Alcuino de York (735-804), con el patrocinio del emperador Carlomagno que había unificado bajo su mando a gran parte de Europa, organizó el sistema educativo del imperio. Este erudito escribió manuales muy completos para la enseñanza e introdujo el *Trivium*

y el *Quadrivium*, que serían como el p ́nsu m de lo que deber ́a estudiarse. El *Trivium* inclu ́a la gram ́tica, la ret ́rica y la l ́gica; mientras que el *Quadrivium* abarcaba la aritm ́tica, la astronom ́a, la geometr ́a y la m ́sica. Este sistema educativo, organizado y bien desarrollado, gener ́o un estado de crecimiento cultural conocido como el Renacimiento carolingio.

Desafortunadamente, el Imperio carolingio no dur ́o mucho tiempo. No obstante, dicho sistema educativo sobrevivi ́o y es considerado uno de los principales hitos en la historia de la educaci ́on occidental.

Alta Edad Media (siglos X al XIII)

La Alta Edad Media fue testigo de la aparici ́on de dos instituciones que fueron fundamentales en el desarrollo de la educaci ́on: por un lado, la universidad, que en un principio era una especie de gremio (como los otros gremios medievales), donde los estudiantes se organizaban por su cuenta y contrataban a un profesor al que le pagaban directamente por sus servicios. Maestros famosos como Pedro Abelardo fueron formando grupos m ́s grandes de estudiantes y profesores, y entre todos eligieron a un rector y otros oficiales que dirigi ́an los estudios, dando origen a la universidad. La primera universidad de Occidente, que a ́un est ́a en funcionamiento, fue la Universidad de Bolonia, fundada en 1098; luego siguieron la Universidad de Oxford y la Universidad de Par ́is, y as ́ fueron apareciendo muchas m ́s. En esas universidades se ense ́aban ciencias m ́s concretas que las del *Trivium* y el *Quadrivium*, y a un nivel superior, como derecho, medicina, filosof ́a y teolog ́a.

La otra instituci ́on que apareci ́o y tuvo una estrecha relaci ́on con la universidad fue las  ́rdenes mendicantes, llamadas as ́ porque viv ́an de la limosna que les daba la gente. Las grandes  ́rdenes mendicantes fueron la de los franciscanos y la de los dominicos. Los mejores maestros de esas  ́rdenes religiosas fueron entrando a las universidades, a veces con rechazo de los otros maestros. La competencia entre los maestros dominicos y franciscanos, entre quienes se destacaron Alberto Magno y Tom ́s de Aquino en el caso de los dominicos, y Buenaventura en el caso de los franciscanos, produjo un momento cumbre en la educaci ́on medieval.

La Iglesia pronto se dio cuenta del valor de la universidad como un espacio para expandir sus ideas y aumentar su poder. Lo mismo ocurri ́o con el Estado, que empez ́o a legislar en asuntos relacionados con la educaci ́on. La universidad dej ́o de ser el gremio de estudiantes y profesores, y se convirti ́o en la instituci ́on que conocemos en la actualidad.

Baja Edad Media (siglos XIV y XV)

En este período se consolidó la universidad, la cual fue adquiriendo cierta independencia del poder civil y del poder eclesiástico. Esto generó en varias ocasiones momentos de tensión, como cuando desde las universidades se criticó el *statu quo* y, en particular, se atacó a la Iglesia y al papado.

En las universidades se sentaron las bases de muchos movimientos de tipo humanista, que fueron debilitando los pilares del mundo medieval para dar paso al Renacimiento y a la Edad Moderna.

Glosario

carolingio: (de Carlomagno).

Se refiere al Imperio carolingio (siglos VIII al IX), que buscaba revivir el Imperio romano de Occidente. Abarcó gran parte de lo que hoy es Francia, Alemania, Italia y los Países Bajos. Fue un período de esplendor cultural.

paideia: (del griego paidós, niño).

Proceso de formación de los niños y jóvenes griegos y romanos que no solo se ocupaba de la transmisión de conocimientos, sino que también abarcaba los valores y principios morales.

scriptorium: (de escritorio).

Era una dependencia del monasterio, donde los monjes copiaban y adornaban los libros. En los *scriptorium* se conservó y se transmitió el conocimiento. Fueron clave para salvar textos clásicos en la Edad Media.

La pedagogía medieval

Hasta este punto se ha visto cómo se originó y se desarrolló la educación medieval como institución. A continuación, veremos cómo se enseñaba y se aprendía en la Edad Media.

La educación medieval estaba centrada en la figura del maestro, que era quien conocía la ciencia y la transmitía, y en los textos de los grandes autores (Aristóteles, Platón y san Agustín, entre otros), que generalmente se leían y se comentaban. Los estudiantes escribían y citaban de memoria lo que habían aprendido.

En particular, se desarrolló un método de enseñanza muy interesante, propio del Medioevo, que se componía de tres etapas: la *lectio*, en la que el profesor leía y comentaba a la autoridad correspondiente; la *quaestio*, en la que los estudiantes planteaban inquietudes u objeciones, y la *disputatio*, en la que el profesor daba respuesta a los planteamientos de los estudiantes, buscando llegar a la *determinatio*, conclusión o síntesis, generalmente apoyada en la frase *magister dixit* (el maestro lo ha dicho), con lo que quedaba resuelto el asunto.

La universidad medieval se consolidó como institución y ayudó a desarrollar las ideas que permitieron configurar la cultura occidental. En efecto, tenía sus limitaciones, pero dejó un legado de gran riqueza que ha impactado hasta la actualidad. De hecho, muchas de las primeras universidades siguen funcionando y son referentes importantes en el ámbito académico mundial.

A modo de conclusión

La educación medieval es, sin lugar a dudas, el mayor aporte que hizo el Medioevo a la cultura universal. Los monasterios preservaron el conocimiento clásico en sus bibliotecas y lo reprodujeron en sus *scriptorium*, lo que salvó el patrimonio griego y romano, y permitió que llegara hasta nosotros. La escuela, que originalmente se limitaba a la repetición memorística, se fue desarrollando hasta dar origen a la universidad, en la que se dieron grandes movimientos culturales y políticos que ayudaron a construir un pensamiento crítico y racional.

Al igual que otros campos, la educación muestra que la Edad Media no puede etiquetarse de manera simplista como un período oscurantista. A pesar de sus limitaciones, la educación logró comprender y transformar el *ethos* occidental.

Resumen gráfico

En la siguiente figura encontrarás un resumen de los conceptos más importantes de esta lección.

Figura 41. La educación medieval



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA ChatGPT.

Texto seleccionado

Figura 42. Santo Tomás de Aquino



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) fue un fraile dominico de origen italiano, miembro de la noble familia de los condes de Aquino. En contra del deseo de su familia de que llegara a ser un poderoso obispo o abad, huyó de su castillo y se convirtió en fraile de la Orden de Predicadores.

Su maestro Alberto Magno se percató de su gran inteligencia y le cedió el paso para que se convirtiera en un célebre profesor universitario. En sus numerosas obras, especialmente en la *Suma teológica*, se dedicó a encontrar el equilibrio entre la fe y la razón,

y a armonizar la obra de Aristóteles con el pensamiento cristiano. Es patrono de los filósofos y uno de los doctores de la Iglesia, en reconocimiento a su excelente doctrina.

De veritate

Debe decirse que la misma diversidad de opiniones se encuentra en tres: a saber, en la educación de las formas a la existencia, en la adquisición de las virtudes y en la adquisición de las ciencias. Pues algunos han dicho que todas las formas sensibles provienen de un agente extrínseco, que es una sustancia o forma separada, a la que llaman dadora de formas o inteligencia activa; y que todos los agentes naturales inferiores son solo como materia que prepara para la recepción de la forma. De manera similar, Avicena dice en su Metafísica que la causa de un hábito virtuoso no es nuestra acción; sino que la acción previene su opuesto y lo adapta a él, de modo que este hábito ocurre a partir de la sustancia que perfecciona las almas de los hombres, que es la inteligencia activa, o una sustancia similar a ella. De manera similar, también sostienen que el conocimiento no se produce en nosotros excepto por un agente separado; por lo tanto, Avicena sostiene que las formas inteligibles fluyen a nuestra mente desde la inteligencia activa. Pero algunos han sostenido la opinión contraria; es decir, que todo esto está implantado en las cosas y no tiene una causa externa, sino que se manifiesta mediante una acción externa. Algunos han sostenido que todas las formas naturales están latentes en la materia, y que

el agente natural no hace más que extraerlas de lo oculto a lo manifiesto. De igual modo, algunos han sostenido que todos los hábitos de virtud nos son inculcados por la naturaleza; pero mediante el ejercicio de las obras se eliminan los impedimentos que los ocultaban, por así decirlo; así como el óxido se elimina al limarlo, para que se manifieste el brillo del hierro. De igual modo, algunos han afirmado que el alma es un conocimiento cocreado de todas las cosas; y que mediante este tipo de aprendizaje y las ayudas externas de este tipo de conocimiento no se hace nada más que llevar al alma al recuerdo o consideración de lo que previamente sabía; por lo que afirman que el aprendizaje no es otra cosa que rememorar. Pero ambas opiniones carecen de fundamento. Pues la primera excluye las causas próximas, mientras que atribuye todos los efectos que surgen en las cosas inferiores únicamente a las causas primeras. En lo cual se deroga el orden del universo, que se compone del orden y la conexión de las causas; mientras que la primera causa, por la eminencia de su bondad, confiere a las demás cosas no solo que existen, sino también que son causas. La segunda opinión también vuelve a lo mismo, como si fuera incongruente: pues, dado que lo que elimina un obstáculo no es más que un motor accidental, como se dice en VIII Física; si los agentes inferiores no hacen más que traer de lo oculto a lo manifiesto, eliminando los impedimentos que ocultaban las formas y los hábitos de las virtudes y las ciencias, se deducirá que todos los agentes inferiores no actúan sino accidentalmente. Y, por lo tanto, según la doctrina de Aristóteles, debe tomarse un término medio entre estos dos en todo lo anterior. Pues las formas naturales preexisten, en efecto, en la materia, no en acto, como dijeron otros, sino solo en potencia, de la cual son reducidas a actuar por un agente próximo extrínseco, no solo por un agente primario, como sostenía otra opinión. De igual manera, según su dictamen en VI Ética, los hábitos de las virtudes, antes de su consumación, preexisten en nosotros en ciertas inclinaciones naturales, que son ciertos comienzos de las virtudes, pero que posteriormente llegan a su debida consumación mediante el ejercicio de las obras. De igual modo, debe decirse de la adquisición de la ciencia: ciertas semillas de la ciencia preexisten en nosotros, a saber, las primeras concepciones del intelecto, que son inmediatamente conocidas por la luz del intelecto agente a través de especies abstraídas de las cosas sensibles, ya sean complejas, como las dignidades, o simples, como la razón de ser, del uno y similares, que el intelecto aprehende inmediatamente. Pero en estos principios universales se incluye todo lo que sigue, como en ciertas razones seminales. Por lo tanto, cuando a partir de estos conocimientos universales la mente es llevada a conocer realmente los particulares, que previamente eran conocidos universalmente y como si estuvieran en potencia, entonces se dice que alguien adquiere ciencia. Sin embargo, debe saberse que en las cosas naturales algo preexiste en potencia de dos maneras. De una manera, en plena potencia activa; es decir, cuando el principio intrínseco puede llevarlo a la perfección, como es evidente en la curación,

pues gracias al poder natural que reside en el enfermo, este recupera la salud. De otra manera, en potencia pasiva, cuando el principio intrínseco no es suficiente para llevarlo a la acción, como es evidente cuando se produce fuego a partir del aire, pues esto no podría lograrse mediante algún poder existente en el aire. Por lo tanto, cuando algo preexiste en plena potencia activa, el agente extrínseco actúa únicamente asistiendo al agente intrínseco y proporcionándole aquello por lo que puede entrar en acción; así como el médico, al curar, es un ministro de la naturaleza, que actúa principalmente fortaleciéndola y aplicando medicinas que la naturaleza utiliza como instrumentos para curar. Pero cuando algo preexiste solo en potencia pasiva, el agente extrínseco es quien lo lleva principalmente de la potencia al acto; así como el fuego convierte el aire, que es la potencia del fuego, en fuego actual. Por lo tanto, el conocimiento preexiste en el aprendiz en una potencia no puramente pasiva, sino activa; de lo contrario, el hombre no podría adquirir conocimiento por sí mismo. Así como alguien se cura de dos maneras: una por la acción de la naturaleza, otra por la naturaleza con la ayuda de la medicina; así también hay dos maneras de adquirir conocimiento: una, cuando la razón natural, por sí misma, llega al conocimiento de cosas desconocidas; esta manera se llama descubrimiento; otra, cuando alguien ayuda a la razón natural desde fuera, esta manera se llama disciplina. Pero en las cosas creadas por la naturaleza y el arte, el arte opera de la misma manera y por los mismos medios que la naturaleza. Pues, así como la naturaleza infunde salud en quien padece un resfriado calentándolo, también lo hace el médico; por lo que se dice que el arte imita a la naturaleza. Y de modo similar, también ocurre en la adquisición de conocimiento: de la misma manera, una persona, al enseñar, conduce a otra al conocimiento de cosas desconocidas, así como una persona, al descubrir, se conduce a sí misma al conocimiento de lo desconocido. Ahora bien, el proceso de la razón para llegar al conocimiento de lo desconocido mediante su descubrimiento consiste en aplicar principios comunes conocidos por sí mismos a asuntos determinados, y de ahí proceder a conclusiones particulares, y de estas a otras; de ahí también en este sentido se dice que uno enseña a otro porque le explica el curso de la razón, que establece en sí mismo mediante la razón natural, mediante signos, y así la razón natural del estudiante, mediante cosas que se le proponen, como ciertos instrumentos, llega al conocimiento de cosas desconocidas. Por lo tanto, así como se dice que un médico causa la salud en una persona enferma mediante la operación de su razón natural, también se dice que un hombre causa conocimiento en otro mediante la operación de su razón natural: y esto es enseñar; por lo tanto, se dice que un hombre enseña a otro y es su maestro. (Tomás de Aquino, 2025)

Actividad lúdica

En esta actividad reforzarás las ideas relacionadas con la educación en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes desarrollar una actividad lúdica relacionada con el tema.

Video

En el siguiente video podrás conocer algunos aspectos interesantes en relación con la educación en la Edad Media.



Escaneando este QR o haciendo Ctrl+clic sobre el mismo puedes acceder al video.

Filosofemos

A la luz de lo estudiado, responde con argumentos las siguientes preguntas.

- ¿Qué conclusiones sacas de la educación medieval? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué ventajas y desventajas tenía la educación medieval en comparación con la educación actual?
- ¿Qué implicaciones crees que tiene la educación medieval en la educación actual? Justifica tu respuesta.

Referencias

- Canal del Aprendiz. (2023, 29 de agosto). *¿Por qué ya no enseñan esto? Las 7 artes liberales (trivium y quadrivium)* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=hbVaJNJSC8o>
- Casiodoro, F. M. A. (2009). *Institutiones saecularium litterarum: Las siete artes liberales* (M. C. Ramos Torres, Trad.). La hoja del monte. (Obra original publicada en el 550).
- Ciencia Anachronica. (2022, 7 de diciembre). *Hildegarda de Bingen y el protofeminismo* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=IEl71vLxRwk>
- Comneno, A. (1989). *La Alexiada* (E. Díaz Rolando, Trad.). Editorial Universidad de Sevilla. (Obra original publicada en 1148).
- De Pizán, C. (2001). *La ciudad de las damas* (M.-J. Lemarchand, Trad.). Siruela. (Obra original publicada en 1405).
- Guillermo de Ockham. (2008). *Sobre el gobierno tiránico del papa* (P. Rodríguez Santidrián, Trad.). Editorial Tecnos. (Obra original publicada en 1341).
- Hurtado Paravicini, R. (2021, 24 de febrero). *Iglesia vs reyes en la Edad Media* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=Zg2RDA622mU>
- Ivson Studio. (2018, 13 de diciembre). *Música en la Edad Media (476-1450)* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=2-gHbSaJ9b4>
- Lafarga, A. (2023, 8 de marzo). *Mujeres en la época medieval* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=fuSXH-YzOBQ>
- Tomás de Aquino. (2011). *Quaestiones disputatae de veritate, quaestio 11, articulus 1* (R. Busa, Trad.). (Obra original publicada en 1256). <https://www.corpusthomicum.org/qdv11.html>



CONCLUSIONES

La Edad Media es una de las épocas más interesantes de la historia humana. Sin embargo, ha sido desprestigiada por el modernismo y el anticatolicismo, haciendo ver como oscurantista un período que, a pesar de las dificultades propias de toda época, dejó un legado muy importante a la cultura occidental.

Los avances de la Edad Media son muchos y muy complejos, de modo que es necesario hacer una delimitación y escoger unos por encima de otros. En este texto, que no tiene ninguna pretensión de abarcar una temática tan amplia, se han seleccionado catorce temas generales de gran relevancia, reunidos en cuatro unidades.

En primer lugar, se analizaron los desarrollos de la ciencia medieval que, partiendo de la ciencia clásica y el afán de descubrir la piedra filosofal y el elixir de la eterna juventud, permitieron establecer el método científico y hacer grandes aportes a campos como la química y la farmacopea. Entre los pensadores medievales se encuentran verdaderos científicos como Hildegarda de Bingen y Alberto Magno, que contribuyeron significativamente a la ciencia.

En segundo lugar, se abordaron los avances de la teología en la Edad Media. En una época controlada por la Iglesia católica, los teólogos hicieron importantes aportes en temas como la naturaleza de Dios, el problema del mal y la teología negativa, esta última como un ejercicio intrincado para deducir las características divinas, señalando no lo que es Dios, sino lo que no es.

En tercer lugar, se trataron las tensiones entre la fe y la razón a las que se enfrentó la filosofía medieval, como consecuencia del redescubrimiento de las obras de Aristóteles que, con su lógica contundente, hicieron parecer a los discursos de las grandes religiones como puras mitologías. El problema de los universales y el desarrollo de la lógica posibilitaron el avance de la ciencia y sentaron las bases de la lógica actual que nos permite, entre otras cosas, contar con dispositivos tecnológicos como los computadores y los teléfonos inteligentes.

En último lugar, se estudiaron los principales temas sociales, políticos y culturales de la Edad Media: la situación de la mujer y el protofeminismo medieval como fenómeno cultural que sentó las bases del feminismo actual; el comienzo de un movimiento laicista muy fuerte en la Baja Edad Media, que abogaba por una separación entre la Iglesia y el Estado, y la estética y la educación, que dejaron un importante legado, el cual se ve reflejado tanto en las inmensas catedrales que aún se conservan como en las universidades que surgieron en ese tiempo y aún siguen siendo focos de desarrollo cultural e intelectual.

En definitiva, la Edad Media fue un período histórico fascinante que dejó un gran legado. No se trata de ocultar los problemas que tuvo, que fueron muchos y muy graves, pero tampoco hay que negar sus virtudes. En el fondo, todas las épocas, incluso la nuestra, tienen sus luces y sus sombras. Este texto es una invitación a seguir estudiando y profundizando en la Edad Media como un tiempo extraordinario que, a lo largo de mil años, preservó el conocimiento clásico y estableció los fundamentos del pensamiento moderno.



LECTURAS RECOMENDADAS

Álvarez García, A. (2001). *Las pruebas de la existencia de Dios en el "Proslogio" de San Anselmo*. Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.

Arquillière, H.-X. (2005). *El agustinismo político. Ensayo sobre la formación de las teorías políticas en la Edad Media* (I. Massot Puey, Trad.). Universidad de Granada y Universitat de València.

Balderas Vega, G. (2008). *Cristianismo, sociedad y cultura en la Edad Media. Una Visión Contextual*. Universidad Iberoamericana.

Beuchot, M. (1991). *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Beuchot, M. y Mejía, M. (1981). *El problema de los universales*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Boehner, P. (2007). *Lógica medieval. Un bosquejo de su desarrollo de 1250 a 1400*. Universidad Iberoamericana.

Carrasco, A. I. y Rábade, M. (2008). *Pecar en la Edad Media. Sílex*.

Chesterton, G. K. (2019). *Santo Tomás de Aquino*. Ediciones Rialp.

Cipolla, C. (1979). *Historia económica de Europa. La Edad Media*. Ariel.

De Bruyne, E. (2018). *La estética de la Edad Media*. Antonio Machado Libros.

De Libera, A. (2000). *Pensar en la Edad Media*. Anthropos Editorial.

Dionisio de Areopagita. (2008). *Teología mística*. Vico. <https://www.libroesoterico.com/biblioteca/Cristianismo%20Esoterico/Teologia-Mistica-Areopagita-Dionisio.pdf>

Duby, G. y Tejeda, L. M. (2007). *Europa en la Edad Media*. Paidós.

Eco, U. (2012). *Arte y belleza en la estética medieval* (H. Lozano Miralles, Trad.). Debolsillo.

Ferrer, S. (2019). *Mujeres silenciadas en la Edad Media*. Punto de vista Editores.

Fossier, R. (2017). *Gente de la Edad Media*. Taurus.

- Fumagalli, M. y Brocchieri, B. (2015). *La estética medieval*. Antonio Machado Libros.
- Girón, F. (1994). *Oriente islámico medieval*. Ediciones Akal.
- González, A. y Linage, A. (1992). *El Occidente medieval cristiano*. Ediciones Akal.
- Grabar, A. (2007). *Los orígenes de la estética medieval*. Siruela.
- Guglielmi, N. (1998). *Marginalidad en la Edad Media*. Editorial Biblos.
- Ibarra, C. O. (2025). *Grandes pensadoras de la Edad Media*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/UNAD.9786287786905>
- Iogna-Prat, D. (2019). *La invención social de la Iglesia en la Edad Media*. Miño y Dávila.
- Kappler, C. (2004). *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Ediciones Akal.
- Kasper, W. (2011). *El Dios de Jesucristo*. Ediciones Sígueme. <https://www.sigueme.es/docs/libros/dios-jesucristo-8ed.pdf>
- Koestler, A. (2007). *Los sonámbulos. Origen y desarrollo de la cosmología*. Qed.
- Labarge, M. (2003). *La mujer en la Edad Media*. Editorial Nerea.
- Larre, O. L. (2019). *El problema de la eternidad del mundo en el pensamiento medieval*. Miño y Dávila.
- Las Heras, A. (2006). *Alquimia*. Editorial Albatros.
- Le Goff, J. (2021). *Los intelectuales en la Edad Media*. Gedisa Editorial.
- Martín Reyes, G. (2004). *Breve historia de la alquimia*. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- McFague, S. (1994). *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*. Sal Terrae.
- Ménage, G. (2012). *Historia de las mujeres filósofas*. Herder Editorial.
- Michel, P. (2006). *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*. Katz Editores.

Michelet, J. (2004). *La bruja: un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Ediciones Akal.

Montanelli, I. y Gervaso, R. (2014). *Historia de la Edad Media*. Debolsillo.

Mora, A. M. y Vaughan, N. (2009). *Sobre la pureza del arte de la lógica*. Tratado breve. Universidad de los Andes. https://www.academia.edu/6008363/Burleigh_y_Ockham_sobre_las_consecuencias_Vaughan_2009_

Pérez Pariente, J. (2016). *La alquimia*. Los libros de la catarata.

Piñón Gaytán, F. (2001). *Concepto y problema de Dios: una reflexión filosófica*. Plaza y Valdés.

Pirenne, H. (1939). *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica.

Ortega Martín, E. M. (2024). *Beguin, magia y brujería en la Baja Edad Media*. Tabularium Edit, 2(11), 97-126.

Rank, M. y Rank, M. (2016). *Las mujeres más poderosas de la Edad Media: reinas, santas y asesinas*. De Teodora a Isabel Tudor. Babelcube Incorporated.

Rodríguez Varela, R. (2023). *Narradoras de la historia*. Editorial Dykinson.

Rouco Varela, A. M. (2008). *Las relaciones Iglesia y Estado. Perspectivas actuales*. San Dámaso.

Salazar Muñoz, J. I. (2014). *Cosmología en la obra de Dante Alighieri. Génesis y fuentes*. Editorial Universidad del Rosario.

Segarra, N. M. y Bastarós, M. (2018). *Herstory: una historia ilustrada de las mujeres*. Lumen.

Sellés García, M. A. (2009). *Introducción a la historia de la cosmología*. UNED.

Sergi, G. (2001). *La idea de Edad Media*. Crítica.

Teixeira, F. (2005). *Teología de las religiones. Una visión panorámica*. Editorial Abya Yala.

Tommasi, W. (2023). *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*. Narcea Ediciones.

Verdú, A. (1997). *Mujeres en la historia del pensamiento*. Anthropos Editorial.

Wickham, C. y Eguibar, T. (2017). *Europa en la Edad Media*. Editorial Crítica.



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
Y A DISTANCIA (UNAD)**

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia
www.unad.edu.co

Para acceder a la versión en línea de este libro,
escanee el siguiente código